



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL PROBLEMA DE LA MALNUTRICION EN EL SUDESTE
ASIATICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES. EL CASO DE TAILANDIA, FILIPINAS,
Y MALASIA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :
ANA GABRIELA MARTINEZ MARTINEZ

APOYADA POR LA DIRECCION GENERAL DE EVALUACION
EDUCATIVA, UNAM PROGRAMA DE BECAS PARA TESIS DE
LICENCIATURA EN PROYECTOS DE INVESTIGACION (PROBETEL)

ASESOR DR. ALEJANDRO CARLOS USCANGA PRIETO

CIUDAD UNIVERSITARIA

OCTUBRE 2004





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Anna Gebauer
Neuhofstr. 10
23 Feb. 2004
Lena P.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por permitirme ser una persona afortunada.

A mis padres, por convertirme en la persona que soy.

A mis hermanos, por impulsarme cada día para ser mejor.

A Alfredo, por acompañarme en cada paso que di durante el proceso de titulación.

Al Dr. Carlos Uscanga, por aceptar asesorar esta tesis y abrirme un espacio en su agenda de trabajo.

A mis sinodales, por sus comentarios y sugerencias.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por acogerme y brindarme múltiples oportunidades de preparación académica.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
--------------------	---

CAPÍTULO PRIMERO

1. Malnutrición y desarrollo	11
1.1 La malnutrición como un problema social mundial	14
1.1.1 Causas y posibles soluciones	18
1.1.2 La malnutrición en el contexto de la globalización	22
1.1.3 Participación de las organizaciones internacionales en la lucha por reducir los casos de malnutrición en el mundo	26
1.1.4 Perspectivas para el desarrollo mundial a principios del siglo XXI	34
1.2 Desarrollo económico y social en el Pacífico Asiático: Estilos particulares de desarrollo	39
1.2.1 Límites del desarrollo social y humano	45
1.2.2 Malnutrición en el sudeste asiático	51

CAPÍTULO SEGUNDO

2. El caso de Tailandia	60
2.1 Desarrollo económico y social a finales del siglo XX: Crecimiento económico y desigualdad social	62
2.2 Reducción de la pobreza en el país de las sonrisas	70
2.3 Reducción de la malnutrición a través de un enfoque integral	76
2.4 Políticas y programas de desarrollo económico y social	82

CAPÍTULO TERCERO

3. El caso de Filipinas	85
3.1 Desarrollo económico y social a finales del siglo XX: Rezago económico y social	86
3.2 Reducción de la pobreza como una meta inconclusa	90
3.3 Reducción de la malnutrición: esfuerzos insuficientes	95
3.4 Políticas y programas de desarrollo económico y social	99

CAPÍTULO CUARTO

4. El caso de Malasia	103
4.1 Desarrollo económico y social de Malasia como un ejemplo de crecimiento económico con equidad social	104
4.2 Reducción de la pobreza en la segunda mitad del siglo XX	108
4.3 Reducción de la malnutrición a través de la distribución de los ingresos y la reducción de la pobreza	110
4.4 Comparación del caso malayo con la experiencia tailandesa y filipina: errores y aciertos de las políticas de desarrollo	112
4.4.1 Desarrollo económico y social	112
4.4.2 Reducción de la pobreza	114
4.4.3 Lucha contra la malnutrición	116

CONCLUSIONES	120
--------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	125
--------------------	-----

HEMEROGRAFÍA	131
--------------------	-----

PÁGINAS WEB	131
-------------------	-----

INTRODUCCIÓN

La realidad en que vivimos cambia constantemente y, por lo tanto, exige que la forma de analizarla y entenderla sea congruente con sus transformaciones. Por ello, los estudiosos de la disciplina de las Relaciones Internacionales se esfuerzan cotidianamente por llevar a las mesas de discusiones nuevos enfoques y propuestas, fundamentadas sobre la base del interés colectivo y el respeto a la diversidad, que contribuyan al entendimiento y solución de los problemas que se viven tanto en el ámbito local como en el internacional.

La internacionalización de la economía y la innovación constante de tecnología han facilitado el acceso a la información y hecho posible la ampliación del conocimiento sobre otras regiones del mundo, en este caso el sudeste asiático. Lo anterior, con seguridad, es una de las mayores contribuciones favorables del proceso de globalización, que ha estado presente en los debates académicos y la vida cotidiana desde finales del siglo pasado.

La disposición de una mayor cantidad de información y el periodo de apertura que se vive en el estudio de las Relaciones Internacionales hacia el intercambio y discusión de nuevos temas que influyen en el acontecer mundial traspasan el enfoque economicista predominante, rescatando el interés por los problemas sociales. La confluencia de esos elementos claves hizo posible la realización del presente trabajo de investigación.

El estudio del problema de la malnutrición en el sudeste asiático desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, tomando como caso de estudio a Tailandia, Filipinas y Malasia, surge de la inquietud por aterrizar un problema social mundial a una región que ha sido estudiada primordialmente por sus éxitos

económicos y los resultados obtenidos de la aplicación de un modelo de desarrollo muy distinto al occidental.

En este sentido, las principales preguntas por contestar eran las siguientes: ¿Cuáles son las razones por las que, a pesar del crecimiento económico y la industrialización, varios países asiáticos registran porcentajes altos de malnutrición?, ¿Las características y costumbres de estos países influyen en su situación nutricional?, ¿De qué manera el desarrollo económico ha contribuido al desarrollo social de la región?, ¿Existe una cultura social en estos países? y ¿Cuál es el papel de las organizaciones internacionales en el combate de los problemas nutricionales en los países de la región y en todo el mundo?.

La malnutrición es un problema de salud que está relacionado con la disponibilidad de los alimentos, los ingresos y la voluntad política. Es un mal que causa y resulta de situaciones de pobreza y que afecta principalmente a los países en desarrollo. Al hablar de malnutrición, inevitablemente, se debe hacer referencia a la pobreza y al desarrollo. La primera, implica una condición en la que resulta imposible satisfacer las necesidades básicas mínimas, cuya solución no recae exclusivamente en el incremento de los ingresos, sino también en el aumento de los niveles de salud, nutrición y educación. El segundo, por su parte, no sólo debe ser entendido como el crecimiento económico y el bienestar material, sino también como el proceso que invita a los individuos a participar en la formulación y aplicación de las políticas que los gobiernan y que les brinda la oportunidad de vivir en condiciones de libertad y dignidad, para lo cual, es requisito básico gozar de un buen estado nutricional.

Por su parte, el sudeste asiático, de igual manera que todo el continente, llama la atención por su historia, sus contrastes y su diversidad. En la segunda mitad del siglo pasado, siguiendo los patrones marcados por el este de Asia, registró innumerables avances en materia de desarrollo económico y social. Casi

todos los países que conforman esta región lograron altas tasas de crecimiento, importantes reducciones de los niveles de pobreza y avances significativos en materia de salud y educación.

La mayoría de ellos ha tenido resultados positivos en la aplicación de estrategias dirigidas a reducir la pobreza y la malnutrición, debido a que tienen muy presente que para minimizar dichos problemas y alcanzar el desarrollo sustentable es indispensable fomentar la distribución equitativa de los recursos y las riquezas, la voluntad política, la aplicación de estrategias de desarrollo centradas en las personas y la colaboración internacional en materia nutricional. Sin embargo, los avances aún no son completamente satisfactorios. La distribución desigual de los ingresos, el ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres y algunos vicios estructurales han perpetuado las divisiones internas e impedido que millones de personas mejoren sus niveles de vida.

A lo largo del presente trabajo intentaré comprobar las siguientes hipótesis. La primera sostiene que las estructuras económicas y políticas que predominan en el mundo actual no corresponden a las necesidades reales de los pueblos. Por el contrario, obstaculizan el desarrollo social y humano al privilegiar a las minorías menos necesitadas a costa del bienestar de las mayorías más empobrecidas.

La segunda se refiere a los desórdenes nutricionales. La malnutrición es un problema controlable causado principalmente por el acceso desigual a los alimentos y recursos económicos y a la falta de voluntad política, es decir, que existen los alimentos y medios económicos suficientes para combatir el hambre en el mundo, pero no hay disponibilidad gubernamental para promover la distribución equitativa de los mismos.

La tercera plantea que los países del sudeste asiático, siguiendo el ejemplo de los países del este asiático, han aplicado políticas dirigidas a combinar el crecimiento económico con la igualdad social, lo cual, les ha permitido obtener mayor número de logros en materia social que otras regiones en desarrollo.

La cuarta, y última, hipótesis es que la fórmula del crecimiento económico acompañado de políticas sociales efectivas en favor de los sectores más vulnerables, aplicada por los países del sudeste asiático, no ha sido capaz de controlar las desigualdades sociales internas. Razón por la cual, temas como la malnutrición y la pobreza aún son algunos de los mayores problemas por resolver de casi todos los gobiernos de esta área geográfica.

La estructura del presente trabajo está dividida en cuatro capítulos. En la primera parte del capítulo primero se hace una breve exposición del problema de la malnutrición en general, sus causas y posibles soluciones, la manera en que el proceso de globalización influye en la situación nutricional, las conferencias internacionales que han incluido el problema de la malnutrición como una prioridad y las perspectivas para el desarrollo social mundial. La segunda parte está dedicada a los éxitos y limitaciones del modelo de desarrollo y las características del problema de la malnutrición en el sudeste asiático.

El capítulo segundo se enfoca al estudio de Tailandia. Inicialmente, se mencionan las características de su desarrollo económico y social, después se hace referencia a los avances en materia de reducción de la pobreza y malnutrición y concluye con las políticas y programas formulados por el gobierno para el desarrollo.

El capítulo tercero se avoca al estudio de Filipinas como un caso que contrasta con el de sus vecinos de la ANSEA-4, conformada por Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas, por sus escasos avances en términos de desarrollo

económico y social. Se mencionan las causas del atraso del país, los esfuerzos insuficientes para reducir los niveles de pobreza y malnutrición y los programas de desarrollo que ha formulado a fin de contrarrestar el rezago que lo caracteriza.]

Por último, en el capítulo cuarto se hace referencia al caso de Malasia como un modelo a seguir por el éxito que tuvieron sus estrategias de desarrollo desde 1970. Se mencionan los factores que contribuyeron al desarrollo económico y social de este país y se hace una breve comparación de las políticas aplicadas por Malasia, Tailandia y Filipinas en materia de desarrollo económico y social, reducción de la pobreza y reducción de la malnutrición.

A modo de advertencia, quisiera mencionar que este trabajo de investigación es tan sólo una aproximación al problema de la malnutrición en el sudeste de Asia y un primer intento por aprehender las percepciones de estos países sobre la pobreza, el desarrollo y la nutrición. No tiene la finalidad de enfocarse en los mecanismos de colaboración entre las organizaciones internacionales y los gobiernos para combatir los desordenes nutricionales en las zonas más vulnerables.

CAPÍTULO PRIMERO

El problema de la malnutrición es un desorden social que afecta a alrededor del 30% de la población mundial, causado principalmente por la pobreza y las desigualdades sociales. Más de 800 millones de personas en el mundo viven subnutridas por falta de voluntad política, más que por escasez de alimentos. En los hechos hay alimentos y recursos económicos suficientes para terminar con esos problemas, empero, las estructuras políticas y económicas dominantes siguen obstaculizando el desarrollo social y humano.

Muchos de los países del este y sudeste asiático son un ejemplo de que es posible aplicar políticas sociales que benefician a los sectores más vulnerables e invertir en el desarrollo del capital humano previamente a alcanzar tasas elevadas de crecimiento económico. Estos países tienen muy presente que para mejorar la calidad de vida de la población y los niveles de desarrollo se debe combinar el crecimiento económico con la igualdad social.

Aunque los avances aún no son completamente satisfactorios, la mayoría ha tenido resultados positivos en la aplicación de estrategias dirigidas a reducir la pobreza y la malnutrición. Tailandia, por ejemplo, se ha comprometido seriamente con la formulación y aplicación de políticas sociales que interactúan en el nivel nacional, distrital y comunitario, obteniendo como resultado el control de la situación nutricional del país. Malasia, por su parte, es una muestra de que teniendo en cuenta las necesidades internas de un país es factible reducir considerablemente los niveles de pobreza y acabar con el problema de la malnutrición.

1. Malnutrición y desarrollo

La malnutrición y el desarrollo son términos que han estado presentes en las Ciencias Sociales y en las relaciones internacionales desde la década de los cincuenta. El énfasis que los gobiernos y las organizaciones internacionales han puesto en los programas y las políticas nutricionales y de desarrollo ha ido cambiando con el paso de los años. Desde su nacimiento hasta nuestros días, ambos conceptos han estado relacionados con un sentimiento de inacción y compromiso. Inacción por parte de todos los políticos, las instituciones y organizaciones que, teniendo la capacidad de mejorar los niveles de vida de millones de personas, permiten el acrecentamiento de la polarización de las riquezas, y compromiso por parte de todos los que trabajan diariamente para minimizar los efectos de la malnutrición y el subdesarrollo.

Los esfuerzos por mejorar los niveles de malnutrición y desarrollo en el mundo surgieron con base en el reconocimiento de que existía una brecha que se agrandaba entre los países industrializados y los no industrializados que se traducían en distintos niveles de vida entre las poblaciones. Fue así como creció el interés por extender las acciones humanitarias que contribuyeran a controlar los problemas nutricionales y crear mecanismos para que los países menos desarrollados logren mejores niveles de vida.

De manera desafortunada, el tiempo y los hechos han evidenciado que el sistema económico actual tampoco es compatible con el desarrollo nacional generalizado, convirtiendo la esperanza en el desarrollo desde una posibilidad hasta una utopía. A menos que se realicen modificaciones importantes a las estructuras económica y política actuales, las posibilidades de millones de pobres para mejorar sus condiciones de vida quedarán reducidas a un simple deseo, de acuerdo con la siguiente visión:

"En cuanto a la posibilidad del desarrollo nacional dentro del marco de la economía-mundo capitalista, sencillamente es imposible que todos los estados lo hagan. El proceso de acumulación de capital requiere un sistema jerárquico en el que la plusvalía se distribuye en forma desigual, tanto en el espacio como entre las clases. Además el desarrollo de la producción capitalista en el tiempo histórico ha ocasionado también -y en realidad requiere- una creciente polarización socioeconómica de la población mundial, acompañada por su polarización demográfica... no hay manera de que todos los países (o incluso muchos países) se "desarrollen" simultáneamente." ¹

Sin embargo, el desencanto que provocan en algunas ocasiones la realidad y los resultados de los estudios prospectivos no ha alterado el grado de compromiso de los interesados en modificar favorablemente las tendencias actuales. Una muestra de lo anterior es el reconocimiento de que la malnutrición es mucho más que un problema de salud, es el resultado de fallas estructurales político-sociales, y que no basta con alcanzar el desarrollo por sí mismo si éste no es duradero.

Por mucho tiempo predominó la creencia de que el desarrollo sólo se podía alcanzar a través del crecimiento económico y que esta visión unidireccional era funcional para cualquier tipo de sociedad. En la actualidad, se difunde cada vez más una perspectiva del desarrollo menos excluyente que transita del ámbito material a uno mucho más humanista, es decir, que "la estrategia de desarrollo que ha privilegiado el progreso económico, considerando que la obtención de

¹ Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1996, p. 169.

ciertos satisfactores podría transformar la calidad de vida de la sociedad”² está perdiendo credibilidad. Se cree que las necesidades por satisfacer no son variables, sino que son las mismas para todas las culturas y en todos los periodos, lo que varía son los medios que cada cultura elige para satisfacerlas, por lo tanto, las estrategias de desarrollo deben de estar centradas en las personas y no exclusivamente en el crecimiento económico.³

Por esta razón, la meta de todos los países ya no sólo es lograr el desarrollo económico, sino también el desarrollo social y humano, entendiendo al último como el “proceso que amplía las opciones del individuo y del nivel de bienestar que logra, que mide el desarrollo en función de cuestiones muy variadas, desde las libertades políticas, económicas y sociales, hasta las posibilidades ofrecidas a cada uno de estar en buena salud, instruido, productivo, creativo, y de vivir en la dignidad y el pleno gozo de los derechos del hombre.”⁴

Los gobiernos y las comunidades, entonces, deben trabajar conjuntamente en la formulación y aplicación de medidas encaminadas a atenuar los factores que perpetúan la malnutrición y el subdesarrollo, tomando en consideración que el progreso y el desarrollo humano no están relacionados exclusivamente con los bienes materiales, que no es indispensable alcanzar altas tasas de crecimiento económico para empezar a obtener resultados en materia de desarrollo social y que lo determinante en la condición de vida de las personas es la calidad y alcance de las políticas y los programas nacionales.

² Fernando Poot Grajales, “La importancia de la cultura en los procesos de globalización”, en Ileana Cid Capetillo (comp.), *Diversidad cultural, económica y política en un mundo global*, FCPyS, UNAM, México, 2001, p. 91.

³ Véase Jaime R. Dubart, “Cultura, economía y globalización ¿Desarrollo como crecimiento o desarrollo como transformación?”, *Ibid.*, pp 115-122

⁴ Edmundo Hernández -Vela Salgado, “La cultura como fundamento de la paz y el desarrollo”, p. 81

1.1 La malnutrición como un problema social mundial

La malnutrición considerada como un problema social mundial puede estudiarse partiendo de tres puntos de vista diferentes desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales. En primer lugar, como la violación de un derecho humano fundamental e inalienable; en segundo, como uno de los resultados de la pobreza, el subdesarrollo y la inacción de los gobiernos; y en tercer lugar, como una de las causas de la agudización de la pobreza y el subdesarrollo de los países. En la presente investigación se hace énfasis en las últimas dos visiones.

La primera de ellas, que considera a la malnutrición como resultado de la pobreza, supone fallas o retrasos en la disponibilidad y acceso a los alimentos, en los sistemas de salud y saneamiento, en la distribución de las oportunidades y los recursos y en el desarrollo humano de cualquier país, que al combinarse generan un estado nutricional deficiente en los habitantes más vulnerables. La segunda, sostiene que el atraso y la pobreza de un país son en parte consecuencias de la malnutrición, porque una mala alimentación se traduce en la pérdida de productividad laboral, provocada por elevadas tasas de morbilidad y bajos niveles de escolaridad, y ésta, a su vez, disminuye el crecimiento económico. En realidad, ambas están muy relacionadas y forman un círculo vicioso de marginación y pobreza.

La malnutrición, entendida como el estado fisiológico anormal causado por carencias de energía, proteínas o micronutrientes (vitaminas y minerales) que se ve reflejado en los índices de subnutrición y desnutrición,⁵ es un problema que afecta en mayor o menor medida a países pobres y ricos, porque debilita la

⁵ La FAO define la *malnutrición* como el estado fisiológico anormal causado por la deficiencia, el exceso o el desequilibrio de la energía, las proteínas u otros nutrientes, la *subnutrición*, como la ingestión de alimentos continuamente insuficiente para satisfacer las necesidades de energía alimentaria, y, la *desnutrición*, como el resultado de la subnutrición, de la mala absorción y / o de la mala utilización biológica de los nutrientes consumidos

capacidad intelectual de los menores, hace más propensos a los afectados a contraer enfermedades comunes, limita la productividad de los países y disminuye las posibilidades de los sectores menos favorecidos para mejorar sus estilos de vida.

Este problema resulta difícil de cuantificar. Las cifras que se conocen deben ser procesadas y comparadas con reservas, debido a diferencias entre las definiciones, métodos de medición o a la insuficiencia de datos, empero, esto no impide ver la gravedad del problema, ni debe obstaculizar la formulación y aplicación de políticas y programas dirigidos a mejorar la nutrición, especialmente en los países subdesarrollados.

De acuerdo con estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en el periodo 1997-1999:

- En el mundo había 815 millones de personas subnutridas: 777 millones en los países en desarrollo, 27 millones en los países en transición y 11 millones en las economías desarrolladas. El 61% de las personas subnutridas se hallaban en el continente asiático, mientras el 24% vivía en África Subsahariana. Esta región registró la incidencia más alta de personas subnutridas con respecto a la población total, porque alrededor del 34% de sus habitantes padecía subnutrición, seguida de Asia y el Pacífico, donde se calcula que el 16% de la población tenía deficiencias nutricionales.⁶

Las estimaciones más recientes indican que el número de personas subnutridas siguió aumentando en los últimos dos años del Siglo XX. Los datos correspondientes al periodo 1998-2000 señalan que:

⁶ FAO, *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2002*, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, 2002, p. 3

- En el mundo había 840 millones de personas subnutridas: 799 millones vivían en los países en desarrollo, 30 millones en los países en transición y 11 millones en los países industrializados.⁷ África Subsahariana y Asia Meridional continuaban teniendo el mayor porcentaje de personas subnutridas; África Occidental, Asia Sudoriental y América del Sur registraban las mayores reducciones; mientras América Central, el Cercano Oriente y Asia Oriental eran las regiones con menores avances nutricionales.

La malnutrición es mucho más que un problema médico, es un desorden social originado principalmente por la pobreza y la discriminación. En los países donde más del 35% de la población está subnutrida, una proporción similar vive con menos de un dólar al día.⁸ La pobreza, el hambre y la malnutrición forman un círculo vicioso que afecta aproximadamente al 30% de la población mundial, la mayor parte ubicada en zonas rurales de países en desarrollo. (Ver gráficas 1 y 2)

En la actualidad, no hay duda de que la malnutrición es un problema grave que puede ser controlado. En diversas conferencias y estudios de organizaciones internacionales se reconoce que existen alimentos suficientes para toda la población mundial y que el acceso desigual a los mismos es la principal causa de que seis millones de niños menores de cinco años mueran al año, veinticinco mil personas fallezcan al día y más de ochocientos millones de personas sufran a consecuencia del hambre y la malnutrición.⁹ Por lo anterior, es imperante que los gobiernos muestren mayor disponibilidad para construir sociedades justas, donde las políticas se enfocan en satisfacer las necesidades básicas y se comparten los beneficios del crecimiento económico. Sólo promoviendo el desarrollo social y el

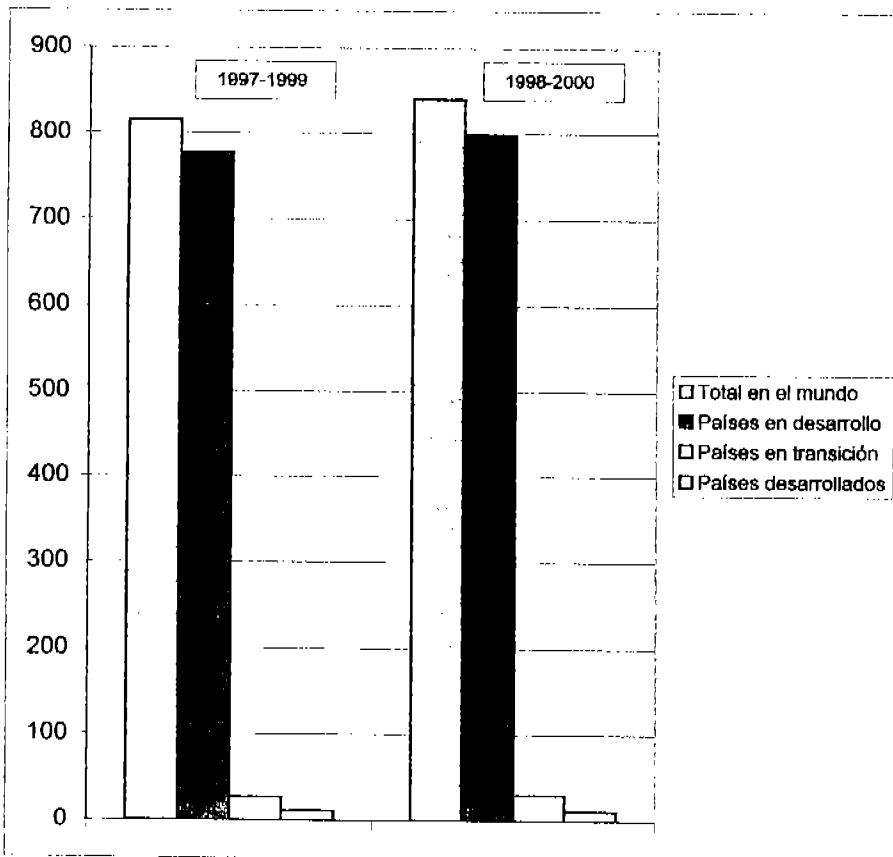
⁷ FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2002*, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Italia, 2002, p. 8

⁸ *Ibid.*, p. 10

⁹ *Ibid.*, pp. 4 y 5.

crecimiento igualitario será posible eliminar el hambre y reducir todas las formas de malnutrición en el mundo.

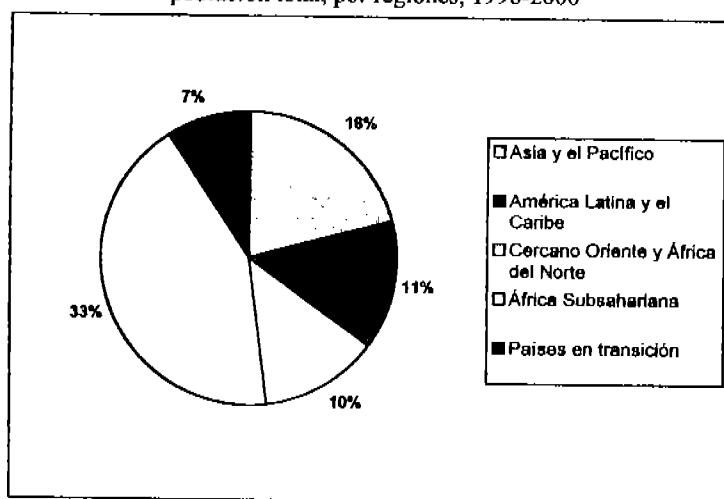
Gráfica 1
Número de personas subnutridas en el mundo (millones)



Fuente: El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2002 y El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2002.

Gráfica 2

Proporción de personas subnutridas respecto a la población total, por regiones, 1998-2000



Fuente: El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2002.

1.1.1 Causas y posibles soluciones

La mayoría de los estudios que existen sobre el tema de la malnutrición ponen énfasis en las consecuencias fisiológicas que una mala alimentación produce en el organismo humano, es decir, si un niño tiene o no el peso o la estatura que debería, si padece algún trastorno físico porque carece de alguna vitamina en específico ó si es más propenso a contraer enfermedades porque tiene bajas las defensas. Se han enfocado en catalogar las distintas alteraciones que provoca en el organismo, atribuyendo el origen de la malnutrición a la pobreza y la inseguridad alimentaria,¹⁰ sin profundizar en el papel que desempeña la voluntad política en la situación nutricional de un país o lugar determinado.

¹⁰ La FAO define la *inseguridad alimentaria* como la situación existente cuando la población carece de acceso seguro a cantidades suficientes de alimentos inocuos y nutritivos para el crecimiento y desarrollo normal y una vida activa y sana. Puede ser causada por la falta de alimentos, la insuficiencia de poder adquisitivo o la distribución o utilización inapropiadas de los alimentos en el hogar. La inseguridad

El problema de la malnutrición generalmente es reducido al hecho de que una persona no se alimenta adecuadamente, sin embargo, son muchos y muy variados los factores que contribuyen al padecimiento de este mal. Puede ser causado por el sufrimiento de enfermedades crónicas e infecciosas, la contaminación de los alimentos y el agua, la adopción de hábitos y estilos de vida malsanos, la escasez de alimentos o la repartición arbitraria de los existentes, la falta de recursos económicos, la elevación de los precios, la discriminación social o por bajos niveles de educación. Muchos de estos factores, indudablemente, se relacionan con la pobreza y la inactividad política.

Las causas de la malnutrición en el mundo no han variado mucho a lo largo de los últimos cincuenta años. La pobreza, la ignorancia, la dominación política y económica, la distribución desigual de las riquezas, las tensiones sociales y la discriminación siguen siendo los factores que al combinarse crean el entorno propicio para el surgimiento y agudización de los problemas nutricionales.¹¹

A principios del siglo XXI, las desigualdades sociales y la escasez de compromisos políticos reales, que caracterizan al actual sistema economía-mundo, continúan retrasando la reducción de los niveles de pobreza y malnutrición. En los hechos hay comida suficiente para alimentar a todas aquellas personas hambrientas, sin embargo, no es distribuida equitativamente, lo cual, confirma que la solución a los problemas nutricionales radica en la voluntad política. Esta situación se refleja en cifras de la siguiente manera: todos los años únicamente se puede atribuir entre el 5 y 10% del total de las situaciones de hambre generalizada en el mundo a sequías, inundaciones, conflictos armados y

alimentaria, las malas condiciones de salud e higiene y las prácticas inadecuadas de salud y alimentación son las causas principales del mal estado nutricional

¹¹ Véase el primer capítulo de Michael C. Latham, *Human Nutrition in the Developing World*, Food and Nutrition Series, No. 29, FAO, Roma, 1997. <http://www.fao.org/docrep/w0073e/w0073e.htm>, tomado de la red el día 12 de noviembre de 2002

problemas políticos, sociales y económicos,¹² por lo tanto, el 90% restante corresponde a casos que podrían ser controlados e incluso evitados.

En los estudios más recientes realizados por algunos organismos de las Naciones Unidas sobre alimentación, se apunta que la cantidad de personas hambrientas y malnutridas en el mundo va en aumento y que la subnutrición y desnutrición son la causa de una gran variedad de desordenes que se reflejan no sólo en el funcionamiento del organismo humano, sino también en la capacidad productiva y el desarrollo de un país, porque afectan el crecimiento mental y físico de los niños, reducen el aprovechamiento escolar y limitan las oportunidades de los trabajadores para especializarse y obtener mayores ingresos. Con fundamento en lo anterior, la reducción a la mitad del número de víctimas del hambre se ha convertido en un objetivo de desarrollo mundial a alcanzar en el año 2015. (Ver gráfica 3)

Para frenar la agudización del problema y reducir la proporción de personas malnutridas en el mundo es indispensable que los políticos y la sociedad civil de todos los países se comprometan a trabajar conjuntamente para que cada individuo tenga acceso a los alimentos, los servicios básicos y al desarrollo económico y social de su país. Por su parte, los gobiernos deben garantizar la creación y aplicación de estrategias y programas encaminados a mejorar la nutrición, que involucren a las comunidades en su funcionamiento, y no olvidar seguir la receta sugerida por los organismos internacionales "compromiso, seguido de recursos y acción".

El reto para los gobiernos, la comunidad internacional, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado es crear conciencia y lograr la voluntad de todas las partes a fin de formular políticas realistas y poner en práctica acciones orientadas a lograr el desarrollo equitativo al interior de los

¹² FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2002*, op.cit., p. 12.

países. Para combatir la malnutrición, además de ofrecer complementos alimenticios y promover la educación nutricional, es preciso incrementar los recursos destinados a la agricultura, la salud y la educación, ampliar las oportunidades de trabajo, el acceso a los alimentos y la participación igualitaria en el desarrollo, así como, establecer redes de seguridad social que protejan a los sectores más vulnerables, a través de la transferencia de recursos y la implementación de programas nutricionales.

Existen casos que ponen de manifiesto que no es necesario terminar con la pobreza o la inseguridad alimentaria para reducir gradualmente el número de personas malnutridas y que los programas capaces de frenar la desnutrición dan mejores resultados si se prepara a las comunidades para que participen directamente en su ejecución y supervisión. Es por ello, que los gobiernos no sólo deben preocuparse por el factor económico, también deben considerar las características particulares que definen a sus poblaciones y procurar que predomine la equidad antes de aplicar una receta universal.

Los organismos internacionales, por su parte, deben apoyar a los países subdesarrollados para que tengan la capacidad de poner en práctica políticas que contemplen la malnutrición junto con el desarrollo y puedan asegurar el bienestar nutricional de sus poblaciones. De igual forma, pueden seguir contribuyendo con transferencia de recursos financieros, creando un panorama económico internacional favorable y reforzando, en la medida de lo posible, los programas locales relacionados con la educación, salud y nutrición.

Hoy en día, la malnutrición es un problema social que puede ser evitado. Existen los conocimientos y recursos suficientes para contrarrestar sus efectos y minimizar la cantidad de personas afectadas, no obstante, se carece de un elemento primordial, la disposición de los grupos de poder, que concentran las riquezas y la toma de decisiones, auspiciados por la estructura económica

dominante, de compartir los beneficios generados por el crecimiento económico. A menos que se logre la coexistencia de la distribución equitativa de los ingresos, el acceso a los servicios públicos y la inversión en el desarrollo de recursos humanos, la malnutrición seguirá deteriorando la calidad de vida de millones de personas e interfiriendo en el progreso de los países en desarrollo.

1.1.2 La malnutrición en el contexto de la globalización

La globalización suele ser entendida, en términos generales, como el proceso que ha conducido a la interdependencia mundial en materia económica, política, cultural y tecnológica, que tiende a ser analizado según la materia de interés del investigador, más que como un todo generalizado. Este fenómeno podría ser resumido como la eliminación virtual de las fronteras entre los países y la vinculación mundial en todos los campos de la vida humana, no obstante, es mucho más amplio y complejo que eso. En realidad, "no es un proceso nuevo ni homogéneo, la interconexión o articulación mundial del comercio, las finanzas, las migraciones transfronterizas, las interconexiones científicas, tecnológicas y culturales y los mecanismos de integración en los planos político-económicos, ha sido un largo proceso histórico, que ha tenido ritmos diferentes en tiempo y espacio y distintos impactos en diferentes zonas o regiones del mundo y en diferentes niveles de la organización del trabajo, las formas de producción, la cultura y la vida social, transformando hábitos, costumbres, ideologías e instituciones."¹³ Con base en la internacionalización de los procesos económicos, políticos, tecnológicos, culturales y sociales, se sostiene la idea de que cada día vivimos más en un mundo globalizado.

¹³ Graciela Pérez Gavilán, "El impacto de la globalización: el aporte del enfoque geocultural", en *Política y Cultura*, No. 10, Verano 98, UAM-Xochimilco, México, 1998, p. 189

Este término se asocia con mayor frecuencia al campo económico, porque "está directamente relacionado con el proceso de reestructuración del capitalismo en su expresión neoliberal, a través de los procesos de integración económica regional y la correspondiente conformación entre grandes bloques económicos, así como en la expresión del proyecto hegemónico capitalista de las grandes potencias."¹⁴

Con el fin de la guerra fría y la consecuente intensificación de la internacionalización del capital, la mayoría de los países mostraron su disposición o fueron orillados a jugar con las fuerzas del mercado, negociar, invertir e innovar según sus capacidades. A partir de este momento, la distinción entre los países del primer mundo y los "demás no se hace por su grado de desarrollo: la diferencia estriba entre aquellos que son capaces de insertarse y ejercer el liderazgo en el proceso de globalización y los que son incapaces de lograrlo."¹⁵

Las condicionantes básicas para participar y sobrevivir en esta nueva lucha por el control de los mercados son la apertura al comercio internacional y la inversión extranjera directa, el desarrollo de infraestructura e innovaciones tecnológicas y la disminución de la intervención estatal en la economía. Los países que no consigan integrarse en esta nueva dinámica se irán quedando parcialmente marginados y más empobrecidos.

La globalización económica, en un primer momento, fue considerada como un camino directo al progreso y al desarrollo, sin embargo, con el paso del tiempo, la realidad puso al descubierto sus vicios y consecuencias, y la utopía del fin del subdesarrollo comenzó a desvanecerse. La globalización se presentó así misma como un "proceso homogéneo y homogeneizante que conduce a la democracia, al progreso y al bienestar universal... [pero sin mencionar que

¹⁴ *Ibid.*, p. 190

¹⁵ Alejandra Saucedo Plata, "La relación conflictiva entre desarrollo y cultura" en Ileana Cid Capetillo, *op. cit.*, p. 72.

también envuelve] relaciones económicas de dominación, explotación y apropiación de la riqueza"¹⁶ que necesariamente implican un alto grado de dominación más que de interdependencia. A pesar de que prometió ser un medio para acceder a los niveles de vida de los países occidentales industrializados, resultó ser un fenómeno excluyente, un medio de dominación-subordinación que involucra la imposición de un estilo de vida ajeno al propio. Es un proceso contradictorio que fomenta la interdependencia entre los países al mismo tiempo que fragmenta el mundo en países muy ricos y muy pobres.

Como todo modelo de dominación, la globalización nunca ha pugnado por los intereses de los menos favorecidos. En el discurso defiende las buenas causas, invita al mundo entero a disfrutar los beneficios de la modernidad, del progreso y del desarrollo, pero en realidad es un modelo alejado de las sociedades a las cuales se dirige. Las comunidades siguen sin participar en la creación de su propia historia y los resultados aún son predominantemente negativos.

El hambre, la malnutrición, la insalubridad, la pobreza, un bajo nivel educativo, el limitado acceso a los servicios y recursos estatales básicos, un bajo desarrollo social, el crecimiento demográfico, el deterioro ecológico, el desarraigo de las comunidades, entre otros, son los retos que debe enfrentar la sociedad internacional en el marco de la globalización a principios del siglo XXI. Es imprescindible tenerlos presentes a fin de asumir una responsabilidad colectiva del recrudecimiento de las condiciones de pobreza y atraso en que vive la mayor parte de la población mundial (una de cada siete personas aproximadamente) y encontrar una solución real a los problemas que hoy en día aquejan al mundo.

¹⁶ José Guadalupe Gandarilla Salgado, "Globalización. crítica a un paradigma, de John Saxe-Fernández (cd.)", en *Relaciones Internacionales*, No. 83, mayo-agosto de 2000, ICPyS, UNAM, México, p. 88.

Sobre la conveniencia de la globalización hay opiniones encontradas. Hay quienes consideran que es un proceso favorable para el desarrollo económico y social mundial y, por el contrario, hay quienes opinan que las desventajas son muchas más que las ventajas o ganancias. Sin duda la existencia de ambas posiciones demuestra que en el proceso de globalización hay ganadores y perdedores y nos recuerda que la función del sistema capitalista global es primordialmente económica y no social.

Cuadro I
Contribuciones positivas y no positivas de la globalización

Características positivas:

- Incrementa los niveles de bienestar
- Contribuye a la democratización del desarrollo
- Promueve los derechos humanos y la justicia social
- Termina con la distinción de géneros
- Contribuye a la solución de problemas ambientales
- Contribuye a la sustentabilidad del desarrollo
- Contribuye a compartir la riqueza de la experiencia humana

Características negativas:

- Contribuye a la marginación de los pobres
- Crea nuevas inseguridades y pone en riesgo a ciertos sectores
- Refuerza la división laboral de géneros
- Facilita el funcionamiento del crimen organizado
- Contribuye al crecimiento del tráfico ilegal de drogas, armas, personas, especies en peligro y la transmisión de enfermedades
- Resulta en la homogeneización de la cultura y alteración de los sistemas tradicionales de valores y creencias

Fuente: Reporte sobre Desarrollo Humano sobre Tailandia, 1999

La industrialización, el crecimiento económico, la urbanización y la globalización de los mercados han tenido un impacto positivo y negativo en los distintos países del mundo, porque han contribuido a mejorar los niveles de vida y el acceso a los servicios, al mismo tiempo que han generado patrones alimenticios inapropiados, la disminución de la actividad física y el incremento de las enfermedades relacionadas con la nutrición y la ingesta alimentaria. En varios casos se han sumado a los problemas de salud tradicionales, como la desnutrición, otras enfermedades relacionadas con los estilos de vida, por ejemplo, el sobrepeso, la diabetes, las enfermedades cardiovasculares y varias formas de cáncer, incrementando considerablemente los casos de muerte prematura en todo el mundo.

De acuerdo con estudios de la OMS, entre los principales efectos negativos del proceso de globalización en el problema de la malnutrición se pueden mencionar los cambios en las dietas y los estilos de vida, particularmente, en los países que tienen costumbres y patrones de consumo distintos a los de los países occidentales.

1.1.3 Participación de las organizaciones internacionales en la lucha por reducir los casos de malnutrición en el mundo

La comunidad internacional ha contribuido de manera significativa en la evolución del estudio de la malnutrición y en la búsqueda de soluciones a su agravamiento. En distintos foros internacionales celebrados en la década de los noventa se reforzaron los compromisos en materia social y se formularon varias estrategias dirigidas a reducir el hambre, la malnutrición y la pobreza en el mundo.

En realidad, se puede decir que los avances en materia de análisis sobre la malnutrición como un problema social mundial son mucho más alentadores que los datos estadísticos sobre la reducción de los casos de personas subnutridas.

Por lo tanto, ya es momento de pasar a la siguiente etapa. Para terminar con los problemas nutricionales en el mundo, sólo hace falta convertir los conocimientos y las buenas intenciones contenidas en las declaraciones internacionales en hechos concretos y palpables.

Durante la década de los cincuenta y los sesenta, se registraron los primeros esfuerzos por mejorar la nutrición en las localidades con apoyo gubernamental, se institucionalizó la entrega de desayunos en las escuelas como un medio de asistencia social y se prestó mayor atención a los desordenes nutricionales en los hospitales. En la década de los sesenta, el problema de la malnutrición empezó a ser tratado desde el ámbito internacional, mediante los programas nutricionales promovidos por las agencias de las Naciones Unidas. Posteriormente, conforme aumentó la preocupación por el incremento de las personas hambrientas en el mundo, crecieron también los compromisos internacionales para encontrar soluciones viables al hambre, la malnutrición y la pobreza.

A partir de la década de los setenta, el problema de la malnutrición se abordó desde una perspectiva mucho más humana y se incluyó la planeación nutricional multisectorial en los programas gubernamentales dirigidos a satisfacer las necesidades mínimas básicas.¹⁷ En la Conferencia Mundial sobre la Alimentación de 1974, se construyeron las bases para un nuevo nivel de análisis que subrayaba el derecho a la nutrición, así como, la importancia de incluir la planeación y vigilancia nutricional en las estrategias de los países más afectados por este mal. Los gobiernos participantes se fijaron el objetivo de erradicar el hambre y la malnutrición en un plazo no mayor a diez años, sin embargo, fracasaron en su intento por falta de financiamiento y políticas eficaces.

¹⁷ Véase Thomas J. Marchione (comp.), *Scaling up, scaling down, Overcoming malnutrition in developing countries*, Gordon and Breach Publishers, Singapore, 1999, pp. 42-43.

En la década de los ochenta, la tarea de poner en práctica las actividades y programas para mejorar los niveles nutricionales dejó de ser una responsabilidad exclusiva del gobierno. Algunos miembros de las comunidades locales fueron capacitados para coadyuvar en esta tarea. Además, se constató que el crecimiento económico no es indispensable para mejorar la situación nutricional, porque se registraron varios casos de países en desarrollo, principalmente africanos,¹⁸ donde aumentaron los niveles de nutrición, aún en tiempos de escaso crecimiento.

A pesar de los avances mencionados, fue hasta la década de los noventa, cuando los debates relacionados con problemas sociales, como el hambre y la malnutrición, aumentaron cuantitativa y cualitativamente. En las distintas conferencias que se llevaron a cabo en esta década se abordaron temas como la pobreza, las desigualdades sociales y el desarrollo humano sustentable, se establecieron objetivos específicos a alcanzar para el año 2015 y se reafirmó que la nutrición es a la vez uno de los impulsores y resultado directo del desarrollo nacional y un punto que debe incluirse en las políticas de desarrollo económico y social de todos los países.

La Conferencia Internacional sobre Nutrición y la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, celebradas en 1992 y 1996, respectivamente, fueron los foros internacionales que abordaron con mayor profundidad el problema de la malnutrición. En la primera, se establecieron las metas y estrategias prioritarias en materia nutricional, que, a su vez, se convirtieron en el fundamento para la formulación de los planes de acción nacionales.¹⁹ (Ver cuadro 2) En la segunda, se renovó el compromiso mundial de eliminar el hambre y garantizar la seguridad alimentaria para toda la población mundial. En dicha cumbre, se planteó como

¹⁸ Malí, Benin, Burkina Faso, Ghana, Mauritania y Nigeria fueron algunos de los países que consiguieron mejorar los niveles nutricionales de sus poblaciones en tiempos de escaso crecimiento económico.

¹⁹ WHO, *Nutrition for Health and Development, A global agenda for combating malnutrition*, World Health Organization, France, 2000, p. 26

objetivo principal reducir a la mitad el número de personas hambrientas y desnutridas en el mundo para el año 2015, con base en las cifras registradas en el periodo 1990-1992. Así mismo, se formuló el marco de acción para modificar las políticas y programas alimenticios a fin de garantizar la alimentación en todos los países. (Ver cuadro 3)

Cuatro años más tarde, la misma meta se incluyó en los objetivos de desarrollo del milenio, fijados en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas (2000), cuya finalidad es reducir la miseria, la pobreza extrema, el hambre y promover el desarrollo social. (Ver cuadro 4) En marzo de 2002, se celebró la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo, con el propósito de evaluar los avances hacia los logros de los objetivos de desarrollo del milenio y proponer medidas encaminadas a incrementar los recursos destinados al desarrollo y la reducción de la pobreza. En esta Conferencia la FAO presentó el Programa Mundial de Alimentos y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, que posteriormente transformó en el borrador de propuesta para el Programa de Lucha contra el Hambre.

Pocos meses después, en junio de 2002, se llevó a cabo la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después, donde se presentó el proyecto inicial del Programa de Lucha contra el Hambre, que es el "marco estratégico y eficaz en función de los costos para una actuación nacional e internacional con el fin de reducir el hambre mediante el desarrollo agrícola y rural y un mayor acceso a los alimentos."²⁰

²⁰ FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2002*, op. cit., p. 4

Cuadro 2

Conferencia Internacional sobre Nutrición (1992)

En la Declaración Mundial de la Nutrición y el Plan de Acción para la Nutrición los Ministros Plenipotenciarios se comprometieron a eliminar, antes de que terminara la última década del siglo, las siguientes deficiencias:

- Las muertes relacionadas con hambrunas
- Las enfermedades causadas por deficiencias nutricionales e inanición
- Las deficiencias de yodo y vitamina A

Así mismo, se comprometieron a reducir sustancialmente:

- La inanición y el hambre crónica generalizada
- La subnutrición especialmente entre los niños, mujeres y personas adultas
- Las deficiencias de micronutrientes
- Las enfermedades relacionadas con la dieta
- Los obstáculos para obtener un desayuno adecuado
- La insalubridad

En las mismas condiciones se comprometieron a aplicar las siguientes estrategias en el ámbito local:

- Incorporar los objetivos nutricionales en las políticas y programas de desarrollo
- Incrementar la seguridad alimentaria
- Mejorar la calidad e inocuidad de los alimentos
- Prevenir y controlar las enfermedades contagiosas
- Promover la lactancia natural
- Prestar mayor atención a los grupos económicamente desfavorecidos y nutricionalmente vulnerables
- Prevenir y controlar las deficiencias de micronutrientes específicos
- Promover dietas apropiadas y estilos de vida saludables
- Evaluar, analizar y monitorear las situación nutricional

Fuente: Conferencia Internacional sobre Nutrición de 1992 y OMS

Cuadro 3

Compromisos adoptados en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996)

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación y en su Plan de Acción los Jefes de Estado y de Gobierno y sus representantes adoptaron los siguientes compromisos:

- ❖ Garantizar un entorno propicio para la erradicación de la pobreza, sobre la base de una participación plena y equitativa, que favorezca la consecución de una seguridad alimentaria para todos.
- ❖ Aplicar políticas dirigidas a erradicar la pobreza y la desigualdad y mejorar el acceso físico y económico de todos a alimentos suficientes, nutritivos e inocuos.
- ❖ Adoptar políticas y prácticas participativas y sostenibles de desarrollo alimentario, agrícola, pesquero, forestal y rural fundamentales para asegurar el suministro de alimentos.
- ❖ Asegurar que las políticas de comercio en general contribuyan a fomentar la seguridad alimentaria.
- ❖ Prevenir y afrontar las catástrofes naturales y emergencias de origen humano.
- ❖ Promover la asignación y utilización óptima de las inversiones públicas y privadas para fortalecer los recursos humanos, los sistemas alimentarios, agrícolas, pesqueros y forestales sostenidos y el desarrollo rural de alto y bajo potencial.
- ❖ Aplicar, vigilar y dar seguimiento al Plan de Acción.

Fuente: Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1996

Con base en este proyecto Jse afirma que una inversión pública de 24,000 millones de dólares estadounidenses al año, en precios de 2002, bastaría para iniciar una campaña en contra del hambre y lograr la meta de la Cumbre sobre la Alimentación de 1996.²¹ Así mismo, se sostiene que la rentabilidad de la inversión sería mayor en comparación con los costos, ya que la reducción a la mitad del número de personas desnutridas y hambrientas aportaría "al menos 120 000 millones de dólares EE.UU. al año en beneficios como consecuencia de una vida más larga, más sana y más productiva de varios centenares de millones de personas liberadas del hambre... los costos se repartirían en partes iguales entre la comunidad de donantes internacionales y los propios países en desarrollo. Por término medio, ello requeriría, en todas las regiones en desarrollo, un aumento del 20 por ciento en los presupuestos de los países en desarrollo para el fomento agrícola y rural. En cuanto a los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales, supondría la duplicación del financiamiento en condiciones concesionarias en favor del desarrollo agrícola y rural."²²

De manera independiente, un gran número de organizaciones nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, trabajan diariamente en la formulación y aplicación de estrategias y programas dirigidos a mejorar los niveles nutricionales de millones de personas y se dedican a propiciar las condiciones necesarias para mejorar su calidad de vida. En el marco de las Naciones Unidas, la FAO, la OMS y el UNICEF son tres de las organizaciones relacionadas con temas como la salud, la alimentación, el desarrollo y el bienestar humano que más han trabajado en favor de la reducción de los niveles de malnutrición en el mundo.

²¹ 5 000 millones se destinarían a resolver el problema del hambre por medio de transferencias directas para las personas desnutridas y los otros 19 000 millones se utilizarían para combatir el problema de la desnutrición y la pobreza rural. Entre las medidas contempladas se incluyen una inversión inicial promedio de 500 dólares por familia para que inviertan en el sector agrícola y aumente la productividad y producción de 4 a 5 millones de hogares pobres; poner en marcha programas de asistencia alimentaria para aproximadamente 200 millones de personas, con un costo de 30 a 40 dólares por persona; y el desarrollo de sistemas de riego y caminos rurales que faciliten el trabajo de los agricultores

²²FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2002*, op. cit., p. 4

La FAO lleva a cabo varias actividades para combatir los problemas de inseguridad alimentaria y las diversas formas de malnutrición, tanto en las áreas rurales como en las urbanas. Una de sus funciones centrales es la promoción de regímenes alimentarios convenientes y modos de vida sanos, por ello, se ha comprometido con la labor de fomentar la educación nutricional durante las últimas cinco décadas. Además, brinda apoyo técnico y asesorías a sus países miembros y los invita a invertir más en el desarrollo agrícola y rural. Frente al panorama mundial, se ha dado a la tarea de exhortar a los gobiernos, al sector privado, a la sociedad civil y a la comunidad internacional a formar una alianza mundial en contra del hambre que cree las circunstancias propicias para que todos los países logren reducir a la mitad el número de personas subnutridas para el año 2015.

La OMS, a su vez, ha enfocado su trabajo en la prevención, control y eliminación de todas las formas de malnutrición, poniendo énfasis en los programas basados en las comunidades con trascendencia nacional y regional. Una de sus principales actividades es la investigación científica, por lo que considera entre sus áreas prioritarias de trabajo el desarrollo de indicadores nutricionales prácticos, el enriquecimiento de los alimentos, la promoción de la producción y el consumo de complementos alimenticios, así como, la difusión de hábitos saludables.

Por su parte, el UNICEF se ha dedicado a propiciar y vigilar que los niños tengan una mejor alimentación y a poner en marcha programas dirigidos a combatir los distintos desordenes nutricionales y formas de malnutrición entre este sector de la sociedad. En la Cumbre Mundial en favor de la Infancia de 1990, se fijó como meta principal, en materia de nutrición, reducir en un 50% la malnutrición grave y moderada entre los niños menores de 5 años, así mismo, se planteó la meta de reducir las carencias de vitamina A y de yodo mediante los suplementos de vitamina A y el consumo de sal yodada. Los resultados hasta el año 2000 fueron muy variados. En los países en desarrollo se logró reducir la cifra total de

niños malnutridos de 177 a 149 millones, lo cual equivale a un 17%. Los mayores avances se registraron en América del Sur, mientras en Asia la disminución fue exigua y en algunas regiones de África las tasas de desnutrición incluso crecieron. En el continente asiático, donde se ubican más de dos tercios de los niños malnutridos, la proporción disminuyó de 36% a 29%.²³

1.1.4 Perspectivas para el desarrollo mundial a principios del siglo XXI

En las distintas conferencias que se llevaron a cabo durante la década de los noventa, los participantes reconocieron el rezago que existe en materia de desarrollo social y la importancia de fomentar el bienestar en toda la población mundial. Se comprometieron a implementar las medidas necesarias para combatir problemas como la pobreza, el hambre y la desigualdad social, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. La mayoría de los objetivos planteados a lo largo de estos años fueron incluidos en la Declaración del Milenio de Naciones Unidas (2000) y se conocen como los ocho objetivos de desarrollo del milenio. (Ver cuadro 4) El compromiso adquirido por los Jefes de Estado y sus representantes fue lograr su cumplimiento para el año 2015, tomando como base los datos de 1990-1992.

Aunque varios países han progresado en distintos rubros, a juzgar por las proyecciones, hay pocas esperanzas de que se alcancen las metas planteadas para el año 2015. Los países en desarrollo han mejorado "especialmente en la consecución del acceso universal a la enseñanza primaria y la equiparación de géneros en el acceso a la enseñanza. Sin embargo, en gran parte del mundo las perspectivas son sombrías. Si se mantiene la tendencia actual, en 33 países que agrupan más de la cuarta parte de la población mundial se habrá alcanzado

²³UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia 2002, Capacidad de liderazgo*, Nueva York, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, 2002, pp 14-16.

menos de la mitad de los objetivos en 2015. Si el progreso mundial prosigue con la misma lentitud, pasarán más de 130 años hasta que se haya eliminado el hambre en el mundo.”²⁴

Desde 1996, en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, se fijó la meta de reducir a la mitad el número de personas hambrientas y desnutridas en los países en desarrollo para el año 2015, tomando como punto de comparación el periodo 1990-1992. Si bien ha habido avances importantes en materia de seguridad alimentaria y nutrición en el mundo en los últimos años, las cifras demuestran que el progreso ha sido lento y desigual. En 1990-1992 se registraron alrededor de 815 millones de personas subnutridas en los países en desarrollo, en 1995-1997 la cifra descendió a 790 millones y en 1997-1999 a 777 millones, en cambio, para el periodo 1998-2000 la cifra aumentó a 799 millones. La meta planteada desde 1996 es reducir esta tendencia a un 11 por ciento para el año 2015, es decir, reducir el número de personas desnutridas a aproximadamente 410 millones. Sin embargo, el aumento en las tasas de crecimiento de la población y el crecimiento económico limitado que caracterizan a muchos países, parecen vaticinar que la reducción del número total de personas desnutridas en el mundo seguirá siendo un proceso lento y desigual. En la actualidad, se calcula que un 17 por ciento de la población de los países en desarrollo padece de desnutrición. (Ver gráfica 3)

De acuerdo con un estudio realizado por la FAO, cuya finalidad es describir el futuro probable, “la proporción de personas desnutridas disminuirá de forma importante, pasando del 20 por ciento en 1990-92 al 11 por ciento en 2015 y al 6 por ciento en 2030. Sin embargo, en términos numéricos, es improbable que se alcance el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. El número total de personas desnutridas descenderá probablemente de 815 millones en 1990-92

²⁴ PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2002: Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*, Mundi-Prensa, España, 2002, p. 2

a aproximadamente 610 millones en 2015. Hasta 2030, ese número no se reducirá a 440 millones, aproximándose así al objetivo de 2015.”²⁵

Recientemente, el descenso en el número de personas malnutridas se ha detenido y en varias regiones el número incluso ha crecido. Las cifras manejadas para el periodo 1998-2000 representan un descenso de 2.5 millones de personas al año desde el periodo 1990-1992. Si las cifras continúan descendiendo con el mismo ritmo se alcanzará el objetivo planteado en 1996 con más de 100 años de retraso. Según la tendencia actual, para alcanzar el objetivo en el año 2015, se deben reducir 24 millones de personas hambrientas cada año, casi 10 veces más de lo que se ha conseguido disminuir en los últimos años.²⁶

Cuadro 4 Objetivos de desarrollo del milenio

Los objetivos de desarrollo de la Cumbre del Milenio son los siguientes:

- ✓ Reducir a la mitad el porcentaje de personas que reciben menos de un dólar estadounidense al día.
- ✓ Reducir a la mitad la porción de personas que padecen hambre.
- ✓ Reducir a la mitad la porción de personas que no tiene acceso al agua potable.
- ✓ Asegurar de manera universal la finalización de la enseñanza primaria.
- ✓ Asegurar el acceso a todos los niveles de educación a niñas y niños.
- ✓ Reducir las tasas de mortalidad derivada de la maternidad en tres cuartas partes.
- ✓ Reducir las tasas de mortalidad de los niños menores de cinco años en dos terceras partes.
- ✓ Combatir el SIDA y otras enfermedades.

²⁵ FAO, *Agricultura mundial: hacia los años 2015 / 2030, Informe resumido*, Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Italia, 2002, p. 17.

²⁶ FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el mundo 2002, op. cit.*, p. 8

Hasta junio de 2002, 23 países en desarrollo estaban en vías de conseguir este objetivo, mientras en el doble de países el número de personas afectadas estaba creciendo. "Solo en China el número de personas subnutridas ha disminuido 74 millones desde 1990-92. Indonesia, Vietnam, Tailandia, Nigeria, Ghana y Perú han conseguido reducciones de más de 3 millones, que han ayudado a compensar un aumento de 96 millones en 47 países donde los progresos se han detenido."²⁷

No obstante, aún hay esperanzas de que continúe el progreso mundial en materia nutricional junto con la reducción de la pobreza. Se prevé que para el año 2030 tres cuartas partes de la población del mundo en desarrollo vivirán en países en los que menos del 5 por ciento de la población total padecerá de desnutrición. Hoy en día 1 de cada 13 personas vive en esos países.²⁸

Los resultados serán más favorables para algunas regiones que para otras. Según datos de la FAO, en Asia Meridional el número de personas desnutridas podría descender de 303 millones en el periodo 1997-1999 a 119 millones en el año 2030 y en Asia Oriental podría reducirse de 193 millones en la actualidad a la mitad para el año 2030. En cambio, se calcula que en el África Subsahariana, el Cercano Oriente y el Norte de África las cifras casi no disminuirán. El caso más preocupante es el del África Subsahariana, donde se prevé que el 15 por ciento de la población, es decir, 183 millones de personas, seguirá luchando contra la desnutrición en el año 2030.²⁹

Combatir la malnutrición no es un problema de falta de recursos económicos o de alimentos, sino de falta de compromiso y voluntad política. La FAO ha calculado que para conseguir los objetivos fijados en la Cumbre sobre la

²⁷ *Ibid*

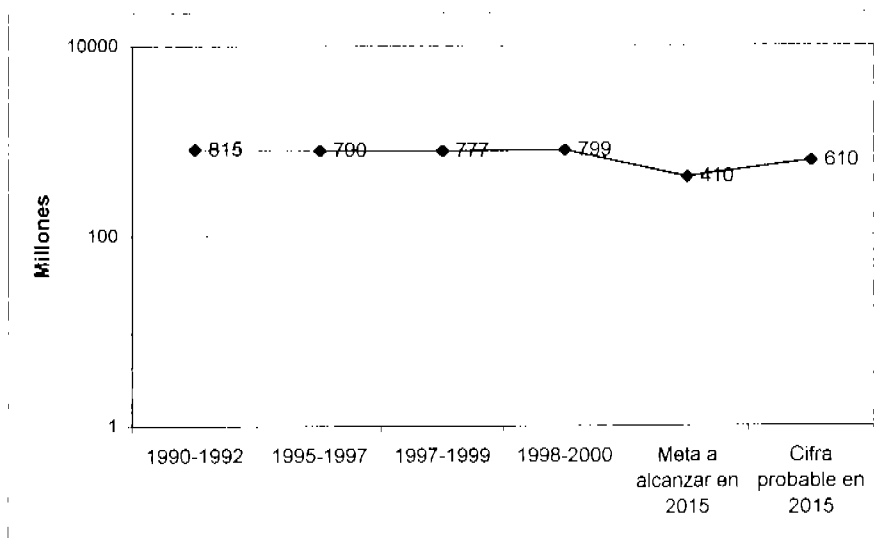
²⁸ FAO, *Agricultura mundial...*, *op. cit.*, p. 16.

²⁹ *Ibid*, p. 17

Alimentación de 1996 es suficiente una inversión pública adicional de 24 millones de dólares estadounidenses dividida en 5 áreas prioritarias:

- Aumentar la productividad agrícola de las comunidades rurales más pobres
- Promover el uso sostenible de los recursos naturales
- Cubrir las inversiones en infraestructura rural y el acceso a los mercados
- Apoyar la investigación y extensión agraria y la educación nutricional
- Mejorar el acceso directo de las personas más necesitadas a los alimentos³⁰

Gráfica 3
Número de personas subnutridas en los países en desarrollo



Fuente: FAO.

³⁰ FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el mundo 2000*, op. cit., p. 29

Si el mayor obstáculo no es la escasez de recursos, sólo hace falta que los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y la comunidad internacional muestren su disposición de cooperar para que todos estos objetivos sociales se cumplan. Si esto sucede, no habrá duda de que las generaciones futuras nacerán en un mundo mucho más humanitario y justo y tendrán grandes oportunidades de vivir en condiciones dignas, superando los niveles de pobreza que hoy en día apremian a millones de personas en el mundo.

1.2 Desarrollo económico y social en el Pacífico Asiático: estilos particulares de desarrollo

En la segunda mitad del siglo pasado, la mayoría de las economías del Pacífico Asiático³¹ sufrieron una transformación sin precedentes. Después de más de un siglo de conflicto y subyugación, destacaron por vivir el periodo de auge económico más rápido de la historia, que se tradujo en tasas de crecimiento sostenido superiores al 6%. El dinamismo de estos países es resultado de una serie de hechos históricos que se reflejaron en su esquema de desarrollo. Japón, a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, comenzó a trasladar sus industrias a Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, a fin de crear plataformas de exportación que le permitieran despuntar económicamente. Estos últimos, a su vez, trasladaron sus procesos productivos a los países ricos en recursos del sudeste asiático. Este proceso, que implicó un elevado nivel de interdependencia al interior de la región, es conocido como "Modelo V" o "de los gansos voladores".

³¹ La región del *Pacífico Asiático* en sentido estricto comprende el este y sudeste de Asia. El *este de Asia* está conformado por Mongolia, China, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón y Taiwán. El *sudeste de Asia*, por su parte, abarca Myanmar, Tailandia, Laos, Vietnam, Camboya, Singapur, Indonesia, Malasia, Filipinas y Brunei.

La transmisión del desarrollo económico promovida por Japón y la combinación de varios factores internos, entre los que se pueden mencionar las políticas orientadas hacia el exterior, altas tasas de ahorro e inversión, la formación de recursos humanos, altos niveles de educación, bajas tasas de desempleo, la intervención estatal en la economía y la existencia de Estados autoritarios, junto con la presencia de Estados Unidos en el proceso de crecimiento de la región componen la lista de elementos claves que hicieron posible el "milagro asiático".³²

El crecimiento acelerado y sostenido entre 1960 y 1990 provocó que se pensara en los patrones marcados por la región como posibles ejemplos a seguir, empero, este panorama fue transformándose paulatinamente hasta que el periodo de auge económico llegó a su fin con la crisis asiática de 1997. La contracción del sistema financiero, que afectó principalmente a Japón, los países del sudeste asiático y Corea del Sur,³³ propició la desaceleración del crecimiento económico, evidenció las debilidades y fallas estructurales de esas economías y amenazó con desvanecer los éxitos del modelo asiático.

Los consiguientes efectos negativos en el campo social, la creciente desigualdad de los ingresos y los aún elevados porcentajes de pobreza que se registraron en varios países durante los últimos años del siglo XX, abrieron las puertas a un nuevo debate sobre esta área geográfica. El Pacífico Asiático es considerado, actualmente, como una región con gran capacidad para reponerse de las adversidades, que ha logrado reducir considerablemente los niveles de pobreza, pero que debe enfrentar las crecientes desigualdades internas, a fin de evitar que se conviertan en un obstáculo mayor para el desarrollo económico, social y humano en el futuro.

³² Véase Víctor López Villafañe (comp.), *México en la Cuenca del Pacífico*, UNAM, México, 1996, pp 79-129. Víctor López Villafañe, *Asia en transición. Auge, crisis y desafíos*, Siglo XXI, México, 1999, pp 85-106.

³³ Víctor López Villafañe, *Asia en transición ...*, p. 11.

Para conocer las formas de desarrollo del Pacífico Asiático es necesario estudiar el contexto económico y el grado de compromiso social que han caracterizado a estos países. Los puntos que los distinguen en materia económica ya fueron mencionados, por lo que a continuación se abordará la percepción de los mismos respecto al crecimiento equitativo, así como, sus repercusiones en los niveles de vida de la población.

A pesar de que estos países formaron parte de un mismo proceso económico y han compartido características comunes que contribuyeron a su crecimiento, es imposible hablar de un modelo de desarrollo único, porque cada uno aplicó políticas económicas y sociales particulares en función de sus circunstancias históricas, políticas y económicas, y obtuvo resultados distintos. La primera generación de Nuevas Economías Industrializadas o NIEs, es decir, Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán, irrefutablemente, consiguió mayores avances que otros países de menor grado de desarrollo que trataron de aplicar la misma estrategia, como Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas.

Fueron varias las explicaciones con respecto al éxito de los países asiáticos. Una de ellas sostiene que los gobiernos autoritarios han sido el factor clave del crecimiento económico, otra considera al liberalismo como el factor elemental del buen desempeño de la región, mientras una tercera resalta la función del intervencionismo estatal y el proteccionismo económico. La parcialidad de estas interpretaciones y su enfoque exclusivamente económico dieron lugar al nacimiento de una cuarta interpretación que enfatiza el interés de estos países por combinar el crecimiento económico con la justicia social.

Casi todos los países que conforman el Pacífico Asiático han sobresalido como un ejemplo de "crecimiento compartido", en términos del Banco Mundial, porque han sido capaces de reducir el índice de pobreza absoluta y combinar en algún momento el crecimiento económico con la distribución igualitaria de los

ingresos. La gran excepción, hasta nuestros días, es Filipinas, cuyas cifras constantemente han sido comparadas con las de los países de América Latina.

Del intento por combinar el crecimiento económico con la equidad y la reducción de la pobreza los resultados fueron muy variados y no todos positivos. Algunos países han experimentado al mismo tiempo el crecimiento económico, la reducción de la pobreza y el incremento de las desigualdades en la distribución de los ingresos; otros han registrado un bajo crecimiento económico junto con el aumento de las desigualdades; mientras otros han vivido cambios únicamente positivos o negativos.³⁴ Los mayores logros en materia de reducción de la pobreza en el sudeste asiático se han alcanzado en Malasia, Tailandia e Indonesia, en cambio, en Camboya, República Democrática Popular de Lao y Filipinas el proceso ha sido más lento. Malasia y Tailandia son los únicos que han logrado erradicar la pobreza absoluta, en los otros países el porcentaje de pobreza absoluta ha disminuido, pero en números absolutos ha permanecido casi igual debido al incremento de la población.

Según la experiencia de estos países, el crecimiento económico no es el único elemento que se necesita para disminuir los niveles de pobreza de un país, también se requiere que el crecimiento esté acompañado de políticas sociales efectivas que beneficien a los pobres. Es necesario que exista una mayor redistribución de las oportunidades a través de un gasto público dirigido al sector de la población más necesitado. Se debe combinar el crecimiento económico con la distribución equitativa de los ingresos, las oportunidades de producción y empleo, y el acceso a los servicios de salud y educación.

³⁴ Véase ESCAP, *Growth with equity: policy lessons from experiences of selected countries in the ESCAP region*, Seoul, 15-17 June, 1999, p. 3. <http://unescap.org/drrpad/publications/toc/growthequity.htm>, tomado de la red el día 20 de septiembre de 2002

Por lo general, los esfuerzos políticos en los países menos desarrollados han estado encaminados a contener la pobreza más que a combatir sus causas, en cambio, en varios países asiáticos los políticos han acertado en reconocer que la pobreza y sus consecuencias minan la productividad de un país, disminuyen su capacidad de ahorro e inversión y frenan su desarrollo económico y social. Se puede decir que "han tenido más voluntad para discontinuar y corregir los errores en lugar de perpetuarlos."³⁵ Sin embargo, más adelante se verá que la práctica de una cultura social no exenta a estos países de la existencia de relaciones de poder y dominio, es decir, que el interés que activa el actuar político en este rubro, como en muchos otros casos, no es la mayoría de las veces el bienestar social colectivo, sino el deseo de un grupo reducido de conservar el orden y los recursos.

Entre los factores que han contribuido al progreso social de la región se pueden incluir el crecimiento económico acelerado, la disposición gubernamental, los programas de salud y la inversión en el capital humano. El éxito de las políticas de desarrollo económico y humano en la región se debe también a que las "políticas encaminadas a lograr un crecimiento equitativo y una reducción rápida de la pobreza tienen tres elementos interconectados: políticas sociales previas a favor de la población sin recursos, desarrollo rural redistributivo y producción basada en la mano de obra."³⁶

Con base en lo anterior, se puede suponer que estos países comprendieron desde antes de alcanzar su mayor nivel económico que es necesario romper el círculo vicioso que implica la pobreza, si se busca alcanzar y mantener niveles constantes de desarrollo económico y social; que pueden presumir de altos niveles de equidad en la distribución de los ingresos y los bienes, entendiendo la equidad como la ampliación de las oportunidades de

³⁵ Seiji Naya, "El desempeño económico. Las NIEs y su entorno", en Victor López Villafañe (comp.), *México en la Cuenca del Pacífico, op. cit.*, p. 86

³⁶ Kevin Watkins, *Crecimiento económico con equidad, Lecciones del Este Asiático*, Intermon, España, 1999, p. 56.

participar en la vida económica y social del país; y que su crecimiento económico se caracterizó por altos niveles de empleo. De hecho hay quienes sostienen la idea de que "antes de que se pusieran de moda las teorías del crecimiento que reconocían la importancia del capital humano, en el Este Asiático se tenía una clara conciencia de los vínculos existentes entre las políticas sociales y económicas... de modo que se lograron rápidos avances en la alfabetización universal y en la mejora de la salud pública, previamente al elevado crecimiento."³⁷ No obstante, el mayor inconveniente es que no en todos los países se cumplieron estas condiciones, ni todos los sectores y grupos se han beneficiado en la misma medida del crecimiento.

De la vivencia de los países asiáticos al combinar el crecimiento económico con la distribución de los ingresos y obtener como resultado una reducción de la pobreza sin precedentes para una región en vías de desarrollo se pueden rescatar las siguientes tres lecciones que ningún gobierno debe olvidar: "la pobreza no es inevitable; el crecimiento equitativo es la clave de la reducción de la pobreza; y la reducción de la pobreza depende del compromiso político."³⁸ En todos los países en desarrollo deberían registrarse avances similares y aplicarse políticas eficaces que persigan como objetivo el crecimiento económico y la distribución equitativa de los recursos y las riquezas. Es imperante que crezca el número de países comprometidos no sólo con el desarrollo económico, sino también con el social, para que problemas como el hambre y la pobreza puedan ser controlados y se alcancen los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

³⁷ *Ibid.*, p. 104

³⁸ *Ibid.*, p. 50

1.2.1 Límites del desarrollo social y humano

En el apartado anterior se hizo mención del auge económico y los avances en materia de reducción de la pobreza y las desigualdades sociales que caracterizaron a algunos países asiáticos en la segunda mitad del siglo pasado, sin embargo, no debe omitirse que de los años de prosperidad también se pueden desprender contrapesos al crecimiento económico y obstáculos para el desarrollo social y humano. Por ello, el presente apartado tiene la finalidad de rescatar los factores más generales que han limitado el desarrollo social de la región, especialmente de los países del sudeste asiático.

A pesar de que muchos de estos países han logrado avances impresionantes en materia económica y social, millones de habitantes de la región aún no ejercen plenamente sus derechos, continúan alejados de los beneficios de la modernización, viven en la pobreza y son marginados del goce de la equidad que tanto se ha mencionado. Según estimaciones del Banco Mundial,³⁹ la región ha registrado avances significativos a lo largo de las últimas tres décadas en rubros como el incremento de los ingresos, la educación, la salud infantil y los niveles nutricionales. No obstante, dicho progreso no ha sido uniforme entre y al interior de los países y, a la vez, han surgido nuevos retos, entre los que se pueden mencionar el crecimiento demográfico, la urbanización, la agudización de las desigualdades sociales, el incremento de la pobreza urbana, los problemas de salud en los adolescentes, el resurgimiento de algunas enfermedades y la degradación ambiental.

El crecimiento económico, sin duda, fue un instrumento clave para mejorar los índices de pobreza, sin embargo, no acabó con todos los frenos que impedían y siguen impidiendo que millones de personas gocen de mejores niveles de vida.

³⁹ World Bank, *The World Bank Strategy for Health, Nutrition and Population in the East Asia and Pacific Region*, Human Development Network, United States, 2000, pp v, vii y 3

Aún persisten varios vicios, cuyas raíces están relacionadas con las características particulares de cada país, como la violación de los derechos humanos, la discriminación social y el abuso de poder. Estos factores internos al conjugarse han marcado el grado de desarrollo de la región y la han colocado en posiciones tanto ventajosas como desventajosas frente al resto del mundo. (Ver tabla 1 y 2)

Tabla 1

Porcentaje de la población que vive con menos de un dólar al día, 1990-2000

País	1990	1996	1998	2000
Camboya	48.3	36.7	38.7	34.0
Indonesia	20.6	7.8	-	8.0
Rep. Dem. Pop. Lao	53.0	41.3	37.4	31.5
Malasia	0.5	0.0	0.0	0.0
Filipinas	19.1	14.8	14.6	12.7
Tailandia	12.5	2.2	3.9	3.5
Vietnam	50.8	23.1	15.0	9.1

Fuente: Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2002, p.194.

En la perspectiva asiática los derechos económicos y sociales están primero que los políticos y civiles. Lo anterior se fundamenta en la idea de que los derechos individuales no deben obstaculizar el bienestar común, es decir, que primero está el progreso económico del país y después el progreso individual. De esta forma los políticos justifican el autoritarismo y las prácticas antidemocráticas. En los hechos, esta visión ha servido a las élites gobernantes como un instrumento para minimizar las inconformidades de los habitantes y mantener su

poder y prestigio.⁴⁰ Los resultados han sido millones de personas viviendo en condiciones indignas, de pobreza y marginación, a quienes los servicios, los ingresos y los propios gobiernos han olvidado.

Si nos concentramos en la idea de que los países de la región conciben al Estado como el promotor del crecimiento económico y la equidad social a fin de asegurar la competitividad económica con el crecimiento sostenido, fácilmente se podría pensar que los gobiernos asiáticos que se han esforzado por crear mecanismos para combinar el crecimiento económico con el desarrollo humano actúan apelando a la conciencia, al bienestar comunitario y en favor del desarrollo, y que efectivamente predomina el interés colectivo sobre el particular, convirtiéndose en la excepción que rompe la regla. No obstante, la realidad difiere de la suposición anterior. Como en Occidente, el interés de estos gobiernos por avanzar en materia de reducción de la pobreza y mejorar la calidad de vida de la población está íntimamente relacionado con el deseo de las élites de continuar beneficiándose del poder.

Tabla 2

Porcentaje de la población que vive debajo de la línea nacional de pobreza, 1990-2000

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Indonesia	15.1	-	-	13.7	-	-	11.3	-	-	18.2	-
Malasia	17.1	-	-	13.4	-	9.6	-	6.8	-	8.1	-
Filipinas	-	45.3	-	-	40.6	-	-	36.8	-	-	39.4
Tailandia	27.2	-	23.2	-	16.3	-	11.4	-	13.0	15.9	-
Vietnam	-	-	-	58.2	-	-	-	-	37.4	-	32.0

Fuente: Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2002, p. 195.

⁴⁰ Clair Apodaca, "The globalization of capital in East and Southeast Asia, Measuring the impact on human rights standards", *Asian Survey*, Vol. XLII, No. 6, November / December, University of California Press, United States, 2002, pp. 884-887.

Los sectores dominantes, conscientes de la estrecha relación entre la pobreza, la productividad y la estabilidad política, optaron por combatir las causas de la pobreza antes de que ésta se tradujera en inestabilidad política.⁴¹ Sin embargo, los resultados de las estrategias de desarrollo económico y social no siempre han sido los esperados. En la mayoría de los países del sudeste asiático, la distribución de los recursos y las riquezas se concentraron en los centros industriales y comerciales, agrandando las distancias entre pobres y ricos, agudizando los niveles de pobreza en algunas regiones y provocando serios problemas de abastecimiento y divisiones sociales. El crecimiento económico y la urbanización han estado acompañados por un alto grado de marginación social que se percibe en la exacerbación de las diferencias entre las áreas rurales y urbanas en términos de salud, educación y empleo, y en el incremento de la pobreza no sólo rural, sino también urbana. (Ver tabla 3 y 4)

Tabla 3

Porcentajes de urbanización y población urbana y rural, 1950-2010

	Nivel de Urbanización (porcentajes)				Población urbana (miles)				Población rural (miles)			
	1950	1970	1990	2010	1950	1970	1990	2010	1950	1970	1990	2010
Sudeste de Asia	14.6	19.9	29.2	42.6	23,978	51,560	117,290	233,249	139,745	207,314	283,936	314,584
Camboya	10.2	11.7	11.6	19.7	443	812	970	2,557	3,903	6,126	7,367	10,403
Indonesia	12.4	17.1	28.8	44.5	9,863	20,534	53,060	109,107	69,675	99,746	131,223	136,180
Rep. Dem. Pop. Lao	7.2	9.6	18.6	32.6	127	251	782	2,320	1,628	2,452	3,420	4,799
Malasia	20.4	27.0	43.0	58.4	1,244	2,929	7,701	15,268	4,866	7,924	10,191	10,870
Filipinas	27.1	33.0	42.7	55.7	5,695	12,380	26,661	49,800	15,293	25,160	35,776	39,537
Singapur	100	100	100	100	1,022	2,075	2,710	3,158	0	0	0	0
Tailandia	10.5	13.3	22.2	36.6	2,097	4,749	12,148	24,459	17,913	30,996	42,529	42,278
Vietnam	11.6	18.3	19.9	27.4	3,487	7,820	13,258	26,580	26,467	34,910	53,430	70,517

Fuente: Naciones Unidas 1992; Banco de Desarrollo Asiático 1989, 1992, citado en Ernesto M. Perna, *Urban poverty in Asia*, Oxford University Press, Hong Kong, 1994, pp. 56, 58 y 61.

⁴¹ Kevin Watkins, *Crecimiento económico con equidad...*, op. cit., p. 59.

El progresivo aumento de las desigualdades de los ingresos y las riquezas en la región entre 1975 y 1990 ha modificado la visión sobre los alcances del modelo asiático. Notoriamente, desde principios de la década de los noventa, la cada vez más desigual distribución de los recursos económicos, dirigidos a satisfacer las necesidades básicas mínimas, y la concentración de la población en las áreas urbanas se han convertido en temas preocupantes para los gobiernos de la región, porque se relacionan con "serios desequilibrios en el crecimiento de los centros urbanos, contaminación del medio ambiente, servicios sociales y de vivienda inadecuados, tensión generada por la competencia por trabajos limitados y el acceso limitado a las facilidades de salud, vivienda y educación."⁴²

Tabla 4

Porcentaje de la población total que reside en los conglomerados urbanos, 1960-2000

	1960	1980	2000
Sudeste de Asia			
Jakarta, Indonesia	2.9	4.0	6.3
Kuala Lumpur, Malasia	4.2	6.7	12.0
Manila, Filipinas	8.3	12.3	15.2
Bangkok, Tailandia	8.2	10.2	16.1
Ho Chi Minh, Vietnam	3.8	5.1	5.0

Fuente: Naciones Unidas 1992; Banco de Desarrollo Asiático 1989, 1992, citado en Ernesto M. Perna, *Urban poverty in Asia*, Oxford University Press, Hong Kong, 1994, p. 75.

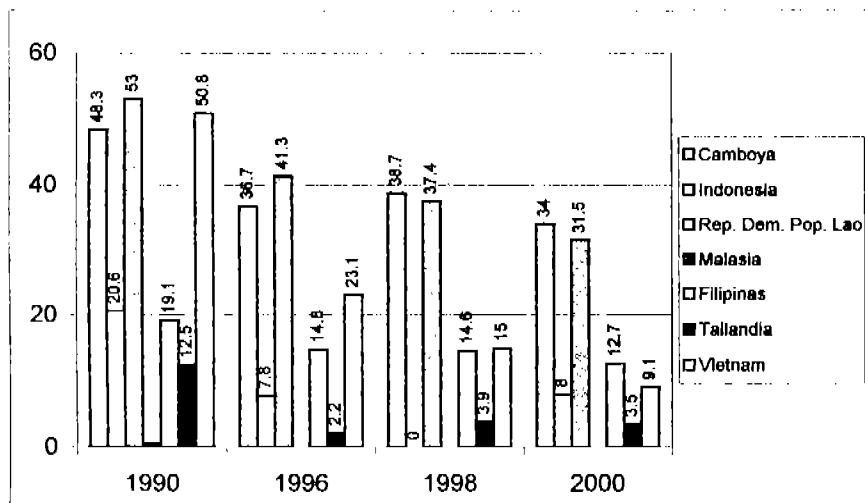
Todo lo anterior sirve de fundamento para los analistas que consideran que las economías del Pacífico Asiático sólo pueden considerarse casos raros de crecimiento rápido e igualitario si se toman como referencia los años sesenta y

⁴² Trinidad S. Osteria (comp.), *The poor in ASEAN cities. Perspectives in health care management*, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, 1991, p. 2.

setenta y que cuestionan cada vez más que esta proposición sea válida si se consideran periodos más recientes.⁴³

Por su parte, los efectos de la crisis de 1997 traspasaron en poco tiempo los límites del ámbito social, revirtiendo los avances que se habían logrado hasta el momento y agudizando los problemas que aún no estaban controlados. Las tasas de desempleo y pobreza volvieron a aumentar y la calidad de los servicios sociales disminuyó. El incremento de la pobreza, por consecuencia, agravó también el problema de la malnutrición en la región.⁴⁴

Gráfica 4
Población que vive con menos de un dólar al día en el
sudeste asiático, 1990-2000 (%)



Fuente: Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2002.

⁴³ Iyanatul Islam and Anis Chowdhury, *Asia Pacific economies a survey*, Routledge, London, 1997, pp. 116-117.

⁴⁴ ESCAP, "Growth with equity...", *op. cit.*, p. 35.

La incertidumbre creada por la crisis evidenció las fallas estructurales y la necesidad de replantear las políticas encaminadas a fortalecer el crecimiento económico y revertir los efectos negativos en la población. Actualmente, se sostiene la idea de que es indispensable que los gobiernos se comprometan en la promoción del crecimiento económico y la equidad social y concentren sus esfuerzos en el cumplimiento de las siguientes metas: erradicación de la pobreza absoluta; satisfacción de las necesidades básicas de las personas; mejoramiento de los servicios sociales; y la reducción de la desigualdad de ingresos.⁴⁵

El panorama actual para la región Pacífico Asiático, a pesar de los cambios generados por la crisis, es muy alentador. Existen grandes posibilidades de que estos países vuelvan a tener elevadas tasas de crecimiento y sigan desempeñando un papel preponderante en la economía mundial.⁴⁶ Por su parte, los países del sudeste asiático, particularmente Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas, deberán combatir las desigualdades internas y procurar la estabilidad política, a fin de crear un ambiente propicio para el desarrollo económico y social en el mediano y largo plazo, y salir victoriosos en la prueba de superar los logros obtenidos en años pasados.

1.2.2 Malnutrición en el sudeste asiático

Actualmente, vivimos en un mundo determinado por la apertura de los mercados y los avances tecnológicos, así como, por la pobreza y las desigualdades sociales. Los beneficios que generan el progreso económico y la modernización de los países pocas veces son compartidos equitativamente al interior de los mismos. El sudeste asiático, en este sentido, no es la excepción. En la mayoría de los casos la seguridad alimentaria, el acceso a los servicios de

⁴⁵ *Ibid.*, p. 38

⁴⁶ Carlos Uscanga, (Coord), *Asia-Pacífico en la posguerra. Espacios de interacción económica y política*, FCPyS, UNAM, México, 2001, pp 160 y 162.

salud, el incremento de la pobreza y la excesiva desigualdad aún representan retos muy grandes para los gobiernos y los mayores problemas de los grupos más vulnerables.

El crecimiento económico hizo posible que muchos países de la región logaran mejoras significativas en materia de salud a lo largo de las últimas décadas del siglo pasado. Los mayores logros se registraron en los siguientes rubros: esperanza de vida al nacer, salud materna e infantil y nutrición. No obstante, la pobreza y las desigualdades sociales siguen minando las capacidades de millones de personas. Varias enfermedades transmisibles, como la malaria, la tuberculosis y la poliomielitis, y no transmisibles, como la malnutrición, la obesidad, el cáncer, la diabetes, los trastornos cardiovasculares y el uso del tabaco desafían la salud en la región, siendo más preocupante el incremento de las últimas.

Todos los países del sudeste asiático han reducido los niveles de desnutrición y los porcentajes de personas afectadas mediante la implementación de políticas y programas específicos, sin embargo, todavía más de 60 millones de personas reclaman asistencia social, mejores ingresos y más alimentos. Los países que tienen una proporción mayor de habitantes desnutridos respecto a la población total son Camboya, Filipinas y la República Democrática Popular Lao y los que tienen los porcentajes menores son Malasia, Indonesia, Myanmar, Tailandia y Vietnam. (Ver tabla 7 y 8)

Los mayores problemas nutricionales que afectan a estos países son la malnutrición proteínico-energética y la deficiencia de micronutrientes, como el hierro, el yodo y la vitamina A,⁴⁷ además del calcio, el hierro y el fósforo, dos de las principales causas de enfermedad y mortalidad en la región. Las formas más

⁴⁷ WHO, *Health Situation in the South-East Asia Region 1998-2000*, World Health Organization, Regional Office for South-East Asia, India, 2002, p. 175.

graves de malnutrición proteínico-energética y la ceguera causada por malnutrición (por falta de vitamina A) han sido controladas satisfactoriamente, empero, los avances en el control de las formas de malnutrición leve y moderada aún son insignificantes en casi todos los países.⁴⁸

A pesar de que en varios países se han puesto en marcha campañas para promover el consumo de tabletas de hierro y la sal yodatada, aún hay localidades y grupos específicos en los que las deficiencias de vitamina A, hierro y yodo continúan estando catalogadas como un problema de salud pública. Los desordenes causados por falta de vitamina A, por ejemplo, siguen afectando a miles de personas en Camboya, Filipinas, Tailandia y Vietnam.⁴⁹ Las mujeres embarazadas que tienen anemia por falta de hierro, por otra parte, constituyen un problema serio de salud sobre todo en Indonesia, Malasia, Myanmar, Tailandia, Vietnam y Filipinas.

El panorama no es más alentador en cuanto a los indicadores de peso y estatura de niños menores de cinco años. "La mayoría de los países aún tienen porcentajes relativamente altos de niños menores de 5 años con bajo peso y estatura para la edad. Entre un tercio y un medio de los niños en Camboya, Indonesia, RDP Lao, Myanmar, Filipinas y Vietnam están malnutridos..."⁵⁰ La reducción del porcentaje de niños menores de cinco años malnutridos no ha sido tan rápida como el aumento de la población. Se calcula que el 79% de los niños malnutridos a nivel mundial viven en esta región. Así mismo, se estima que el 50% de las muertes de niños en países subdesarrollados está relacionado con la malnutrición y que el 83% de esas muertes son causadas por grados leves y moderados.⁵¹

⁴⁸ WHO, *Nutrition in South-East Asia*, World Health Organization, Regional Office for South-East Asia, New Delhi, 2000, p. 6.

⁴⁹ World Bank, *The World Bank Strategy for Health, Nutrition...* op. cit., p. 5

⁵⁰ *Ibid.*

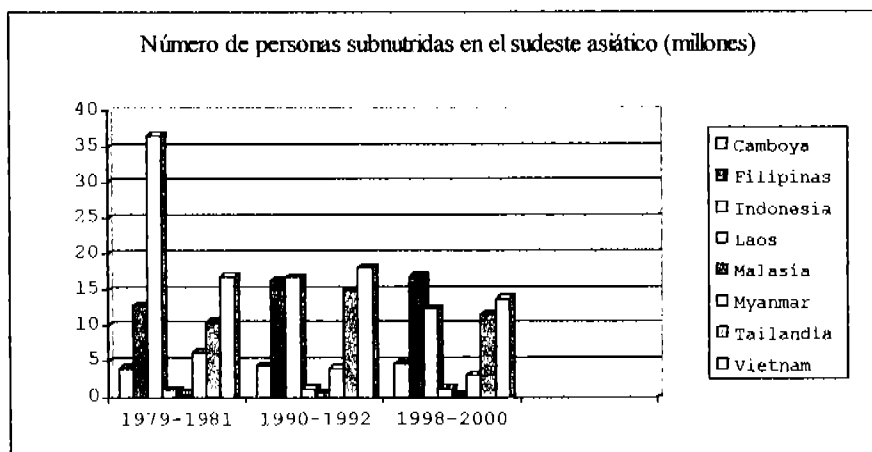
⁵¹ WHO, *Nutrition in South-East Asia...* op. cit., p. 8

Tabla 5
Principales indicadores del sudeste asiático

Países	Población total (millones)			Tasa anual de crecimiento demográfico (porcentaje)		Población urbana (% del total anual)			Esperanza de vida al nacer (años)	PIB (miles de millones de dólares EE.UU.)	Gasto público en salud (% del PIB)	Gasto privado en salud (% del PIB)	Coeficiente de Gini
	1975	2000	2015a	1975-2000	2000-2015	1975	2000	2015					
Brunei	0.2	0.3	0.4	2.9	1.6	62.0	72.2	78.7	75.9	4.8	-	-	-
Camboya	7.1	13.1	18.6	2.5	2.3	10.3	16.9	26.1	56.4	3.2	0.6	6.3	40.4
Filipinas	42.0	75.7	95.9	2.4	1.6	35.6	58.6	69.0	69.3	74.7	1.6	2.1	46.2
Indonesia	134.6	212.1	250.1	1.8	1.1	19.4	41.0	55.0	66.2	153.3	0.8	0.9	31.7
Rep. Dem. Pop. Lao	3.0	5.3	7.3	2.2	2.2	11.1	19.3	27.1	53.5	1.7	1.2	1.3	37.6
Malasia	12.3	22.2	27.9	2.4	1.5	37.7	57.4	66.4	72.5	89.7	1.4	1.0	49.2
Myanmar	30.2	47.7	55.3	1.8	1.0	23.9	27.7	36.7	56.0	-	0.2	1.6	-
Singapur	2.3	4.0	4.8	2.3	1.1	100.0	100.0	100.0	77.6	92.3	1.1	2.1	-
Tailandia	41.1	62.8	72.5	1.7	1.0	15.1	19.8	24.2	70.2	122.2	1.9	4.1	41.4
Vietnam	48.0	78.1	94.4	2.0	1.3	18.8	24.1	31.6	66.2	31.3	0.8	4.0	36.1

Fuente: Informe sobre desarrollo humano 2002.
a. Los datos se refieren a proyecciones de variante media.

Gráfica 5



Fuente: El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el mundo 2002.

Tabla 6

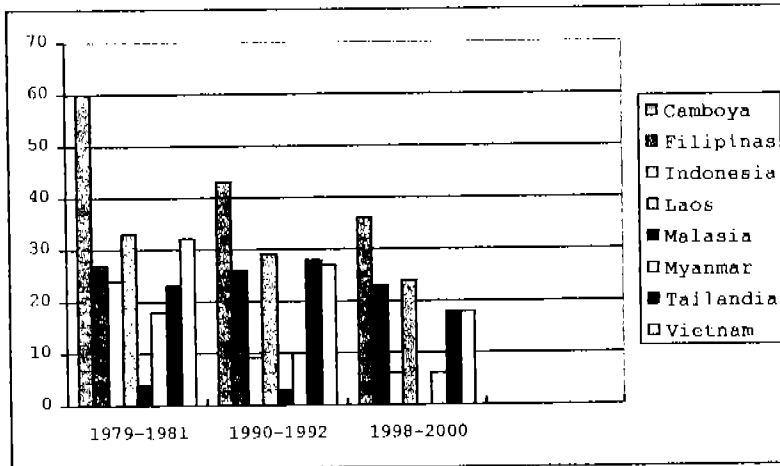
Suministro de energía alimentaria per cápita (kcal/día)

Región / País	1990-1992	1997-1999
Asia y el Pacífico	2 530	2 710
Asia Oriental	2 720	3 020
Asia Sudoriental	2 480	2 660
Camboya	1 870	1 980
Indonesia	2 690	2 900
Rep. Dem. Pop. Lao	2 110	2 150
Malasia	2 780	2 930
Myanmar	2 640	2 790
Filipinas	2 270	2 330
Tailandia	2 200	2 410
Vietnam	2 260	2 500

Fuente: El estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2001.

Gráfica 6

Proporción de personas subnutridas respecto a la población total (%)



Fuente: El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el mundo 2002.

Después de la Conferencia Internacional sobre Nutrición, celebrada en 1992, se pusieron en marcha los Planes Nacionales de Acción para la Nutrición. Los países de la región comprometidos con las metas nutricionales que se plantearon desde ese año establecieron las siguientes siete prioridades básicas:

- Apoyar a la población para que los niños pequeños se alimenten de manera natural o complementaria;
- Prevenir y reducir la malnutrición proteínico-energética;
- Prevenir y eliminar la malnutrición causada por la falta de micronutrientes;
- Reforzar la nutrición en emergencias de salud;
- Apoyo nutricional para niños enfermos;
- Fomentar programas que apoyen la nutrición maternal y de los adolescentes;
- Fomentar la investigación encaminada a mejorar la salud.⁵²

Tabla 7
Subnutrición en el sudeste asiático

País	Población total (millones)			Número de personas subnutridas (millones)			Proporción respecto al total de la población (%)		
	1979-1981	1990-1992	1998-2000	1979-1981	1990-1992	1998-2000	1979-1981	1999-1992	1999-2000
Mundo en desarrollo	3.240.2	4.050.0	4.638.9	920.0	818.5	798.8	28	20	17
Asia y el Pacífico	2.303.5	2.812.1	3.162.5	777.3	567.3	508.1	32	20	16
Sudeste de Asia	354.8	444.8	509.4	88.4	76.5	63.5	25	17	12
Camboya	6.7	10.0	12.8	4.0	4.3	4.6	60	43	36
Filipinas	48.0	62.5	74.2	12.8	16.2	16.8	27	26	23
Indonesia	150.3	185.6	209.3	36.6	16.7	12.3	24	9	6
Rep. Dem. Pop. Lao	3.2	4.2	5.2	1.0	1.2	1.2	33	29	24
Malasia	13.8	18.3	21.8	0.5	0.6	0.4	4	3	-
Myanmar	33.7	41.3	47.1	6.2	4.0	3.1	18	10	6
Tailandia	46.0	55.5	62.0	10.4	15.6	11.5	23	28	18
Vietnam	53.0	67.5	77.1	16.8	18.0	13.7	32	27	18

Fuente: El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2002.

⁵² Véase el listado completo en WHO, *Health Situation in the...*, op. cit., p. 258.

Con apoyo de la OMS y otros miembros de la comunidad internacional, varios países del sudeste asiático redoblaron sus esfuerzos para controlar las diversas formas de malnutrición. En el monitoreo de los planes y programas nutricionales aplicados se han encontrado algunos factores claves que han propiciado que los resultados obtenidos sean satisfactorios. Por ejemplo:⁵³

- el compromiso constante del gobierno;
- la aplicación de estrategias con ayuda de las comunidades;
- el acoplamiento a la crisis económica y política y la reestructuración económica y social;
- la identificación de las limitantes en términos operacionales y;
- la continuidad.

Los gobiernos de Tailandia, Malasia e Indonesia se han comprometido en mayor medida con la asignación de recursos y la capacitación de las comunidades para la aplicación de dichos programas. El suministro de los servicios de salud y nutrición con la participación activa de las organizaciones locales, a su vez, ha facilitado la implementación de los programas nutricionales y el monitoreo efectivo de los avances o retrocesos en la materia.⁵⁴

No obstante, en la mayoría de los países de la región aún falta mucho por hacer en materia nutricional, porque los sistemas de monitoreo no están bien establecidos, en algunas áreas aún persisten prácticas alimenticias peligrosas o deficientes y no hay sistemas efectivos de detección y prevención de los problemas relacionados con la malnutrición.⁵⁵

⁵³ WHO, *Nutrition for health...*, *op. cit.*, p. 32

⁵⁴ WHO, *Nutrition in South-East Asia*, *op. cit.*, p. 9

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 11 y 12

Además, cada vez aumenta más la preocupación por el incremento de las enfermedades crónicas no transmisibles causadas por el crecimiento económico, la industrialización, la urbanización, los cambios en los estilos de vida y las dietas de los habitantes. Ha aumentado alarmantemente el consumo de alimentos rápidos, procesados y saturados en grasa, así como el consumo de bebidas alcohólicas y cigarrillos. Las recientes modificaciones en los estilos de vida de muchos de los habitantes de la región han repercutido seriamente en su salud, ya que aumentar el consumo de grasas y disminuir la actividad física puede provocar problemas de obesidad, que también es una forma de malnutrición, y otras enfermedades como hipertensión, diabetes y enfermedades del corazón.⁵⁶

Con base en las estimaciones realizadas por la OMS, los éxitos y retos en materia nutricional del sudeste asiático son los siguientes:⁵⁷

Éxitos nutricionales del sudeste de Asia

- Reducción de la mortalidad infantil.
- Incremento en la esperanza de vida.
- Incremento del índice de alfabetización.
- Disminución de las formas graves de malnutrición proteínico-energética.
- Aumento en el consumo de proteínas y energéticos.
- Reducción de la ceguera por malnutrición y deficiencias por carencia de vitamina A.
- Disminución de desordenes causados por falta de yodo en niños.
- Promoción del consumo de sal yodatada.
- Promoción de la alimentación suplementaria.
- Desarrollo de Planes Nacionales de Acción para la Nutrición adecuados a las necesidades particulares de cada país.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 19

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 21 y 27

Retos para el siglo XXI

- Reducir el peso bajo de los niños al nacer.
- Reducir los porcentajes de malnutrición.
- Combatir la anemia y otros desordenes causados por falta de hierro.
- Combatir los problemas de salud causados por falta de Vitamina A.
- Combatir los problemas de salud causados por deficiencias en el consumo de zinc y calcio.
- Controlar las enfermedades causadas por enfermedades no transmisibles.
- Desarrollar programas nutricionales multifacéticos que aborden la malnutrición, las enfermedades infecciosas y las enfermedades crónicas relacionadas con la dieta alimenticia.

Tabla 8
Desnutrición en el sudeste asiático

País	Habitantes desnutridos (% de la población total)		Niños menores de cinco años con peso insuficiente (%)	Niños menores de 5 años con baja estatura para su edad	Niños con bajo peso al nacer (%)
	1996/ 1998*	1997/ 1999	1995-2000 a	1995-2000 a	1995-2000 a
Brunei	-	-	-	-	-
Camboya	33	37	46	46	9
Filipinas	21	24	28	30	18
Indonesia	6	6	26	-	9
Rep. Dem. Pop. Lao	29	28	40	41	-
Malasia	-	-	18	-	9
Myanmar	7	7	36	37	16
Singapur	-	-	14 b	11 b	8
Tailandia	21	21	19 b	16 b	7
Vietnam	22	19	33	36	9

Fuentes: Informe sobre desarrollo humano 2001 y 2002

a. Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el periodo especificado b. Los datos se refieren a un año o periodo distinto del especificado, difieren de la definición normal o se refieren a sólo parte del país.

CAPÍTULO SEGUNDO

Tailandia es uno de los países del sudeste asiático que lograron combinar el crecimiento económico con notables avances en materia de desarrollo humano a lo largo de los últimos tres decenios del siglo XX. A partir de la década de los ochenta, logró reducir significativamente los niveles de pobreza y malnutrición y destacó como un modelo a seguir en la formulación y aplicación de programas para mejorar las condiciones de vida de su población. No obstante, su desarrollo económico estuvo acompañado de serias desigualdades en la distribución de los ingresos que lo han excluido de la experiencia del crecimiento compartido que determinó a los países del Pacífico Asiático. La ambivalencia de su desarrollo económico, caracterizada por el crecimiento y la distribución desigual de los ingresos, han permitido que persista la miseria rural, la marginación y exclusión social, la corrupción política y la concentración de las riquezas en la capital del país.

2. El caso de Tailandia

El desarrollo económico y social de Tailandia se distingue por la presencia de contrastes muy marcados. Durante su proceso de industrialización logró combinar el crecimiento económico acelerado con el desarrollo humano, sin terminar previamente con el problema de la pobreza y las desigualdades sociales.⁵⁸ De manera contradictoria, logró mejorar la calidad de vida de su población, aún cuando la riqueza era distribuida en forma muy desigual. Estadísticamente no sólo se pueden comprobar los progresos en "el crecimiento

⁵⁸ Véase Pablo Bustelo y Sergio Plaza, (coordinadores), *Desarrollo económico e integración comercial en Asia Oriental*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1996, pp 93-101. Marcelo, Ramón Lascano, *Claves del desarrollo asiático*, Ediciones Macchi, Argentina, 1997, pp 49-50 Victor López Villafañe, *Asia en transición, op.cit*, p 112.

económico, la competitividad de los mercados exteriores, la estabilidad macroeconómica y el desarrollo humano... [sino también] el peso económico excesivo en Bangkok; y, el subdesarrollo crónico de las áreas del noreste del país."⁵⁹ Si bien este panorama podría corresponder con la experiencia de otros países del sudeste asiático, el caso de Tailandia llama la atención por su nivel de desarrollo y sus éxitos económicos.

La experiencia tailandesa coincide en muchos aspectos con la de otros países del Pacífico Asiático, por ejemplo, en las altas tasas de crecimiento económico, la orientación de su estrategia de desarrollo y los avances en materia social, sin embargo, difiere en la forma de combinar el crecimiento con el desarrollo humano.

Entre las principales causas del desarrollo desigual de este país se encuentran la centralización e ineficiencia de los sistemas económico, político y administrativo, la corrupción de los sectores público y privado y los bajos niveles educativos de la población, que, a su vez, se han reflejado en "las disparidades de ingresos y acceso a la infraestructura y servicios sociales, en los trastornos de las relaciones y estructuras sociales, la reducción insostenible de los recursos naturales y la contaminación ambiental."⁶⁰

Aunque los ingresos generados por el crecimiento económico hicieron posible que el gobierno invirtiera más en el sector social y lograra reducir los niveles de pobreza y malnutrición en el país, la crisis del sistema financiero de 1997 revirtió los progresos y agudizó las desigualdades. La exposición de las debilidades del modelo tailandés reafirmó a la población que la estrategia de

⁵⁹ Pablo Bustelo y Sergio Plaza, pp 102 y 103.

⁶⁰ UNDP, *Human Development Report of Thailand 1999*, United Nations Development Programme, Thailand, 1999, p. 14.

desarrollo aún no era lo suficientemente equitativa⁶¹ y que era tiempo de exigir firmemente al gobierno que actuara más en favor de la población. Por ello, a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, las políticas gubernamentales siguieron un nuevo camino orientado a reducir las desigualdades y la pobreza e institucionalizar una estructura de gobierno más descentralizada e incluyente.

2.1 Desarrollo económico y social a finales del siglo XX: Crecimiento económico y desigualdad social

Tailandia junto con Malasia, Indonesia y Filipinas forman la segunda generación de Nuevas Economías Industrializadas o NIEs por sus siglas en inglés (Newly Industrializing Economies). Fue uno de los países del sudeste asiático más exitosos en materia de crecimiento económico hasta antes de la crisis de 1997. Entre 1961 y 1996 su Producto Interno Bruto aumentó alrededor de 47 veces, logrando mantener una tasa de crecimiento económico superior al 6%.

Su política de desarrollo económico estuvo cimentada sobre una estrategia de industrialización por sustitución de importaciones adoptada en 1962. Posteriormente, en la década de los setenta, dicha estrategia fue reorientada hacia las exportaciones. El proceso de crecimiento tailandés, que estuvo marcado por el incremento de la participación del sector manufacturero y gradualmente fue desplazando a los productos primarios, llegó a ser considerado como único en la región, porque en menos de 30 años transformó al país de una sociedad agraria de subsistencia a una economía industrializada de libre mercado. En la década de los ochenta, Tailandia liberalizó el sistema financiero y bancario, preparando así el terreno para la entrada de más capital extranjero.

⁶¹ UNDP, *Poverty Report 2000*, <http://www.undp.org/povertyreport/countryprofiles/thailand1.html>, tomado de la red el día 15 de enero de 2003

El crecimiento económico, paradójicamente, se tradujo en triunfos y nuevos retos sociales. Durante los tres decenios anteriores a la crisis, el crecimiento acelerado junto con el aumento de los recursos entre la población y la transición paulatina hacia un sistema nacional más descentralizado, comprometido a invertir más en el sector social, contribuyeron para que Tailandia lograra avances en varios rubros del ámbito social y del desarrollo humano. Pueden mencionarse, a manera de ejemplo, la disminución de la pobreza y el incremento del ingreso per cápita, la esperanza de vida y los niveles de educación.

Desde que Tailandia comenzó a modernizarse y abrió su economía al sector privado y extranjero, la industrialización y el crecimiento económico del país hicieron posible que el gobierno tuviera más recursos para invertirlos en servicios para la población, siendo el sector educativo y el de salud los más beneficiados, pero también agrandaron más la brecha entre los pobres y los ricos, porque la industrialización exigió la urbanización del país y la participación de empleados más calificados en los procesos productivos.

Con la urbanización se concentraron las riquezas y los recursos en Bangkok y las provincias que la rodean, puesto que han sido el punto donde se aglutinan las inversiones en manufacturas y servicios y, por consecuencia, el área donde se concentran los beneficios económicos. La concentración de las actividades industriales y las oportunidades de empleo en estas áreas provocó la disparidad de los ingresos e incentivó la migración rural hacia las zonas industriales. "No hay ningún otro país de tamaño similar en el que la industria manufacturera y la sede del crecimiento se hallen tan concentrados... Los beneficios del crecimiento han sido primordialmente urbanos, cuando, en realidad, la mayoría de la población —y la gran mayoría de los pobres— es rural."⁶²

⁶² Kevin Watkins, *Crecimiento con equidad...*, *op. cit.*, p. 207

En 1999 "el 16% de la población tailandesa, el 75% de la producción manufacturera y la mitad del PIB"⁶³ se concentraban en Bangkok y sus alrededores. Un año antes los índices de pobreza más altos se registraron en el noreste y sur del país, mientras los más bajos correspondían a Bangkok y al centro del país. (Ver tabla 10) A lo anterior hay que sumar el hecho de que en el caso de Tailandia el nivel de urbanización ha aumentado lentamente. En 1975, el 24% de la población era urbana y el 76% era rural, para 1990, el 29.9% de la población era urbana y el 70.1 era rural.⁶⁴

Otros de los costos sociales del proceso de crecimiento económico han sido la desintegración de la familia y la adopción de valores, estilos de vida y hábitos distintos a los tradicionales. Gran parte de la población rural ha tenido que trasladarse a la zona metropolitana de Bangkok para buscar un empleo que le permita dejar de vivir en condiciones de pobreza. En el mismo contexto, la industrialización y el incremento en la disponibilidad de ingresos han modificado los hábitos alimenticios y ha despertado el interés de la población por un mayor número de bienes materiales.

"El sistema de creencias y valores budista, practicado por casi el 95% de todos los tailandeses, tradicionalmente ha concedido central importancia, no a las posesiones materiales y recompensas, sino al desarrollo espiritual, a la santidad de la vida, la compasión por los otros, el respeto a la naturaleza, la armonía social y la importancia del compromiso."⁶⁵ Sin embargo, la religión, costumbres e instituciones tradicionales se han desarraigado paulatinamente de la sociedad tailandesa, cediendo su lugar a los patrones occidentales. La meta en curso ya no

⁶³UNDP, *Human Development Report of Thailand 1999*, *op. cit.*, p. 14

⁶⁴ Medhi Krongkaew, "Thailand's internationalization and its rural sector", *ASEAN Economic Bulletin*, Vol 11, No 3, March 1995, ASEAN Economic Research Unit, Institute of Southeast ASEAN Studies, pp 309-311.

⁶⁵UNDP, *Human Development Report of Thailand 1999*, p. 17

es sacrificarse y autolimitarse, sino buscar la felicidad por medio de la productividad y las riquezas materiales.⁶⁶

Por otro lado, los ingresos nacionales generados por el aumento de las exportaciones facilitaron que el gobierno destinara mayores recursos para el sector social y que tal inversión se tradujera en reducción de la pobreza. La incidencia de la pobreza disminuyó de 32.6% en 1988 a 11.4% en 1996, lo cual significa una reducción de 17.9 millones de personas a 6.8 millones. Sin embargo, el gobierno no ha sabido distribuir imparcialmente los beneficios generados por el crecimiento económico y los avances en materia de desarrollo humano entre la población total. Hasta nuestros días, los perfiles de pobreza y distribución de los ingresos siguen siendo un tema preocupante al interior del país debido a que se relacionan con desigualdades sociales y la concentración de la riqueza y las oportunidades. En 1994 el 40% más rico de la población acaparaba el 76.9% de los ingresos del país.⁶⁷

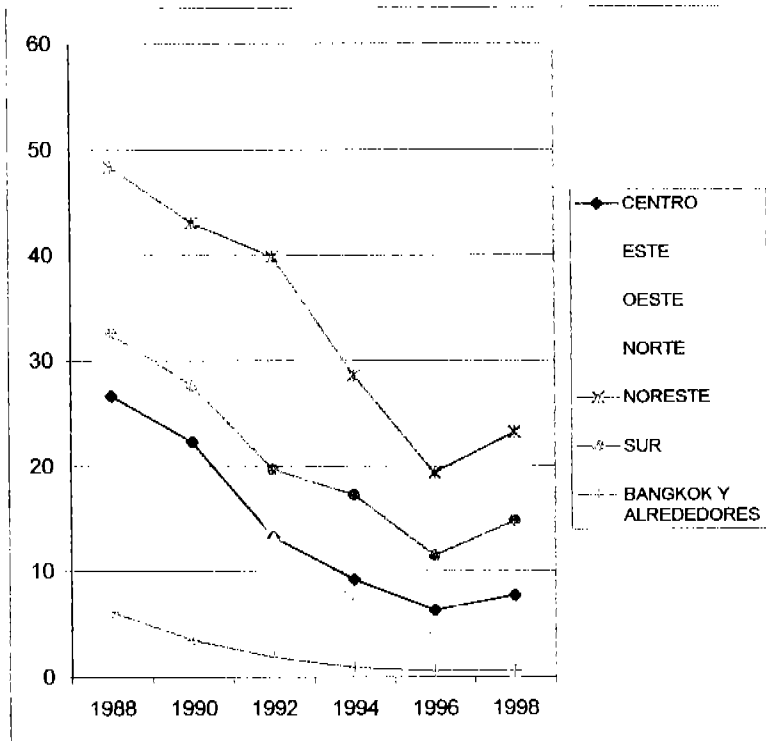
Dicha distribución desigual es resultado de la concentración de los recursos y las riquezas en manos de las élites políticas y empresariales. Ya que Tailandia es el único país que no fue colonizado formalmente por las potencias europeas, el control del sector militar sobre el país hasta 1992, fue el factor que impidió que naciera una cultura democrática y que existiera un compromiso real hacia la aplicación de políticas incluyentes e igualitarias, y en su lugar se arraigaron las redes de corrupción que aún caracterizan al sistema gubernamental. Fue hasta finales del siglo pasado, después de que la sociedad civil protestó tajantemente contra los modelos de desarrollo excluyentes y antidemocráticos y el rápido aumento de las desigualdades que han acompañado

⁶⁶ Sobre los cambios en la sociedad tailandesa véase Antonio Dueñas Pulido, *La cultura y la prosperidad económica en el sureste asiático. El caso de Tailandia*, en Ileana Cid Capetillo, *op.cit.*, pp. 179-190.

⁶⁷ Sobre desigualdad de los ingresos en Tailandia véase Pasuk Phongpaichit, *et al.*, *Challenging social exclusion: Rights and livelihood in Thailand*. International Institute for Labour Studies United Nation Development Programme, 1996, pp. 13-15. Isa Sarnlisart, *Growth, structural change an inequality: The experience of Thailand*, UNU/WIDER, Helsinki, 2000, pp. 6-10.

al elevado crecimiento económico, que el país comenzó a vivir un periodo de mayor apertura democrática, transparencia e inclusión.

Gráfica 7
Índices de pobreza en Tailandia por regiones, 1988-1998



Fuente: Pasuk Phongpaichit and Chris Baker. (Ver Tabla 9)

Por su parte, la crisis económica de 1997 puso fin al periodo de crecimiento económico sostenido que había hecho posible el progreso en materia de desarrollo humano. El gobierno no escuchó a los pocos analistas que anticiparon las amenazas del proceso de liberalización y, por lo tanto, no

consideró necesario crear medidas preventivas que minimizaran los efectos de un posible caos económico. La falta de una red de protección social efectiva permitió que más de un millón de tailandeses cayeran en la pobreza. La crisis también expuso las debilidades del modelo de desarrollo económico tailandés, que falló al no instalar salvaguardas contra los flujos de capital y no puso límites al sistema financiero.⁶⁸ La experiencia de Tailandia confirmó el grado de volatilidad de los flujos de capital y la inexperiencia del gobierno para manejarlos, ya que la mayor parte del capital que ingresó al país era especulativo y no contribuyó al desarrollo del país.

La crisis económica afectó a todos los sectores de la población en distintas formas, por ejemplo, con el incremento de los precios, del desempleo y de la pobreza. Muchas de las personas que se trasladaron de sus lugares de nacimiento a las ciudades en busca de más oportunidades laborales perdieron sus empleos y regresaron temporalmente a las áreas rurales, donde la agricultura les ofreció una fuente de empleo en el periodo inmediato. En cuanto a los porcentajes de pobreza también hubo un retroceso. El número de personas que vivían bajo la línea de pobreza en Tailandia aumentó de 6.8 millones en 1996 a 7.9 millones en 1998. Las regiones más afectadas fueron el noreste y sur del país. (Ver tabla 9 y mapa 1)

Contrariamente a lo que se podría pensar, la crisis también tuvo efectos positivos en el país que se evidenciaron principalmente en tres áreas: la agricultura, la política y la sociedad.⁶⁹ En primer lugar, contribuyó a reconsiderar el papel de la agricultura y las áreas rurales en la estrategia de desarrollo y su aportación en todos los niveles del bienestar humano en una nación cuya población aún es predominantemente rural. Lo anterior dio lugar a un análisis mucho más profundo sobre la situación del país, sus verdaderos intereses y

⁶⁸ UNDP, *Poverty Report 2000*, <http://www.undp.org/povertyreport/counuypofiles/thailand1.html>, tomado de la red el día 15 de enero de 2003

⁶⁹ UNDP, *Human Development Report of Thailand 1999*, *op. cit.*, pp. 144-145

raíces. En varios sectores volvió a ser una prioridad la idea de satisfacer las necesidades básicas de la población, siendo una economía autosuficiente, antes de resurgir como un tigre económico. En segundo lugar, demostró la fuerza de los mecanismos de resolución y la determinación política para responder a la crisis. Ésta movilizó a la burocracia de una manera inesperada, demostrando su capacidad para reformar y renovar las instituciones. Así mismo, ha promovió la autosuficiencia entre las comunidades locales de áreas tanto urbanas como rurales. En tercer lugar, modificó favorablemente la relación entre el Estado y la sociedad civil. El intercambio de información, el aprendizaje de experiencias extranjeras y el desgaste de los valores tradicionales, que servían de justificación a los regímenes autoritarios, propiciaron que la población asimilara su situación y exigiera la democratización del desarrollo y la promoción de la justicia social.

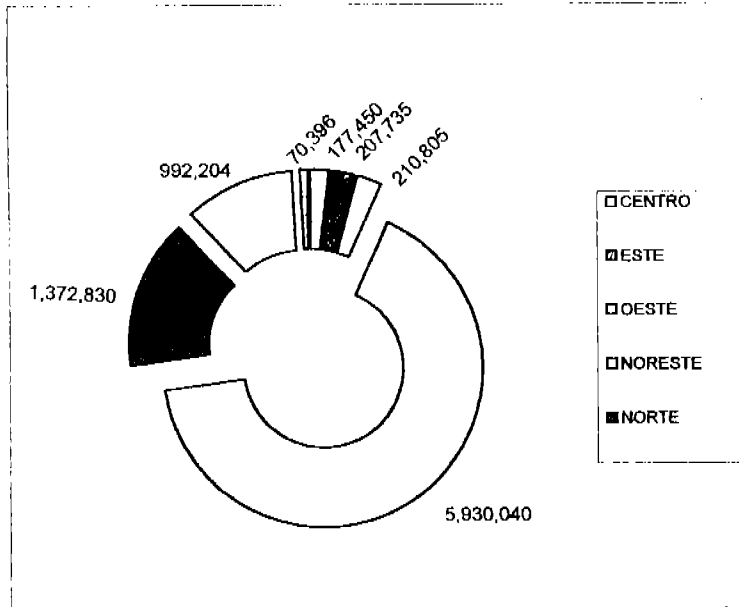
El gobierno respondió a sus demandas a través de reformas más democráticas, consciente de que el apoyo de la sociedad era indispensable en las políticas adoptadas durante y después de la crisis para asegurar la sustentabilidad de las reformas y la estabilidad política.⁷⁰ La mayor prueba de la apertura y descentralización del Estado fue la Constitución promulgada en 1997, que prometía a toda la población civil la oportunidad de participar en la toma de decisiones y en el desarrollo. Si bien el primer paso está dado, la descentralización del poder ha sido mucho más lenta de lo que se esperaba y la satisfacción de las necesidades de las comunidades locales sigue estando supeditada a los intereses de la vieja élite gobernante, quien se niega a ceder el poder a las mayorías.⁷¹

⁷⁰ Pasuk Phongpaichit, et al, *Challenging social exclusion: Rights and livelihood in Thailand*. International Institute for Labour Studies United Nation Development Programme, 1996, pp 100-101

⁷¹ Shawn W. Crispin, *Far Eastern Economic Review*, "Uncivil Society", <http://www.feer.com>, August 31, 2000.

Gráfica 8

Número de pobres en Tailandia, por regiones, 2000



Fuente: Reporte sobre Desarrollo Humano de Tailandia, 2003.

Tailandia es una muestra de que la solución a varios problemas sociales está en la voluntad política. Es un país que ha tenido los recursos físicos y económicos para mejorar las condiciones de vida de millones de personas, que logro importantes avances en materia de desarrollo humano y que ha fallado en la distribución igualitaria (o menos disparatada) de los mismos. Desafortunadamente, todo parece indicar que Tailandia se inclina por los extremos y que transita de la apertura y centralización excesivas al proteccionismo y las posturas populistas antiglobalifóbicas, que serán las nuevas amenazas del desarrollo tailandés.⁷²

⁷² Darryl S. L. Jarvis, "Problems and prospects in Thaksin's Thailand", *Asian Survey*, Vol. XLII, No. 2, March / April, USA, 2002, p. 319.

2.2 Reducción de la pobreza en el país de las sonrisas

La pobreza es un fenómeno social que va más allá de las cifras y los porcentajes. En ella influyen las estructuras política y económica, las políticas gubernamentales, las instituciones sociales, las costumbres y los valores. En Tailandia, como en otros países, ese fenómeno es en buena medida el resultado de la discriminación, explotación y exclusión de los sectores más rezagados.

Hasta finales de la década de los noventa, no existía una compilación única de datos específicos que señalaran la evolución de los niveles de pobreza en el país. Había por lo menos 4 series de índices de pobreza⁷³ basadas en términos nutricionales con diferencias de conceptos y técnicas. En 1998, con el financiamiento del Banco de Desarrollo Asiático, el gobierno desarrolló nuevos criterios para identificar a familias con características diferentes que vivían en condiciones de pobreza que se convirtieron en la serie de referencia oficial. "Es importante resaltar que la nueva línea de la pobreza esta basada en normas básicas mínimas de vida. Así, las personas identificadas como pobres están en un riesgo significativo de estar malnutridos, sufrir de enfermedades graves o incluso deficiencias físicas y mentales."⁷⁴ Dicha línea divide al país en siete regiones para identificar a las personas afectadas y denota que las que tienen los porcentajes más altos de pobres son el noreste, el sur y el norte, respectivamente. A pesar de que el noreste tiene el porcentaje más alto, desde 1992 ha sido la región donde la reducción de la pobreza ha estado más marcada. El caso de Bangkok, la capital del país, es completamente opuesto, porque es la región con el menor porcentaje de pobres, pero también la que registra la menor reducción. (Ver tabla 10)

En Tailandia el problema de la pobreza no posee rasgos particulares, su comportamiento es muy similar al de otros países. La pobreza afecta

⁷³ Véase ESCAP, "Growth with equity...", *op.cit.*, pp. 273-282 UNDP, *Human Development Report of Thailand 1999, op. cit.*, pp. 31-39.

⁷⁴ UNDP, *Human Development Report of Thailand 1999, op. cit.*, p. 279

especialmente a aquellas familias que tienen muchos integrantes, que viven en las áreas rurales, cuyos ingresos provienen de la agricultura; y a las que viven en zonas urbanizadas pero que por su bajo nivel escolar tienen un trabajo no calificado y poco remunerado. La población que vive en las zonas rurales y parte de la población pobre urbana no tiene acceso a la educación, ni a los servicios básicos, por lo tanto, tampoco tiene la oportunidad de gozar de buena salud y capacitarse para obtener un empleo mejor remunerado. "La pobreza en Tailandia puede ser vista como un fenómeno rural, aquellos que viven en pueblos y están relacionados con la agricultura están más propensos a vivir en la pobreza, desnutridos, poco educados y poseer menos productos duraderos y satisfacer menos necesidades básicas que conllevan al bienestar."⁷⁵

Tabla 9
Pobreza en Tailandia, 1988-1998

Índice de pobreza (porcentajes)	1988	1990	1992	1994	1996	1998
Urbana	8.0	6.9	3.6	2.4	1.6	1.5
Semiurbana	21.8	18.2	12.7	9.6	5.8	7.2
Rural	40.3	33.8	29.7	21.2	14.9	17.2
Total	32.6	27.2	23.2	16.3	11.4	12.9
Número de pobres (millones)	17.9	15.3	13.5	9.7	6.8	-

Fuente: NESDB, Enero 1999, citado en Pasuk Phongpaichit and Chris Baker, *Thailand's crisis*, ISEAS, NIAS, Thailand, 2000, p.96.

El caso de este país llama particularmente la atención, porque logró iniciar su proceso de crecimiento económico sostenido, pero no consiguió acabar con el círculo negativo de la pobreza. Al mismo tiempo que todos los grupos tailandeses percibían un ingreso mayor, las desigualdades en la distribución de los ingresos y las diferencias sociales continuaban extendiéndose, agrandando la distancia entre

⁷⁵ *Ibid*, p. 36.

los niveles de vida de los ricos y pobres, las áreas urbanas y rurales y las industrializadas y las agrícolas.

Tabla 10
Índices de pobreza por regiones, 1988-1998 (%)

Región	1988	1990	1992	1994	1996	1998
Centro	26.6	22.3	13.3	9.2	6.3	7.7
Este *	15.5	19.4	11.9	7.5	3.8	-
Oeste *	32.0	26.4	13.1	12.5	9.3	-
Norte	32.0	23.2	22.6	13.5	11.2	9.0
Noreste	48.4	43.1	39.9	28.6	19.4	23.2
Sur	32.5	27.6	19.7	17.3	11.5	14.8
Bangkok y alrededores	6.1	3.5	1.9	0.9	0.6	0.6

Fuentes: NESDB, Enero 1999, citado en Pasuk Phongpaichit and Chris Baker, *Thailand's crisis*, ISEAS, NIAS, Thailand, 2000, p.96. *National Economic and Social Development Board, 1998, citado en ESCAP, *Growth with equity: policy lessons from experiences of selected countries in the ESCAP region*, Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, Seoul, June 1999, p. 280.

Entre los factores que favorecieron la disminución de los niveles de pobreza se pueden mencionar no sólo el crecimiento económico, sino también los cambios estructurales, la asignación de los recursos y la percepción del gobierno sobre el problema. Desde 1982, la reducción de la pobreza rural ha sido una de las prioridades en la agenda nacional del gobierno tailandés, como reacción al temor a que la inconformidad de la población a causa de la pobreza se convirtiera en un factor desestabilizante. "En Tailandia, como en Malasia, la batalla sostenida contra la pobreza en los años ochenta fue la respuesta a la opinión cada vez más generalizada entre la élite política de que la pobreza era una amenaza para la estabilidad, especialmente en el nordeste del país."⁷⁶ Por otro lado, a partir de 1992, se registraron avances en la distribución de los ingresos como consecuencia del interés del gobierno en invertir más en áreas y poblaciones rurales desde 1990. Los resultados fueron la creación de fuentes de empleo y el desarrollo de

⁷⁶ Kevin Watkins, *Crecimiento con equidad...*, op. cit., p. 59

infraestructura rural. En 1989, el gobierno invertía 2.6 % del presupuesto para el desarrollo rural, en 1994 el gasto aumentó a 8% y en 1997 a 10.1%.⁷⁷

Sin embargo, la crisis económica que comenzó en Tailandia y que afectó a toda la región durante 1997 y 1998 revirtió los adelantos que se habían alcanzado hasta 1996. No sólo recrudesció la pobreza en el país, sino que también afectó la distribución de los servicios sociales, como la salud y la educación. Además, su transformación en crisis social incrementó el número de personas malnutridas, particularmente en la región noreste, agravando los problemas de salud.⁷⁸ A mediados de 1998, la crisis había agregado a la cifra de personas que vivían por debajo de la línea de pobreza a más de un millón de personas. La mayoría se ubicaba en áreas rurales del noreste y sur del país, que han sido históricamente las regiones más pobres. La recuperación económica, siguiendo los patrones marcados por la historia tailandesa, también ha sido un proceso desigual que no ha alcanzado a los sectores más pobres y, por el contrario, sólo ha alimentado las riquezas de una mínima parte de la población. En el año 2000, se estimaba que alrededor de 8 millones de personas, es decir, cerca del 13% de la población, vivía con menos de 2 dólares al día.⁷⁹

Para que el país pueda contrarrestar y eliminar problemas como la pobreza y la malnutrición, el gobierno debe superar dos grandes desafíos: el primero es reducir la pobreza en las áreas más marginadas del país; y, el segundo es compensar a todos aquellos que han sido excluidos del desarrollo social, es decir, que no han gozado de los derechos y títulos de ciudadanos de su país, no sólo como resultado de las circunstancias económicas, como el desempleo, sino también por la falta de compromiso del gobierno en la solución de los problemas sociales. Estos grupos de personas pobres, marginadas y vulnerables han sido

⁷⁷ *Ibid.*, p. 39.

⁷⁸ Véase ESCAP, "Growth with equity...", *op. cit.*, p. 35 Pasuk Phongpaichit, *Challenging social exclusion...*, *op. cit.*, p. 96.

⁷⁹ Shawn W. Crispin, *Far Eastern Economic Review*, <http://www.feer.com>, June 15, 2000.

víctimas por años del “desarrollo desigual, acuerdos institucionales injustos y la exclusión activa de ciertos grupos de la sociedad, incluyendo al gobierno”,⁸⁰ y ni el crecimiento económico ha podido evitarlo. El modelo de sociedad monopólico que predominó hasta antes de la crisis favoreció particularmente a los “hombres tailandeses ubicados en Bangkok”.⁸¹ Los trabajadores de las áreas urbanas no recibían una retribución justa por su contribución al crecimiento económico y las mujeres y los niños eran explotados en las pequeñas fábricas.⁸² Paradójicamente, los preceptos budistas han servido de pretexto a la élite dominante para rechazar la existencia del problema y justificar la pobreza y desigualdad en el país.

El concepto de exclusión social se debatió oficialmente en Tailandia entre 1994 y 1995. Antes de estos años predominaba la ideología oficial sobre la existencia de un país completamente homogéneo, sin diferencias marcadas o problemas internos serios. Se sostenía que sólo existía un grupo pequeño de personas, ubicado en la periferia, que estaba menos integrado. Para el Ministerio del Trabajo, por ejemplo, toda la población estaba históricamente incluida. Si había pobres y ricos no era porque el gobierno había fallado o no, sino porque (según los preceptos budistas) los hombres llegan a ser ricos o pobres en alguna etapa de su vida dependiendo de su karma. Pero con el paso del tiempo la población civil se fue dando cuenta de que uno de los factores que condicionaban su nivel social era la inacción del gobierno ante los vicios de la estructura político-social del país.⁸³ La ideología oficial fue perdiendo fuerza cuando la población comenzó a protestar enérgicamente y a exigir sus derechos al gobierno, entre ellos “integrar a los pobres y reducir la desigualdad como parte de la estrategia encaminada a lograr la estabilidad económica, social y política.”⁸⁴

⁸⁰ Pasuk Phongpaichit, *Challenging social exclusion...*, *op. cit.*, Prefacio

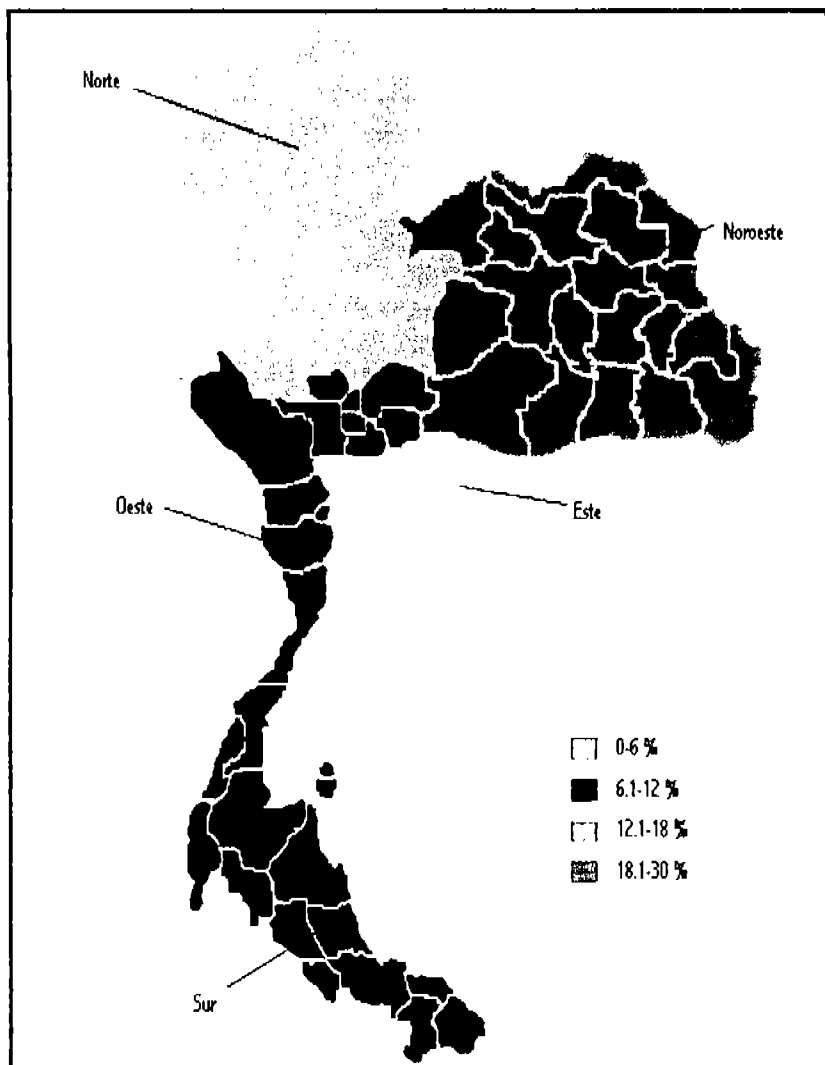
⁸¹ *Ibid.*, p. 7.

⁸² Kevin Hewison, “Thailand’s capitalism: development trough boom and bust”, Garry Rodan, et al., (ed), *The political economy of South East Asia, Conflicts, crises, and change*, Oxford University Press, Second Edition, N Y, 2001, p. 90

⁸³ Pasuk Phongpaichit, pp. 3 y 4.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 2.

Mapa 1
Incidencia de pobreza en Tailandia en el año 2000



Fuente: Reporte sobre Desarrollo Humano de Tailandia, 2003.

2.3 Reducción de la malnutrición a través de un enfoque integral

Entre los avances en materia de desarrollo humano de Tailandia se pueden mencionar las mejoras en los índices de salud de la población y, en el caso que nos ocupa, en los niveles de nutrición. Tailandia es uno de los países del sudeste asiático que han logrado reducir con mayor éxito los niveles de malnutrición durante las últimas décadas, a través de la aplicación de un enfoque integral para satisfacer las necesidades básicas mínimas de la población. Las cifras son una muestra de ello, entre 1982 y 1998, la proporción de niños de nivel preescolar que padecían malnutrición en un grado mínimo disminuyó de un 35% a un 8%, en un nivel moderado de 13% a menos de 1%, mientras que los casos graves disminuyeron de un 2% a un nivel casi imperceptible. La desnutrición de los niños menores de 5 años, medida por el bajo peso al nacer, disminuyó de 51% en 1982 a 19% en 1990 y a cerca del 10% en 1996.⁸⁵

Se calcula que es el país que ha tenido mayores reducciones en los índices de personas que padecen anemia por falta de hierro y que tienen deficiencias de vitamina A,⁸⁶ sin embargo, aún persisten grandes desigualdades al interior y entre las comunidades rurales y urbanas que crean focos de pobreza que, a su vez, propician el deterioro de los niveles nutricionales en las comunidades más rezagadas. Según los datos de 1997, el 7.36% de los niños menores de 5 años sufrían de malnutrición en primer grado, siendo el norte, noreste y sur las regiones que registraban los porcentajes más altos.⁸⁷ (Ver mapa 2)

⁸⁵ Véase ESCAP, *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2002*, United Nations, New York, 2002, p. 201 UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia 1998*, Tema: Nutrición, Oxford University Press, Reino Unido, p. 45 FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria 2000*, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, Italia, pp. 23 y 24.

⁸⁶ WHO, *Nutrition in South-East Asia*, op. cit., pp. 5-20.

⁸⁷ UNDP, *Thailand Human Development Report 2003*, United Nations Development Programme, Thailand, 2003, pp. 130-131.

Por su parte, la crisis también dejó su huella en la salud y nutrición de los niños tailandeses. Una encuesta del Ministerio de Salud Pública indica que el porcentaje de niños menores de cinco años con un peso insuficiente aumentó de 10% a 11.8% en 1998, a su vez, la Comisión de Educación Primaria señaló que 3.7 millones de los 6.3 millones de niños menores de cinco años ha experimentado problemas de hambre desde 1997.⁸⁸ De acuerdo con las estimaciones más recientes, de los 62.8 millones de personas que habitan en Tailandia, el 21% está desnutrido, el 19% de los niños menores de 5 años tienen un peso insuficiente para su edad, el 16% presenta baja estatura para su edad y el 7% nace con un peso insuficiente. (Ver tabla 8)

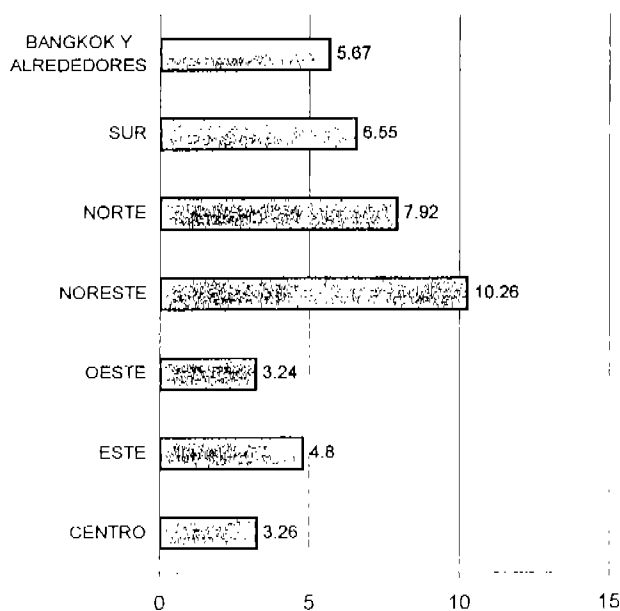
El gobierno tailandés ha logrado reducir el alcance de la malnutrición aplicando un enfoque integral para satisfacer las necesidades básicas mínimas de la población, combinando la reducción de la pobreza y la malnutrición y propiciando la colaboración conjunta entre las instituciones gubernamentales y las comunidades. Entre los principales factores que han contribuido a la disminución de la malnutrición en este país se pueden mencionar el compromiso político, la formación de personal dedicado a la salud y la adopción de medidas concretas para fomentar la colaboración y la planificación intersectorial en el campo nutricional.

La inclusión de la nutrición en las actividades de desarrollo social, así como, la elaboración de programas dirigidos a mejorar la calidad de vida de la población mediante la participación de los miembros de la comunidad como agentes de cambio y no sólo como receptores de los servicios gubernamentales han sido elementos claves para reducir la malnutrición en el país. Varios países asiáticos están conscientes de que la participación activa de las comunidades facilita el buen funcionamiento de los servicios de salud que son indispensables para mejorar los niveles de vida de las sociedades. Por ello, Tailandia, Indonesia y

⁸⁸ UNDP. *Human Development Report of Thailand 1999*, op. cit., p. 142.

Myanmar han decidido involucrar a las comunidades en el desarrollo y funcionamiento de los programas de salud. Otro factor que no puede dejar de mencionarse es la coyuntura económica que favoreció la disminución de los porcentajes de desnutrición.

Gráfica 9
Porcentaje de niños tailandeses menores de 5 años que padecen malnutrición en primer grado, 1997



Fuente: Reporte sobre Desarrollo Humano de Tailandia, 2003.

El primer Plan Nutricional y de Alimentación Nacional se formuló para el periodo 1977-1981. Era un plan multisectorial que los Ministerios de Salud, Educación y Agricultura tenían la responsabilidad de implementar mediante programas específicos. No contribuyó a disminuir la malnutrición en el país, sin

embargo, ayudó a conocer la dimensión del problema y evidenció que la forma de prevenirlo requiere la colaboración de varios sectores, así como la participación de las comunidades. De la evaluación del funcionamiento e impacto de este plan se concluyó que la disminución de la malnutrición era responsabilidad exclusiva de los servicios proporcionados por el gobierno; que las comunidades no estaban preparadas, ni participaban lo suficiente para poder contribuir en la solución del problema; que existía un conflicto de intereses entre el personal de las comunidades y el gobierno; y que no se contaba con el personal necesario para satisfacer las demandas locales, ni con el conocimiento sobre las implicaciones de la malnutrición al interior de las comunidades.

Con base en estas conclusiones se reconoció que el problema era un síntoma de pobreza y que las políticas deberían centrarse en combatir primordialmente este mal. En 1982 se implementó el Plan para Aliviar la Pobreza como la estrategia gubernamental para reducir la pobreza y la malnutrición mediante acciones comunitarias. En este plan se consideraba a la nutrición adecuada no como una meta por sí misma, sino como un medio para promover el desarrollo. Al mismo tiempo, se introdujo el concepto de "Necesidades Básicas Mínimas" que consistía en una lista de indicadores que señalaban las deficiencias y los progresos en la calidad de vida de la sociedad tailandesa.⁸⁹

El Plan para Aliviar la Pobreza se aplicó en primer lugar en los 218 distritos que se consideraban como los más rezagados del país. Como la pobreza y la malnutrición no sólo afectaban a estas zonas, sino a todo el país, su aplicación se extendió al resto del país en 1984. Sus cinco principios básicos eran y siguen siendo "conceder prioridad a las zonas específicas donde está concentrada la pobreza; garantizar que todos tengan una vida con un nivel de subsistencia mínimo y dispongan de los servicios básicos; alentar a la población a

⁸⁹ Véase El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2000, p. 23. United Nations Chronicle, <http://www.un.org/Pubs/chronicle/2001/issue3/0103p28.html> Artículo proporcionado por la Embajada de Tailandia

asumir la responsabilidad de su propio cuidado; insistir en el uso de tecnología de bajo costo; y respaldar la participación de la población en la adopción de decisiones y la solución de los problemas."⁹⁰

Una vez que el gobierno, a través de la vigilancia y educación nutricional, la promoción de la alimentación complementaria, mejoras en los servicios de salud, la producción de alimentos ricos en nutrientes y la participación y beneficio de todas las comunidades, logró reducir la pobreza y los problemas nutricionales, decidió reajustar nuevamente su estrategia a fin de extender su campo de acción y garantizar la durabilidad de los logros alcanzados.

A partir de 1990, el gobierno incluyó en el plan los siguientes "siete elementos:

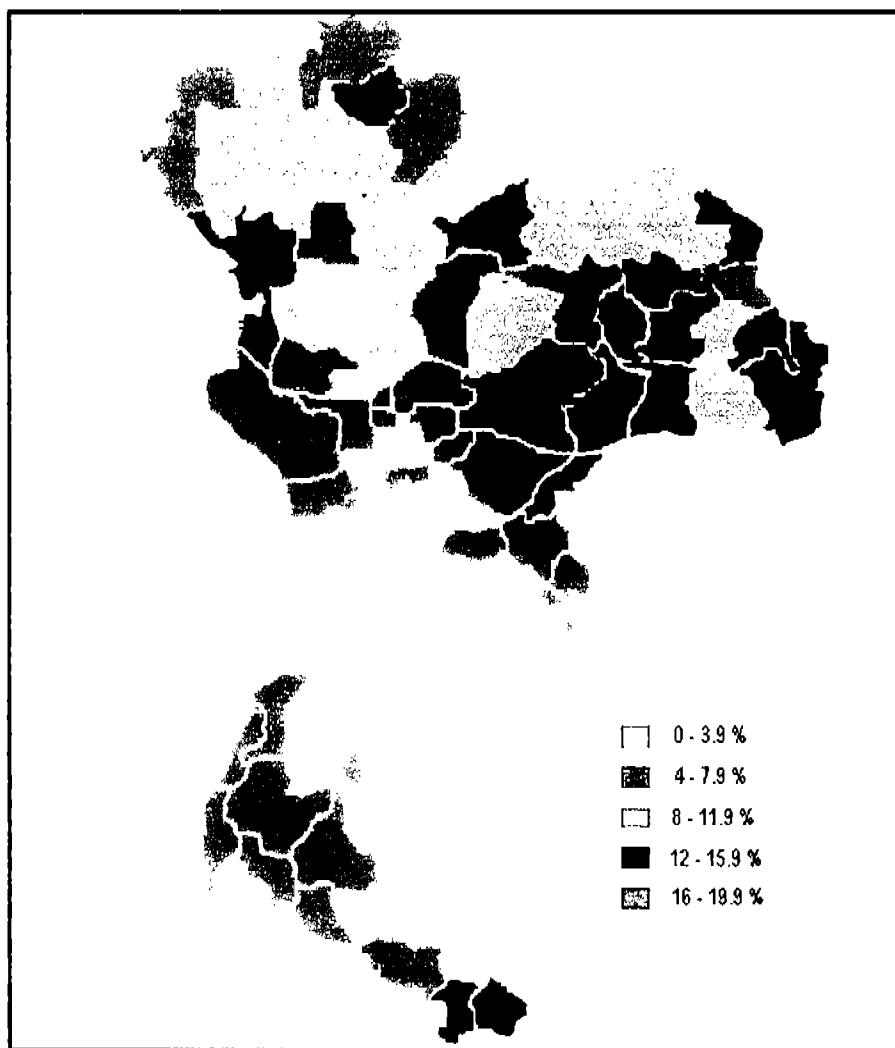
- producción de alimentos diversificados para el consumo doméstico;
- fomento de la capacitación práctica y planes de crédito para actividades de elaboración y comercialización de alimentos comercialmente viables;
- enriquecimiento de la condimentación instantánea de fideos tailandeses con vitamina A, hierro y yodo;
- etiquetado nutricional obligatorio de los productos alimenticios;
- difusión y promoción de nueve tipos de alimentación sana, con asesoramiento especial para los grupos vulnerables de edades específicas, como los lactantes y los niños pequeños, las adolescentes y las mujeres embarazadas;
- servicios de salud gratuitos o muy subvencionados;
- un programa de seguimiento, vigilancia y alimentación especial para los niños menores de cinco años y los niños de enseñanza primaria."⁹¹

⁹⁰ FAO, El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo, 2000, p. 23

⁹¹ *Ibid*

Mapa 2

Porcentaje de niños que sufren malnutrición en primer grado en Tailandia, 1996



Fuente: Reporte sobre Desarrollo Humano de Tailandia, 1999.

Una de las principales enseñanzas del caso de Tailandia es que el problema de la nutrición no se puede abordar eficazmente con criterios sectoriales estrictos, centrados exclusivamente en la salud, la agricultura o la educación, sino que es necesario que todos los sectores colaboren conjuntamente para resolver este problema. Además, aunque las cifras no reflejen con precisión los esfuerzos gubernamentales y evidencien que aún viven millones de personas malnutridas en este país, Tailandia se ha convertido "en un modelo para un programa de redes de seguridad alimentaria que no sólo satisface las necesidades inmediatas... sino que también establece el fundamento para poder librarse de manera permanente de la trampa del hambre."⁹²

2.4 Políticas y programas de desarrollo económico y social

Desde de la década de los sesenta, el gobierno tailandés ha formulado una serie de planes de desarrollo con la finalidad de promover el crecimiento económico y social del país. A pesar de que son varias las políticas que han influido en el crecimiento económico, los cambios en la pobreza, la equidad y la malnutrición, en este apartado sólo haré referencia a los Planes de Desarrollo Nacional Económico y Social, porque son los que establecen las directrices a seguir en las distintas políticas sociales y económicas que influyen en el desarrollo del país. Hasta principios de la década de los noventa, la mayoría de los planes se enfocaron en la creación de infraestructura, el crecimiento económico, la estabilidad económica y la industrialización, asumiendo que los beneficios generados por el crecimiento económico iban a extenderse posteriormente a toda la población. Sin embargo, los hechos demostraron que existía un serio desequilibrio entre los objetivos económicos y sociales y que era inminente modificar las prioridades en materia de desarrollo.

⁹² *Ibid.*, p. 24

En el Octavo Plan de Desarrollo Nacional Económico y Social (1997-2001)⁹³ se planteó un cambio en la visión del Estado y la transición hacia un sistema más democrático. Proponía una nueva forma de entender el desarrollo a través de un enfoque centrado en la gente, resultado del reconocimiento de que la cultura, las formas tradicionales de vida, la familia, la comunidad y los valores sociales habían sido alterados irreversiblemente por el rápido crecimiento económico. La educación, el cuidado de la salud, el bienestar social, la equidad, la descentralización, la participación de las comunidades, el respeto a los derechos humanos y el cuidado del medio ambiente se convirtieron en el medio para reunir el crecimiento económico con el desarrollo social y humano.

En el discurso esta nueva forma de entender el desarrollo reflejaba la preferencia de la sociedad tailandesa de fomentar el desarrollo a fin de integrarse en la economía mundial como una sociedad unida, libre y con valores históricos. El desarrollo fue concebido, entonces, como un proceso centrado en las personas que debía de garantizar que todos los individuos, independientemente de su condición social, fueran capaces de vivir dignamente. Pero en los hechos era una nueva forma de proteger los intereses del sector burocrático y la clase media, a través del control de la sociedad civil tailandesa, que seguía manteniendo a los grupos empobrecidos al margen de la toma de decisiones.⁹⁴

En el Noveno Plan de Desarrollo Nacional Económico y Social (2002-2006), Tailandia adopta una nueva filosofía denominada "economía de suficiencia" sobre la base de la unidad y la equidad. Su cometido es equilibrar la estrategia de desarrollo nacional del país a fin de minimizar la vulnerabilidad de la nación, provocada por los cambios de los últimos años y los excesos de la globalización. Hace énfasis en la necesidad de equilibrar el desarrollo humano, social, económico y ambiental; la urgencia de impulsar un buen gobierno para poder

⁹³UNDP, *Human Development Report of Thailand 1999*, *op. cit.*, p 9-11

⁹⁴Shawn W. Crispin, *Far Eastern Economic Review*, <http://www.feer.com>, August 31, 2000.

aspirar al desarrollo humano sustentable; y en la necesidad de fortalecer los valores tradicionales socavados por la globalización.

Este plan, cuya visión abarca los siguientes 20 años, tiene como objetivos principales disminuir los niveles de pobreza y que las personas aspiren a un mejor nivel vida, residan en comunidades eficientes, retomen los valores y costumbres tradicionales, vivan en un medio ambiente sano, una economía estable y competitiva y bajo un gobierno democrático y transparente.

En la actualidad, Tailandia está enfrentando los efectos de todos los cambios económicos y sociales que sufrió durante las últimas décadas del siglo pasado, que modificaron desde su estructura económica hasta sus costumbres. En los hechos cuenta con los recursos necesarios para mantenerse presente en el escenario económico y en los discursos muestra su disposición de equilibrar el crecimiento con la equidad. Sus futuros logros y fracasos dependerán de la capacidad del gobierno de mantener la estabilidad interna, fomentar el crecimiento y promover la igualdad social.

CAPÍTULO TERCERO

Durante las últimas cuatro décadas, Filipinas se ha caracterizado por sus bajas tasas de crecimiento económico y los altos niveles de pobreza en que vive buena parte de su población. Por esta razón, no es considerado como un buen ejemplo entre sus vecinos.

La situación nutricional de los filipinos no sólo está determinada por el atraso económico, la pobreza y las desigualdades sociales, sino también por las costumbres tradicionales. Por ello, el gobierno se ha comprometido firmemente con la reducción de la malnutrición, a través de la complementación y fortificación de los alimentos y la ampliación de los conocimientos sobre el tema. Si bien estas acciones han sido efectivas para mejorar los niveles nutricionales entre la población más afectada, los resultados siguen estando lejos de ser satisfactorios.

3. El caso de Filipinas

Filipinas es un país conformado por 7,100 islas. Está dividido en 16 regiones administrativas, 78 provincias, 82 ciudades, 1,525 municipalidades y 41,939 aldeas. Las cifras indican que en 1999 tenía 74, 723,373 habitantes y se calcula que para el año 2004 el número ascenderá a 82, 636,689.⁹⁵ Su población, una de las más numerosas y divididas, es predominantemente católica y rural.

⁹⁵ Republic of the Philippines, Department of Health, "National Objectives for Health Philippines, 1999-2004", pp. 1-3 <http://www.doh.gov.ph/noh/>, tomado de la red el día 20 de abril de 2003

Se ha distinguido por ser uno de los países económicamente más atrasados del sudeste asiático, con serios problemas internos y una población que constantemente demanda mejores niveles de vida. Por este motivo, su experiencia ha sido comparada mayor número de veces con las de los países latinoamericanos que con las de Tailandia, Malasia o Indonesia.

A mediados del siglo pasado, parecía ser uno de los países con mayores posibilidades de desarrollo, no obstante, han transcurrido más de cuarenta años y todavía no logra los resultados esperados. La inestabilidad económica, política y social, que ha caracterizado al país desde la década de los setenta, ha obstaculizado su desarrollo económico y humano. Actualmente, es un país recientemente industrializado, con un nivel de desarrollo humano medio, serios problemas políticos y elevados niveles de pobreza y desigualdad social, que está muy atrasado en su compromiso por lograr el objetivo de erradicar el hambre y la pobreza extrema para el año 2015 que se fijó en la Cumbre del Milenio del 2000.

3.1 Desarrollo económico y social a finales del siglo XX: Rezago económico y social

De manera contraria a otros casos de la región, el cambio que vivió Filipinas en los últimos cuatro decenios del siglo pasado fue negativo.⁹⁶ En la década de los cincuenta, algunos indicadores como la tasa de alfabetización, el PIB per cápita y los niveles de ahorro e inversión señalaban que el país iba progresando satisfactoriamente. En 1957, el Banco Mundial consideraba que Filipinas tenía amplias posibilidades de alcanzar y mantener por largo tiempo un crecimiento económico sostenido. Sin embargo, a partir de la década de los setenta, los indicadores comenzaron a arrojar cifras desfavorables que se

⁹⁶ Véase Arsenio M. Balisacan, *Poverty, urbanization and development policy. A Philippine perspective*, University of the Philippines Press, Second printing, Philippines, 1995

convirtieron en serios retrocesos en los años subsiguientes.⁹⁷ El retroceso en los indicadores económicos y sociales evidenciaron las fallas estructurales del país, así como, la agudización de los problemas de pobreza, desempleo y las desigualdades sociales. Por mencionar un ejemplo, en la década de los cincuenta, el PIB per cápita de Filipinas se acercaba al de Japón y Malasia y duplicaba el de Tailandia e Indonesia, en cambio, para 1990, el PIB per cápita de Tailandia era el doble del de Filipinas.⁹⁸

Las principales causas del fracaso de Filipinas en la carrera del crecimiento económico y el desarrollo social han sido la fragilidad de su economía y los excesos políticos. En la segunda mitad de la década de los ochenta, después de años de estar determinado por una mala administración y políticas dictatoriales bajo el mandato de Ferdinand Marcos, este país comenzó a erigirse como una nueva nación. El gobierno de Corazón Aquino inició los cambios políticos necesarios para empezar la recuperación económica y encauzarlo por la vía de la justicia social, con la firme intención de traspasar el discurso y hacer de los objetivos una realidad. Sin embargo, los alcances gubernamentales fueron limitados por la falta de consenso y el retraso de las reformas prometidas. Si bien el paso dado fue muy grande, en tan poco tiempo los resultados no podían ser palpables y el balance económico y social continuó siendo desalentador. La agricultura de subsistencia siguió absorbiendo la fuerza laboral, en lugar del sector industrial que es mejor remunerado, y la pobreza y la distribución desigual del ingreso continuaron frenando el desarrollo del país. Hasta nuestros días, Filipinas sigue siendo un país predominantemente rural, atrasado e inestable en lo político, económico y social.

⁹⁷ Pablo Bustelo y Sergio Plaza, (Coordinadores), *Desarrollo económico*, *op. cit.*, pp. 121-122.

⁹⁸ Arsenio M. Balisacan, *Poverty: urbanization and development policy, A Philippine perspective*, University of the Philippines Press, Second printing, Philippines, 1995, p. 103. ACC/SCN, *Second Report on the World Nutrition Situation, Country Trends Methods and Statistics*, Vol. II, Chapter 1, March 1993, Lavenham Press, England, p. 36.

Filipinas, como la mayoría de los países en desarrollo, no ha conseguido mejorar significativamente la calidad de vida de su población, ni ha logrado que los pobres influyan en las políticas de desarrollo. Aún cuando el país registró sus niveles más altos de crecimiento, los costos de las políticas económicas fueron asumidos por los sectores más pobres, mientras la élite gobernante disfrutaba los beneficios.

Las políticas de industrialización, en lugar de acompañarse de crecimiento económico y mejoras sociales, abrieron paso a la concentración de la infraestructura y los servicios en los centros urbanos más grandes, principalmente en la capital, limitando su acceso de los sectores más vulnerables, incluso en las áreas urbanas. La urbanización pocas veces ha estado acompañada del incremento de los ingresos, la preparación del personal o mejores empleos, en cambio, ha castigado particularmente al sector agrícola y a las pequeñas y medianas empresas. Además, la oligarquía empresarial, a diferencia de otros países donde la élite burocrática es la más beneficiada,⁹⁹ ha obstaculizado la consolidación de reformas en favor de los pobres, acrecentando el descontento social.

En la década de los noventa, después de algunos años de reacomodos y pruebas, el gobierno comenzó a plantearse nuevas metas económicas y sociales para favorecer la expansión del país. Los objetivos principales eran lograr el crecimiento económico sostenido, transformar al país en una economía industrializada antes de que terminara el siglo, promover la justicia e igualdad social, reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida de todos los filipinos. No obstante, han sido pocos los avances que se han registrado en la consecución de dichos objetivos. A finales del S. XX, aún predominaba el desequilibrio en la distribución del ingreso (la mitad del ingreso del país se concentraba en el 20%

⁹⁹ Jane Hutchison, "Crisis and change in the Philippines", in Garry Rodan, et al (eds), *The Political Economy of South-East Asia, Conflicts, Crises, and Change*, Second edition, Oxford University Press, N Y, 2001, p 57

más rico de la población¹⁰⁰) junto con la entrega de servicios sociales deficientes, altas tasas del crecimiento poblacional, migraciones constantes hacia las zonas urbanas y costeras y tasas bajas de crecimiento en relación con los otros países de la ANSEA-4.

Aunque los últimos reportes señalan que el país ha logrado avances importantes en rubros como la esperanza de vida, la matriculación escolar, la alfabetización en hombres y mujeres, la inmunización, la mortalidad materna e infantil y la malnutrición infantil, los resultados no han sido los mismos para todos los filipinos, ni para todas las regiones. Existen serias desigualdades geográficas que ocultan los indicadores nacionales sobre desarrollo, que principalmente han marginado al sur del país a lo largo de su historia, y que recientemente están relacionadas con la Ley de 1991 que traspasa a los gobiernos locales varios servicios económicos y sociales. (Ver mapa 3)

A pesar de los cambios favorables que ha vivido el país en años recientes, todavía existen serias limitaciones estructurales que impiden su desarrollo. En el terreno económico continúa dependiendo del capital extranjero, teniendo una escasa capacidad de ahorro y una deuda superior a sus capacidades de pago; y, en el social, la desigualdad sigue alimentando la pobreza y la inestabilidad, impidiendo que millones de personas gocen de mejores niveles de vida. (Ver Tabla 11). De acuerdo con el Plan Filipino de Desarrollo a Mediano Plazo 2001-2004, los pobres gastan alrededor de tres cuartas partes de su ingreso en alimentos, no tienen capacidad de ahorro y cuentan con pocas posibilidades de beneficiarse de los programas y subsidios gubernamentales para la salud, vivienda y el crédito, que, paradójicamente, benefician más a los ricos que a los pobres.

Por su parte, la oposición de los grupos de poder a las reformas que favorecen a otros sectores y la corrupción han permitido que éste panorama se

¹⁰⁰ PNUD, *La experiencia de Filipinas*, Estrategias de desarrollo social por países, New York, 1995, p. 1.

pueda generalizar a casi todas las regiones del país. Por tal motivo, para que los grupos más empobrecidos y rezagados se beneficien del crecimiento económico, servicios básicos y desarrollo del país, es necesario que los políticos se comprometan ampliamente con la creación y aplicación de políticas y programas dirigidos a los pobres, que garanticen su participación en los mismos, así como, una mayor distribución de las riquezas. De lo contrario, resultara imposible, aún habiendo crecimiento económico, que el gobierno logre avanzar significativamente en materia de desarrollo.

3.2 Reducción de la pobreza como una meta inconclusa

Contrariamente al caso de Tailandia, Filipinas sólo ha tenido avances limitados en materia de desarrollo humano y reducción de la pobreza. De hecho, es uno de los países de la región con porcentajes más altos de pobreza, debido a la formulación tardía de estrategias enfocadas a combatir el problema, a la distribución desigual del ingreso y al modesto crecimiento económico.

En Filipinas el índice de pobreza se basa en la comparación del ingreso con los límites de la pobreza. Ésta junto con la alimentación se computariza cada 3 años en todas las regiones a fin de registrar los avances. En 1985, 44.2% del total de las familias se contabilizaban dentro del umbral de la pobreza, en 1997 la cifra disminuyó a 31.8%, empero, los efectos de la crisis asiática y el fenómeno de El Niño propiciaron que el porcentaje aumentara a 33.7% en el año 2000. Si se considera al individuo como unidad de medición en lugar de la familia, las cantidades son más altas. En 1985, el porcentaje de la población que vivía en condiciones de pobreza era de 49.2%, esta cifra disminuyó a 36.9% en 1997 y volvió a aumentar a 39.5% en el año 2000. (Ver tabla 11)

Como en todo el mundo, la pobreza en este país asiático afecta principalmente a las personas que viven en las áreas rurales y que tienen niveles educativos e ingresos muy bajos. El 55% de las familias cuyos ingresos provienen de la agricultura viven en la pobreza, en cambio, entre las familias cuyos principales ingresos provienen de un trabajo mejor calificado el porcentaje descende a 5.9%.¹⁰¹ A pesar de que la pobreza urbana ha aumentado en las últimas décadas, los índices de pobreza rural de los últimos años equivalen a más del doble de los registrados para las áreas urbanas.

Tabla 11
Pobreza en Filipinas, 1985-2000

	1985	1988	1991	1994	1997	2000
Índice de pobreza por familias (%)	44.2	40.2	39.9	35.5	31.8	33.7
Urbana	33.6	30.1	31.1	24.0	17.9	19.9
Rural	50.7	46.3	48.6	47.0	44.4	46.9
Índice de pobreza según la población total (%)	49.2	45.4	45.2	40.6	36.9	39.5
Número de pobres (millones)	26.7	25.4	28.5	27.3	26.8	30.8

Fuente: Cecilia M. Reyes, *The Poverty Fight: Have we made an impact?*, PIDS Discussion Paper 2002-20, Makati City, Philippine Institute for Development Studies, pp. 5, 8 y 11.

A diferencia de otros países en los que en los últimos años la pobreza rural ha aumentado y la pobreza urbana ha disminuido, en Filipinas, los índices señalan que este mal social ha crecido tanto en las áreas rurales como en las urbanas. En el caso de la primera, el detonador ha sido la falta de apoyo por parte del gobierno al sector agrícola y, por consecuencia, su baja productividad durante los últimos 15 años; y, en la segunda, las raíces del problema se pueden encontrar en las políticas de industrialización que han propiciado la concentración de la infraestructura y los servicios sociales en los centros urbanos, las políticas

¹⁰¹ Cecilia M., Reyes, *The poverty fight: Have we made an impact?*, PIDS Discussion Paper 2002-20, Makati City, Philippine Institute for Development Studies, p. 8.

macroeconómicas y comerciales que han castigado severamente a la agricultura, algunos productos de exportación y a las pequeñas y medianas empresas manufactureras, así como, en la falta de recursos destinados al bienestar de los sectores más pobres. Todo lo anterior ha provocado que los porcentajes de pobreza continúen siendo muy altos en algunas regiones del país. De acuerdo con el Banco Mundial, la desigualdad es mucho más alta en las áreas urbanas que en las rurales, aunque, como en otros casos, no existe ningún estudio que confirme esta tendencia. (Ver mapa 3)

La distribución desigual de los ingresos y las riquezas es otro factor que ha obstaculizado la reducción de la pobreza. Entre 1980 y 1990 "el 40% más pobre de la población tan sólo recibía el 16,6% de la renta del país; mientras que el 20% más rico recibía 7,4 veces más ingreso que el 20% más pobre."¹⁰² A principios del año 2001, el 5% más rico de los filipinos controlaba alrededor de nueve décimos de la tierra.¹⁰³ La urbanización del país no ha implicado mejoras en los niveles de vida de un mayor número de filipinos, porque no ha estado acompañada de mayores ingresos y mejores empleos; así como, el escaso crecimiento económico no lo ha estado de una distribución de los ingresos más amplia.

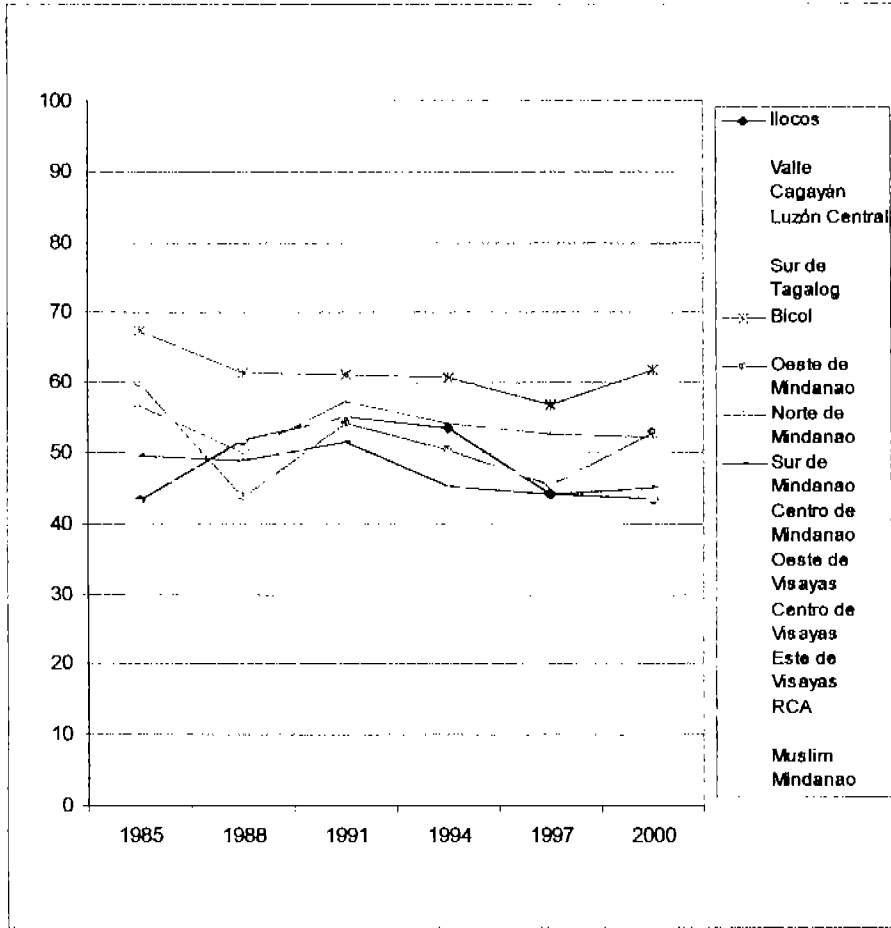
En cuanto al crecimiento económico se puede decir que ha sido un factor de gran importancia en la disminución de los niveles de pobreza. No obstante, los resultados finales aún son insuficientes para mejorar la existencia de más de 40 millones de filipinos que viven en condiciones de pobreza. Las principales causas han sido el crecimiento económico excesivamente lento, en comparación con otros países de la región, y la distribución desigual de los ingresos generados por el mismo, cuyos efectos han frenado el desarrollo social del país.

¹⁰² Pablo Bustelo y Sergio Plaza, *Desarrollo económico e integración comercial...*, op. cit., p 142

¹⁰³ Mark Mitchell, *Far Eastern Economic Review*, "This Land is Your Land", March 29, 2001

Gráfica 10

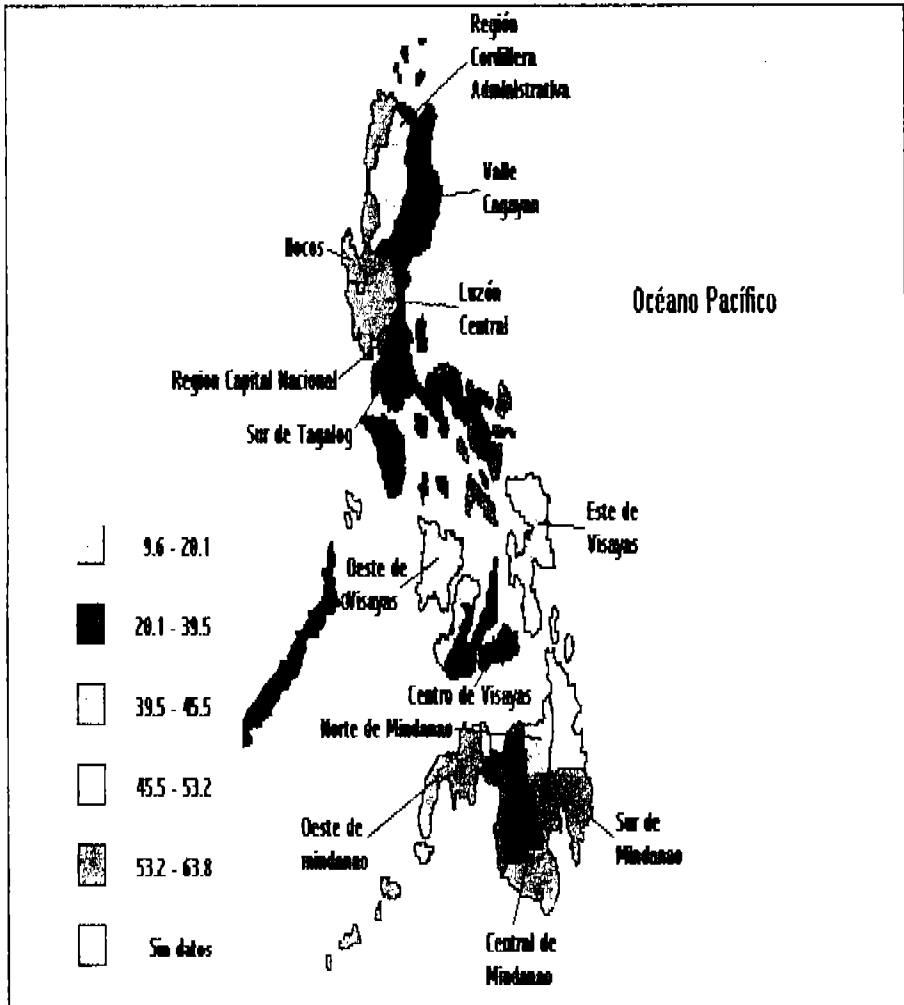
Incidencia de pobreza en Filipinas según la población total,
por regiones, 1985-2000



Fuente: 1985-2000 Family Income and Expenditures Survey, NSO, citado en Cecilia M. Reyes, *The Poverty Fight: Have we made and impact?*, PIDS Discussion Paper 2002-20, Makati City, Philippine Institute for Development Studies, p. 11.

Mapa 3

Porcentaje de la población que vivía por debajo del umbral de la pobreza en Filipinas en 1997



Hasta finales de la década de los ochenta los Planes de Desarrollo se concentraron en la promoción del crecimiento económico y el desarrollo social, es decir, en el incremento de los niveles de vida de los filipinos, sin considerar ninguna estrategia específica contra la pobreza. El Plan Filipino de Desarrollo para el periodo 1987-1992 fue el primero en incluir la reducción de la pobreza como uno de los principales objetivos a alcanzar, junto con la generación de empleos, la promoción de la igualdad y la justicia social y el desarrollo económico sostenido.

En la actualidad, existe una preocupación particular por reducir la pobreza que aqueja al país y evitar que se convierta en un factor desestabilizante con efectos irreversibles. La histórica pobreza rural ha hecho del desarrollo agrario una prioridad en las recientes agendas gubernamentales que no ha logrado traspasar del papel a los hechos. El limitado apoyo que se ofrece a los pequeños productores del campo, por la falta de interés y escasez de recursos económicos, ha generado el enojo y la violencia de los pobres que habitan en las áreas más olvidadas. A pesar de los intentos del gobierno por mantener la calma al interior del país, las condiciones de atraso en que ha vivido la mayoría de la población durante las últimas décadas han desencadenado una serie de protestas en las que se manifiesta la desesperación de los pobres y sobresalen los fracasos en materia de desarrollo social.

3.3 Reducción de la malnutrición: esfuerzos insuficientes

Durante varios años, Filipinas registró mejoras importantes en materia de salud y educación que, aunque no alcanzaron a todas las regiones del país, se vieron reflejadas en los indicadores de salud, nutrición y población. Entre éstos se puede incluir la disminución de la mortalidad infantil y el incremento en el peso y estatura de los niños y la esperanza de vida. Sin embargo, aún falta mucho por hacer en materia de salud pública en este país, ya que las enfermedades

infecciosas, crónicas y degenerativas aún registran índices muy altos. A principios de siglo XXI, el gobierno debe seguir trabajando para mejorar el sistema y los servicios de salud y esforzarse por quitarles el sello de ineficiencia que los caracteriza por su baja calidad, el acceso limitado a los servicios y el financiamiento insuficiente para el cuidado de la salud.

En el caso de Filipinas, la malnutrición obedece a factores económicos, sociales, sanitarios, culturales y geográficos. Es un desorden físico generado por deficiencias nutricionales que con el paso de los años se ha extendido hasta considerársele como un problema nacional, que afecta en la mayoría de los casos a las familias numerosas, con bajos niveles educativos y pocos recursos económicos, que viven de la agricultura y la pesca.

Si bien los desordenes nutricionales dejaron de estar en la lista de las diez principales causas de muerte en Filipinas a partir de la década de los noventa, aún son considerados como problemas serios de salud. La malnutrición proteínico-energética y la causada por falta de micronutrientes, como la vitamina A, yodo y hierro, son las principales formas de malnutrición que afectan al país.

En los últimos años de la década de los ochenta y casi toda la década de los noventa se registraron importantes reducciones en materia nutricional, sin embargo, se revirtieron dos años antes de terminar el siglo como consecuencia de la crisis asiática y el fenómeno de El Niño. En el periodo 1996-1998 se calculaba que el 21% de la población estaba desnutrida, para el periodo 1997-1999 el porcentaje aumentó a 24% de la población total. (Ver tabla 8) En 1998, 31.8% de la población preescolar estaba baja de peso para su edad, 19.8% de los adolescentes estaban bajos de peso, 13.2% de los adultos presentaban deficiencia crónica de energía y 8.2% de los niños entre 6 meses y 5 años y 7.1% de las mujeres embarazadas no consumían cantidades suficientes de vitamina A. Se estima que 17 niños filipinos quedan ciegos todos los días por deficiencias

serias de esta vitamina. La anemia causada por falta de hierro afectaba al 56.6% de los niños, al 50.7% de las mujeres embarazadas, al 45.7% de las mujeres lactando y al 49.1% de los hombres adultos. Por su parte, los desordenes causados por deficiencias de yodo seguían afectando al 35.8% de los niños entre 6 y 12 años en sus grados moderado y grave.¹⁰⁴ Una de las regiones más afectadas es Mindanao.

Aunque es probable que la obesidad se convierta en un problema de salud pública en un periodo cercano, como ha pasado ya en otros países vecinos, la situación nutricional entre los filipinos requiere especial atención por sus deficiencias más que por sus excesos. Varios estudios han demostrado que el patrón alimenticio de la mayoría de la población filipina es nutricionalmente inadecuado, porque la dieta "arroz – pescado – vegetales" no reúne los nutrientes esenciales que el cuerpo humano necesita. Según la Encuesta Nacional de Nutrición de 1993 del Instituto de Investigación de Alimentación y Nutrición, la dieta típica de los filipinos contiene menos del 90% de la energía y micronutrientes recomendados. (Ver tabla 6) En las áreas rurales se consumen más carbohidratos, menos grasas y la proporción justa de proteínas, mientras que en las áreas urbanas la dieta es más balanceada, porque la población tiene mayores posibilidades de consumir carne, huevo, leche y sus derivados. Estos productos son demandados el doble de veces en las áreas urbanas que en las rurales.¹⁰⁵

Otros factores que han intervenido negativamente en el estado nutricional de la población filipina son los cambios en los estilos de vida y hábitos alimenticios. Los filipinos cada vez consumen más grasas, colesterol, calorías y azúcar refinada en los establecimientos de comida rápida y puestos callejeros, imitando los patrones occidentales, y menos frutas y verduras, obteniendo como

¹⁰⁴ FAO, Nutrition Country Profiles, Philippines, August 2001, Rome, p.3.

¹⁰⁵ Véase FAO, Nutrition Country Profiles, Philippines, August 2001, Rome, p.13. Republic of the Philippines, "The National Objectives for Health.", *op. cit.*, p. 106

resultado el incremento de algunas enfermedades, como el colesterol y la diabetes.¹⁰⁶

A lo anterior hay que sumarle el hecho de que no toda la población tiene asegurado el acceso a la dieta tradicional, así como, la ineficiencia del sistema de salud. En el país existen alimentos suficientes para todos sus habitantes, sin embargo, más de 30 millones de filipinos continúan teniendo hambre, porque no cuentan con los recursos económicos para satisfacer sus necesidades básicas mínimas.

Respecto a las deficiencias del sistema de salud se pueden mencionar las preferencias que el propio sistema brinda a los más ricos en lugar de los más desprotegidos, los costos elevados de los servicios y el predominio de los cuidados de salud curativos sobre los preventivos, debido al reducido presupuesto e incremento de la población.

Filipinas es un país con mucha experiencia en la formulación y aplicación de programas nutricionales. Aunque los resultados no lo reflejan, durante décadas ha implementado diversas medidas para combatir la malnutrición. Sus estrategias, a través de varias administraciones, han sido la educación nutricional, la promoción de complementos alimenticios y la fortificación de los alimentos. De las cuales, ésta última ha resultado más viable en términos de costo y eficiencia.¹⁰⁷ El gobierno ha apoyado innumerables programas dirigidos a promover el consumo de sal yodada y azúcar enriquecida con vitamina A, así mismo, ha puesto en marcha programas de educación para mejorar la nutrición, cuya finalidad ha sido mejorar la nutrición en los municipios y aldeas más afectados mediante la participación de la comunidad en la implementación de los proyectos. Estas acciones han resultado ser muy efectivas en la reducción de los niveles de

¹⁰⁶ Republic of the Philippines, "The National Objectives for Health", p. 107.

¹⁰⁷ Véase Food Fortification Project Strategic Plan 2000-2004 en <http://www.doh.gov.ph/food/F11.htm>, tomado de la red el día 3 de marzo de 2002.

malnutrición, pero aún falta involucrar más a la sociedad en el proceso de formulación y aplicación de las mismas.

Los organismos de las Naciones Unidas han desempeñado un papel muy importante en la formulación y aplicación de los programas dirigidos a mejorar los niveles nutricionales de la población filipina, porque han orientado y apoyado a las instituciones nacionales en la adopción de medidas concretas que contribuyen a esta tarea. Los gobiernos provinciales y locales, con ayuda del UNICEF, el Banco Asiático de Desarrollo y otras instituciones, están estableciendo puestos de salud y nutrición en los que los niños reciben vacunas, suplementos alimenticios y atención médica, mientras los padres son asesorados sobre los problemas de nutrición, cuidado de la salud y desarrollo del niño. "Este conjunto de servicios forma parte de los programas Cuarto y Quinto para la infancia de Filipinas, resultado de una cooperación pionera e innovadora entre el Gobierno de Filipinas y el UNICEF. A partir de 1996, los programas han aportado servicios integrales de salud, nutrición y educación precoz en las 14 regiones de Filipinas donde reside la mayor población de niños menores de 5 años marginados y en situación desventajosa."¹⁰⁸ De igual forma, el UNICEF, el Banco de Desarrollo Asiático y la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, junto con el Departamento de Salud de Filipinas, desarrollaron el Plan Estratégico para la Fortificación de los Alimentos 2000-2004, procurando establecer una agenda común entre el gobierno, el sector privado y organizaciones no gubernamentales

3.4 Políticas y programas de desarrollo económico y social

Los Planes de Desarrollo de Filipinas se han caracterizado por incluir como una de las prioridades nacionales el incremento de la calidad de vida de la mayoría de la población. Sin excepción, desde 1971, el crecimiento económico, la

¹⁰⁸ UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia 2001*, NY, 2001, p. 57.

distribución justa de los ingresos y las riquezas y el desarrollo social han formado parte de las estrategias de desarrollo. Los políticos han tenido muy presente la idea de que para lograr que el país prospere y las condiciones de vida de la población mejoren es necesario invertir más en las personas y, para ello, resulta indispensable destinar más recursos a la educación, la salud básica, la nutrición y la vivienda, además, de mejorar los servicios y fomentar un sistema gubernamental más incluyente. Desafortunadamente, dicha idea sólo se ha quedado en la retórica y los documentos oficiales. Las élites dominantes continúan acaparando los beneficios económicos y las clases más desprotegidas viviendo en la pobreza.

Después de años de vivir en un sistema antidemocrático, en la década de los noventa, se notó una nueva tendencia inclinada hacia "un sistema político que permitía un grado de democracia y libertad política relativamente alto. Quienes abogaban por el desarrollo humano consideraban necesario subrayar la importancia de la participación popular y la libertad como fines en sí, a la vez que como medios para ejecutar el desarrollo."¹⁰⁹ Pero la apertura democrática, por sí misma, no fue suficiente para trasladar las buenas intenciones a la realidad. La pobreza, las desigualdades y el descontento social permanecieron casi intactos, desestabilizando al país y delimitando las perspectivas a corto plazo. A principios del siglo, más de un tercio de la población, la mayoría ubicada en el campo, seguía viviendo con menos de un dólar al día,¹¹⁰ mientras la inestabilidad política y económica mantenían al país entre las posiciones más bajas del sudeste asiático.

En el Plan de desarrollo a Mediano Plazo 1993-1998 el gobierno planteó el crecimiento económico y la industrialización como los medios para reducir la pobreza y elevar la calidad de vida en el país. Las estrategias a seguir eran la ampliación de la participación de la población en el proceso y el aumento de la

¹⁰⁹ PNUD, *La experiencia de Filipinas*, op. cit., p.4.

¹¹⁰ Deidre Sheehan, *Far Eastern Economic Review*, "Rural poor are the real key", May 24, 2001.

competitividad en el mercado global. Para lo cual, era necesario trabajar en áreas como la descentralización, estabilidad macroeconómica y justicia social.

En el Plan de desarrollo a Mediano Plazo 1999-2004 se incluyeron entre las tareas prioritarias la aceleración del desarrollo rural, la entrega de servicios para satisfacer las necesidades básicas mínimas de la población, el desarrollo de infraestructura y el fortalecimiento de la competitividad del país.

En el último Plan de Desarrollo a Mediano Plazo 2001-2004 se consideran como prioridades nacionales la estabilidad macroeconómica, el crecimiento equitativo basado en la libre empresa, la modernización de la agricultura y la pesca, la equidad social y la protección de los grupos más vulnerables. Una de las principales estrategias a seguir es la reducción de la pobreza a través de la aplicación de programas locales, entrega de servicios en las áreas más pobres, el uso eficiente de los recursos públicos, la participación del sector privado en la prestación de servicios y la asistencia social. Así mismo, entre las actividades en materia de seguridad social se plantea la colaboración activa de las comunidades en la implementación de un programa de salud nacional dirigido a reducir los riesgos de enfermedades y desnutrición entre los pobres.¹¹¹

El problema de la malnutrición siempre ha estado presente en las estrategias de desarrollo en el rubro de salud. Como ya se mencionó en el apartado anterior, Filipinas ha puesto en marcha una serie de programas específicos en favor de la nutrición apoyada de diversas instituciones gubernamentales y no gubernamentales, aplicando la complementación alimenticia, la fortificación de los alimentos y la educación nutricional como las tres estrategias básicas. Los resultados han sido positivos más no suficientes. Aún es imperativo que el gobierno trabaje con mucha más dedicación y compromiso para controlar y reducir la pobreza, las desigualdades sociales y la histórica división

¹¹¹ Véase Cecilia M. Reyes, *op. cit.*, pp. 36-42.

entre los grupos ricos y pobres a fin de que el crecimiento económico y los programas sociales tengan un impacto real entre toda la población.

CAPÍTULO CUARTO

Malasia es un ejemplo de crecimiento compartido porque demostró que es posible combinar el crecimiento económico con la distribución de los ingresos y la reducción de la pobreza. En términos generales, el gobierno ha conseguido trasladar los objetivos plasmados en papel a hechos concretos, por lo que su compromiso con el progreso económico y social se ha visto reflejado en mejores niveles de vida de la población. A pesar de que todavía adolece de desigualdades sociales y conflictos internos, actualmente, es uno de los países de la región con menos problemas de pobreza y malnutrición.

4. El caso de Malasia

El caso de Malasia es un ejemplo representativo de la región, porque siendo un país subdesarrollado logró combinar altas tasas de crecimiento económico, con importantes reducciones de la pobreza y una mayor distribución de los ingresos durante más de quince años. Con excepción de Singapur, obtuvo mejores resultados, en cuanto al incremento de los ingresos y la satisfacción de las necesidades básicas de sus habitantes, que todos los demás países del sudeste asiático. Sin embargo, como el resto de sus vecinos, aún no ha encontrado la fórmula exacta para guiar al país hacia una forma de desarrollo equitativa y sustentable, por lo que también ha tenido que enfrentar el incremento de las desigualdades y los problemas sociales, el deterioro de la calidad de vida y el medio ambiente y la corrupción política.

Como muchos otros países de la región, Malasia ha concedido un lugar privilegiado al crecimiento económico en sus estrategias de desarrollo, porque lo

considera un elemento indispensable para mantener la estabilidad interna. Así mismo, el gobierno malasio ha tenido muy presente que sin una distribución justa de los ingresos es imposible mantener la armonía social y el orden en el país. Por lo tanto, desde 1970, se ha esforzado para que los frutos económicos no permanezcan concentrados en unos cuantos grupos y regiones. A través del incremento de los ingresos, los niveles educativos y las oportunidades de empleo, ha logrado reducir las diferencias sociales y los niveles de pobreza y, en consecuencia, extender el bienestar social.

Los cambios socioeconómicos han estado acompañados no sólo del compromiso político y la inclusión social, sino también de la aplicación de medidas represivas durante el gobierno de Mahatir Mohamad encaminadas a mantener el orden y evitar que las divisiones internas interfieran en el progreso del país. "En la práctica, características autoritarias y democráticas han coexistido dentro de un orden político coherente en el cual el gobierno ha sido represivo y sensible a las presiones de la sociedad."¹¹²

4.1 Desarrollo económico y social de Malasia como un ejemplo de crecimiento económico con equidad social

En la década de los sesenta, Malasia compartía diversos signos de atraso con el resto de los países del Tercer Mundo, sin embargo, en las décadas siguientes, experimentó una serie de cambios económicos y sociales que lo ubicaron en una de las mejores posiciones de la región.

La heterogeneidad étnica ha determinado inevitablemente el proceso de desarrollo malasio. El antagonismo entre los distintos grupos que conforman al

¹¹² Harold Crouch, *Government and society in Malaysia*, Cornell University Press, United States, 1996, p. 247.

país ha impulsado en gran medida las acciones gubernamentales en favor de la justicia social y la unidad nacional que han llevado a Malasia a ser considerada un ejemplo de crecimiento compartido. Los malayos, también llamados "bumiputras o hijos de la tierra" constituyen alrededor del 50% de la población, los chinos el 33%, los hindúes el 9.5% y el resto las minorías étnicas, es decir, los *kedazanes*, *bajaus*, *ibanes* y los *orang asli*.¹¹³

En los años previos a 1970, en el periodo de sustitución de importaciones, el gobierno logró incrementar las tasas de crecimiento económico, pero no fue capaz de mejorar la distribución de los ingresos, ni de acabar con la pobreza. La agudización de las desigualdades sociales, los cuadros de pobreza y las marcadas diferencias raciales entre la mayoría malaya que posee el control político y la minoría de origen chino que tiene el poder económico provocaron una serie de disturbios internos que dieron origen a la implementación de la Nueva Política Económica que estuvo vigente de 1971 a 1990.

Dicha política tenía como objetivos principales mejorar la distribución de los ingresos sin sacrificar el crecimiento económico, reducir y erradicar la pobreza y reestructurar la economía y la sociedad en favor de los malayos, a fin de eliminar las identificaciones raciales, conseguir la unidad nacional y evitar la desestabilización del país. Las políticas económicas comenzaron a privilegiar a los bumiputras con mayores oportunidades educativas y laborales y beneficiaron en menor grado a las minorías étnicas. Los resultados fueron indiscutiblemente positivos, porque con la aplicación de esta estrategia el gobierno consiguió incrementar el crecimiento económico, reducir los niveles de pobreza y mejorar la distribución de los ingresos.

¹¹³ Alfredo, Román Zavala, *Cinco percepciones de la región Asia Pacífico*, El Colegio de México, México, 1997, p. 51.

Las elevadas tasas de crecimiento registradas entre 1957 y 1997 contribuyeron de manera importante al desarrollo social y humano del país. El crecimiento económico, propiciado por el incremento de las exportaciones de manufacturas en la década de los setenta y el lanzamiento de la industria pesada en la década de los ochenta, aunado a la distribución más equitativa de los ingresos per cápita, el perfeccionamiento de los servicios públicos y el aumento de los niveles educativos, hicieron posible que todos los sectores del país vivieran en mejores condiciones.

En la década siguiente, la Política de Desarrollo Nacional 1991-2000 dio continuidad a la estrategia básica de combinar el crecimiento económico con la equidad social. El sector privado se convirtió en el principal responsable de alcanzar ambos objetivos, sin embargo, no obtuvo los mismos resultados. Las tasas de crecimiento continuaron aumentando hasta antes de la crisis económica, mientras la distribución desigual de los ingresos y las riquezas empeoraba. El coeficiente de Gini aumentó de 0.456 en 1989 a 0.462 en 1995 y a 0.470 en 1997.¹¹⁴

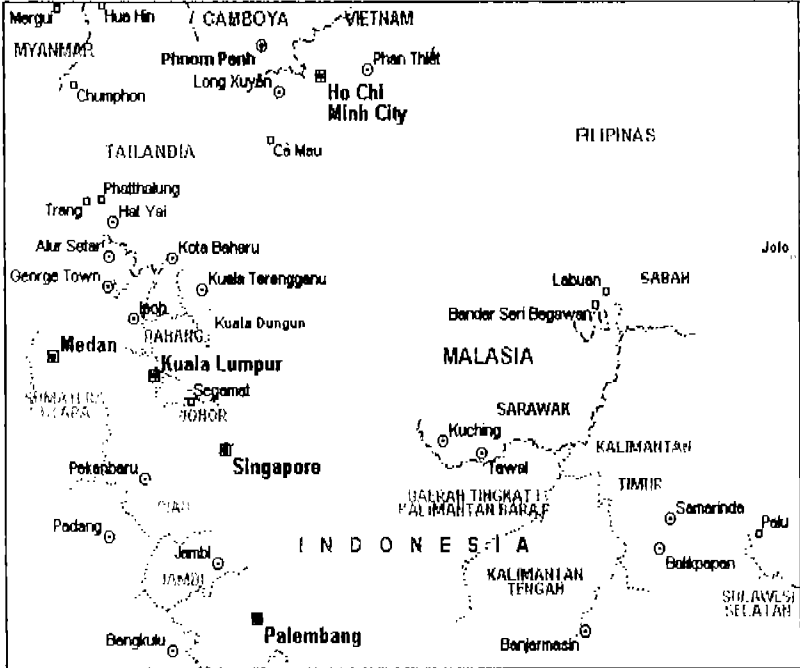
En el Séptimo Plan de Malasia (1996-2000) se reconoció que existían deficiencias en el paradigma de desarrollo del país y que el crecimiento económico proporcionaba sólo riqueza material y no estaba conduciendo a la igualdad social y al desarrollo sustentable. Además, los efectos de la crisis asiática provocaron la disminución del crecimiento económico y el incremento de la pobreza en el país, terminando así con un largo periodo de desarrollo económico y social.

En el Octavo Plan de Malasia (2001-2005) se menciona que para garantizar la estabilidad política y social con la finalidad de lograr la unidad nacional es necesario seguir trabajando en la creación de una sociedad justa. Se propone poner en marcha programas mucho más específicos en contra de la

¹¹⁴ ESCAP, "Growth with equity . . .", *op. cit.*, pp. 129 y 157

pobreza en las áreas urbanas y rurales más vulnerables y redoblar los esfuerzos para reducir las disparidades de ingresos entre los grupos étnicos. Se sostiene que para hacer frente a los retos impuestos por la liberalización económica y el proceso de globalización es necesario fomentar la capacitación de recursos humanos, la productividad y excelencia económica, la tolerancia al interior del país y asegurarse de que el desarrollo sea sustentable. La implementación de dichas estrategias es imprescindible para alcanzar la meta de convertir a Malasia en una nación unida, totalmente industrializada y con niveles de vida similares a los de países desarrollados para el año 2020.

Mapa 4
Malasia



4.2 Reducción de la pobreza en la segunda mitad del siglo XX

La pobreza en Malasia también es un problema rural, que afecta a las familias numerosas, con pocos ingresos y bajos niveles educativos. Sin embargo, en contraste con la mayoría de los países del sudeste asiático, Malasia sí ha logrado reducir los porcentajes de pobreza a un sólo dígito. Entre los factores que contribuyeron a esta situación están el incremento de los niveles educativos y de salud, la productividad, los ingresos y las oportunidades laborales entre los sectores más empobrecidos.

La incidencia de la pobreza se estima con base en los ingresos mínimos suficientes para satisfacer las necesidades de alimentos, ropa, vivienda y todos los requisitos para vivir dignamente. De acuerdo con las estimaciones nacionales, los porcentajes de pobreza disminuyeron de 42.4% en 1976 a 8.1% en 1999, en las áreas rurales de 50.9% en 1976 a 16.1% en 1995 y en las urbanas de 18.7% en 1976 a 4.1% en 1995. (Ver tabla 12) El estado más empobrecido es Sabah.

En la década de los sesenta el país registró altas tasas de crecimiento económico acompañado del incremento de las desigualdades de los ingresos, lo cual, propició que la reducción de los niveles de pobreza fuera muy lenta. Se estima que el 60% de la población vivía por debajo de la línea de pobreza a finales de esa década. A partir del decenio siguiente, los esfuerzos del gobierno por reducir el número de personas empobrecidas fueron muy éxitos, ya que consiguió disminuir las desigualdades sociales e incrementar los ingresos de los grupos más rezagados. Estos cambios fueron posibles por la adopción de la Nueva Política Económica, en 1971, cuyos objetivos principales eran aliviar la pobreza y corregir los desequilibrios raciales entre los malayos y los chinos, invirtiendo más en los programas sociales y ampliando las oportunidades de los primeros en las

actividades económicas. Se calcula que durante la aplicación de esta política las tasas de pobreza disminuyeron de 60% a alrededor del 18%.¹¹⁵

El gobierno logró combinar el crecimiento económico, la distribución más equitativa de los ingresos con la reducción de la pobreza a lo largo de casi veinte años consecutivos. El incremento de las oportunidades de empleo que acompañaron al crecimiento económico y las inversiones para mejorar los servicios de salud y educación fueron los factores fundamentales del desarrollo humano y la reducción de la pobreza.

Tabla 12
Pobreza en Malasia, 1976-1999

	1976	1984	1989	1993	1995	1997	1999
Índice de pobreza (porcentajes)	42.4	20.7	17.1	13.4	9.6	6.8	8.1
Rural	50.9	27.3	21.8	18.6	16.1	-	-
Urbana	18.7	8.5	7.5	5.3	4.1	-	-
Número de pobres (millones)	975.8	649.4	619.4	517.2	417.2	332.4	409.3
Rural	864.1	556.4	530.3	439.3	321.3	-	-
Urbana	111.8	93.0	89.1	77.9	95.9	-	-

Fuentes: ESCAP, *Growth with equity...*, p. 124. Eighth Malaysia Plan 2001-2005.

A pesar de que en los primeros años de la década de los noventa, volvieron a recrudecerse las desigualdades de ingresos, la tendencia en la reducción de la pobreza no sufrió ningún cambio negativo hasta 1997, cuando el impacto de la crisis económica acabó con un periodo de constantes reducciones. La desaceleración económica se tradujo en el aumento del desempleo y los precios y en la disminución de las oportunidades de multiplicar los ingresos. La

¹¹⁵ ESCAP, *Sustainable social development in a period of rapid globalization: Challenges, opportunities and policy options*. Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, United Nations, New York, 2002, p. 33

incidencia de la pobreza entre los habitantes malayos aumentó de 6.1% en 1997 a 7.5% en 1999, mientras los porcentajes entre la población total aumentaron de 6.8% a 8.1%.¹¹⁶ La desigualdad de los ingresos, por su parte, siguió aumentando.

4. 3 Reducción de la malnutrición a través de la distribución de los ingresos y la reducción de la pobreza

Los desordenes nutricionales siempre han existido en Malasia, sin embargo, el gobierno ha logrado controlarlos paulatinamente hasta erradicar casi por completo el problema de la malnutrición.

En la década de los setenta la malnutrición era considerada una de las principales causas de mortalidad infantil en la Malasia Peninsular.¹¹⁷ El gobierno reconocía que los desordenes nutricionales constituían un problema serio de salud en todo el país y que era urgente poner en práctica acciones dirigidas a combatirlo. Por esta razón, desde 1975, ha implementado varios proyectos dirigidos a mejorar la alimentación y los niveles nutricionales de los grupos más afectados, especialmente, de las áreas rurales.

Como la malnutrición es un mal causado principalmente por la pobreza y la distribución injusta de los ingresos, cuando el país consiguió aumentar los ingresos entre la población, ampliar la distribución de los mismos y mejorar la calidad y cantidad de los servicios públicos en todo el país, concretamente en los rubros de educación y salud, la situación nutricional dejó de ser considerada un foco rojo. Actualmente, es el único país en desarrollo del sudeste asiático que registra menos del 2.5% de habitantes subnutridos respecto a la población total.

¹¹⁶ Eighth Malaysia Plan 2001-2005, p. 57.

¹¹⁷ Véase Tan, Loong-Hoe, *Malnutrition, health resources and education in Peninsular Malaysia*, Maruzen Asia, Singapore, 1982, 120 pp

A finales del siglo pasado, los desordenes ocasionados por deficiencias de hierro y yodo seguían requiriendo acciones urgentes, particularmente, en los estados de Sarawak y Sabah. Por otro lado, surgieron nuevos problemas relacionados con la alimentación excesiva como la obesidad entre los niños y adultos, la hipertensión y la diabetes. Se estimaba que alrededor del 12% de la población tiene sobrepeso. Por todo lo anterior, la lucha contra los problemas causados por deficiencias nutricionales, los relacionados con el sobrepeso y las enfermedades crónicas continúa siendo una prioridad en materia de salud en Malasia.¹¹⁸

En Malasia se han formulado y aplicado diversos programas y actividades enfocadas a promover estilos de vida sanos, mejorar la nutrición y consumir alimentos complementarios y de mayor calidad. Recientemente, se implementó el Plan Nacional de Acción para la Nutrición, siguiendo la línea sugerida en la Conferencia Internacional sobre Nutrición en 1992. Después de la conferencia, el Ministro de salud creó el Comité Nacional Coordinador sobre Alimentación y Nutrición, conformado por veinte departamentos y agencias, para coordinar la formulación e implementación del Plan.

El Plan Nacional de Acción para la Nutrición (1996-2000), además de tomar en consideración las prioridades establecidas en 1992, ponía énfasis en áreas como la producción de alimentos seguros y de calidad, tanto para el consumo nacional como para exportación, el acceso equitativo a los alimentos nutritivos y la promoción de hábitos alimenticios sanos.¹¹⁹

¹¹⁸ WHO, *Development of food-based dietary guidelines for the Western Pacific Region*, Regional Office for the Western Pacific, 1999, p. 24.

¹¹⁹ Véase *Eight Malaysia Plan 2001-2005*, p. 480 WHO, *Development of food-based... op. cit.* p. 24

4.4 Comparación del caso malayo con la experiencia tailandesa y filipina: errores y aciertos de las políticas de desarrollo

Malasia, Tailandia y Filipinas son tres de los cuatro países que forman la segunda generación de Economías de Reciente Industrialización. Cada uno ha vivido un proceso histórico distinto y ha aplicado estrategias de desarrollo particulares. Por consecuencia, sus avances en materia de desarrollo económico y social también poseen rasgos diferenciados.

Tailandia logró combinar el crecimiento económico acelerado con progresos en el ámbito social, sin terminar con el problema de la pobreza y las desigualdades sociales. Filipinas es un país históricamente muy complejo que se ha caracterizado por su inestabilidad política, económica y social. Actualmente, continúa siendo un país con bajas tasas de crecimiento y elevados niveles de pobreza y desigualdad social. Malasia, por su parte, se ha erigido como un ejemplo a seguir, porque logró combinar altas tasas de crecimiento, con grandes reducciones de pobreza y una mayor distribución de los ingresos entre la mayoría de la población. No obstante, aún existen distancias marcadas entre los niveles de vida y los ingresos de los pobres y ricos al interior de las comunidades (diferenciadas con base en el origen de sus habitantes).

4.4.1 Desarrollo económico y social

Los tres países han incluido al crecimiento económico como uno de los objetivos principales de sus estrategias de desarrollo. En la segunda mitad del siglo pasado, las políticas económicas de estos países compartían la meta de incrementar el crecimiento a través de la industrialización, empero, sus alcances nunca fueron los mismos. Tailandia y Malasia registraron tasas de crecimiento superiores al 6%, hasta antes de la crisis de 1997, en cambio, Filipinas no

consiguió mantener cifras tan elevadas. Además, en Malasia este proceso condujo al progreso económico y social, mientras en Tailandia y Filipinas las estrategias de desarrollo implicaron un costo alto para la población.

En los tres casos el panorama creado por el crecimiento económico pudo estar acompañado del incremento de los ingresos per cápita, los niveles de bienestar y la distribución de los ingresos, que, a su vez, se traducirían en importantes reducciones de los niveles de pobreza y malnutrición. Pero sólo en el caso de Malasia, el crecimiento económico contribuyó a reducir significativamente las desigualdades sociales y a acortar la distancia con los países desarrollados.

Malasia, desde que se independizó en 1957, puso en marcha varias políticas para diversificar su economía. El gobierno promovió el desarrollo industrial, el desarrollo rural y la creación de infraestructura. Estuvo siempre pendiente de que el proceso de industrialización no fuera experimentado a costa del sector agrícola y de la población rural. Para el gobierno malasio el desarrollo rural constituía una herramienta indispensable para incrementar los ingresos entre los pobres y disminuir la pobreza. Así mismo, a partir de 1970, se propuso terminar con las diferencias raciales, la pobreza, la distribución desigual de los ingresos y las oportunidades, y, en su lugar, promover la unidad nacional. A pesar de que las estrategias implementadas beneficiaron preferentemente a los malayos y no a todas las etnias, los resultados en estas áreas fueron positivos. Contrariamente, en Tailandia y Filipinas el proceso de industrialización implicó el acrecentamiento de la brecha entre pobres y ricos, la concentración de las riquezas, los recursos y los servicios sociales en las capitales, la disparidad de los ingresos y el descontento social.

Si bien, la industrialización y el crecimiento económico hicieron posible que el gobierno tailandés invirtiera más en el desarrollo social y humano, logrando avances importantes en la disminución de la pobreza y el crecimiento poblacional,

así como, el incremento del ingreso per cápita, la esperanza de vida al nacer y los niveles educativos, por mencionar algunos ejemplos, el gobierno no ha podido distribuir equitativamente los beneficios generados por el crecimiento económico y los avances en materia de desarrollo humano entre la población total. Las principales causas han sido la centralización e ineficiencia de los sistemas económico, político y administrativo, la corrupción en los sectores público y privado, la falta de compromiso social y el acceso limitado a los servicios públicos de salud y educación

En Filipinas, los problemas sociales y el atraso económico no han sido fáciles de combatir, debido a la persistencia de fallas en las estructuras económica, política y social. La industrialización y urbanización pocas veces han estado acompañadas del incremento de los ingresos, la formación de recursos humanos, las oportunidades de empleo y el desarrollo humano, en contraposición, han castigado duramente al sector agrícola y a las pequeñas y medianas empresas. Aún cuando el país registró niveles altos de crecimiento, los beneficios no llegaron a todos los sectores y los costos de las políticas aplicadas fueron asumidos por los sectores más pobres, mientras la élite gobernante gozaba de mejores niveles de vida.

4.4.2 Reducción de la pobreza

A pesar de que los gobiernos de los tres países que nos ocupan reconocen que la distribución justa de los ingresos y la satisfacción de las necesidades básicas de la población son dos elementos indispensables para reducir los problemas de pobreza y mejorar los niveles de desarrollo al interior de cualquier país, Malasia ha sido el único en comprometerse seriamente con la reducción y eliminación de la pobreza, a través de la aplicación de políticas económicas y sociales que combinan el crecimiento económico con la distribución

equitativa de los ingresos, las oportunidades de producción y empleo y el acceso a los servicios de salud y educación. Por esta razón, a partir de la segunda mitad de la década de los setenta, comenzó a cosechar la reducción de la pobreza como uno de los frutos de la aplicación de políticas sociales efectivas. Entre 1976 y 1984, registró la mayor reducción de las tasas de pobreza, las cuales continuaron disminuyendo en los años subsecuentes, hasta que la crisis provocó que volvieran a aumentar a partir de 1998.

El caso de Tailandia llama la atención porque obtuvo tasas elevadas de crecimiento económico y avances en materia de desarrollo humano, pero no consiguió acabar con el círculo vicioso de la pobreza. Al mismo tiempo que la población tailandesa percibía ingresos mayores, las desigualdades de los ingresos entre ricos y pobres se agudizaban. El crecimiento económico fue el factor principal que contribuyó a disminuir las tasas de pobreza en este país, porque estuvo acompañado del incremento de los ingresos per cápita. Otros factores que contribuyeron para el mismo fin fueron la asignación de más recursos para la creación de empleos e infraestructura en las áreas rurales y el temor del gobierno de que el descontento social causado por las condiciones de marginación desestabilizara políticamente al país.

La reducción de las desigualdades sociales y la distribución equitativa de los ingresos se plantearon como objetivos a alcanzar en varios planes de desarrollo, empero, fue hasta 1992 cuando se registraron avances significativos en la distribución equitativa de los ingresos, como resultado del aumento de las inversiones públicas en las áreas rurales. Sin embargo, la crisis económica frenó el crecimiento económico y los avances en materia de reducción de pobreza.

Filipinas es uno de los países del sudeste asiático que registra mayores niveles de pobreza. Las causas principales han sido la formulación tardía de estrategias específicas en contra de la pobreza, la distribución desigual de los

ingresos, el escaso crecimiento económico y la falta de apoyo gubernamental al desarrollo agrario. Desde 1971, las estrategias de desarrollo han incluido el crecimiento económico, la distribución justa de los ingresos y el desarrollo social entre los objetivos a alcanzar, sin embargo, han sido pocas las acciones concretas que se han llevado a cabo para mejorar la calidad de vida de la mayoría de la población.

Aunque el crecimiento económico ha contribuido a reducir los niveles de pobreza en el país, los resultados finales siguen siendo insuficientes, porque más de 30 millones de filipinos continúan viviendo en condiciones indignas. Mientras los discursos proponen la aceleración del desarrollo rural, la satisfacción de las necesidades básicas mínimas y el desarrollo nacional, las élites dominantes acaparan los beneficios económicos y los grupos más pobres viven en la pobreza.

4.4.3 Lucha contra la malnutrición

El problema de la malnutrición en Malasia, Tailandia y Filipinas, como en el resto del mundo, ha sido causado principalmente por la pobreza y la distribución inequitativa de las riquezas, que afecta en la mayoría de los casos a las familias rurales numerosas, con pocos recursos económicos y bajos niveles educativos. Los tres países han conseguido incrementar los niveles educativos y de salud en las últimas décadas y estas mejoras, a su vez, han influido positivamente en la reducción de la gravedad y frecuencia de los casos de malnutrición.

Cada país ha vivido situaciones nutricionales distintas y ha aplicado medidas particulares con base en sus recursos disponibles y su grado de desarrollo. Si bien, los programas nutricionales implementados por los tres han tenido éxito al reducir los niveles de desnutrición y subnutrición, en todos se

siguen reportando casos de malnutrición por carencia y exceso de micronutrientes entre la población infantil y adulta.

Malasia es el país de sudeste asiático, con excepción de Singapur, que ha tenido más éxito en sus políticas de desarrollo. El desarrollo económico, social y humano se ha ampliado y fortalecido a lo largo de las últimas décadas. La decisión de combinar el crecimiento económico, con la distribución de los ingresos y la reducción de la pobreza ha repercutido favorablemente en las condiciones de vida de la mayor parte de sus habitantes y, por lo tanto, ha creado las circunstancias perfectas para eliminar el problema de la malnutrición casi en su totalidad. A principios del siglo XXI, es el único país de la región que tiene menos del 2.5% de habitantes subnutridos respecto a la población total. Cuando Malasia consiguió interrelacionar el crecimiento con la igualdad social, los porcentajes relacionados con la nutrición cambiaron favorablemente y la malnutrición dejó de ser considerado un foco rojo.

Junto con el crecimiento económico y la igualdad social, la formulación y aplicación de programas nutricionales se convirtieron en las herramientas básicas para combatir la malnutrición. Desde 1975, se han puesto en práctica diversos programas y actividades dirigidas a promover los estilos de vida sanos, mejorar la nutrición y consumir alimentos de mayor calidad, así como, los complementarios. Malasia es uno de los países que se han comprometido con la implementación de los Planes Nacionales de Acción para la Nutrición que se formularon en la Conferencia Internacional sobre Nutrición, celebrada en 1992, y que establecieron como prioridades la prevención, reducción y eliminación de la malnutrición.

Tailandia, por su parte, ha logrado reducir exitosamente los niveles de malnutrición en las últimas décadas a través de la aplicación de un enfoque integral para satisfacer las necesidades básicas mínimas de la población,

combinando la reducción de la pobreza y la malnutrición y propiciando la colaboración conjunta entre las instituciones gubernamentales y las comunidades.

La inclusión de la nutrición en las actividades de desarrollo social y la elaboración de programas dirigidos a mejorar la calidad de vida de la población, mediante la participación de los miembros de la comunidad como agentes de cambio y no sólo como receptores de los servicios gubernamentales, han sido determinantes.

Entre los factores que han contribuido a la disminución de la malnutrición en este país se pueden mencionar el compromiso político, la formación de personal para la salud, la adopción de medidas concretas para fomentar la colaboración y planificación intersectorial en el campo nutricional y la coyuntura económica. Sin embargo, las desigualdades entre las áreas urbanas y rurales propician el deterioro de la calidad de vida de los grupos más vulnerables y crean el escenario adecuado para que vuelvan a surgir o se agudicen los problemas de pobreza y malnutrición.

En Filipinas, la malnutrición es considerada un problema de salud nacional. En este caso es generada no sólo por factores económicos y sociales, sino también por factores culturales y geográficos. Al hecho de que este país se ha caracterizado por reducidas tasas de crecimiento económico y la distribución inadecuada de las riquezas, hay que agregarle que el patrón alimenticio de la mayoría de la población filipina es nutricionalmente inadecuado, la ineficiencia del sistema de salud y los elevados porcentajes de pobreza.

Aunque los resultados no lo reflejan, Filipinas ha implementado diversas medidas para reducir la malnutrición desde décadas atrás. El gobierno adoptó la complementación y fortificación de los alimentos y la educación nutricional como estrategias para combatir la malnutrición. La fortificación de los alimentos ha

resultado ser la más viable por su costo y eficiencia. Así mismo, el apoyo y orientación de las organizaciones internacionales, como el UNICEF, han sido determinantes en la aplicación de medidas concretas que buscan brindar las herramientas suficientes a la población más atrasada para luchar en contra de la malnutrición e ignorancia.

CONCLUSIONES

Las estructuras económicas y políticas que predominan en el mundo actual no corresponden a las necesidades reales de todos los pueblos, porque privilegian a las minorías menos necesitadas a costa del bienestar de las mayorías. La parcialidad en la toma de decisiones y la distribución inequitativa de los recursos y las riquezas al interior de los países han agudizado los grados de desigualdad, atraso, exclusión y dependencia que han caracterizado las relaciones entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Las manifestaciones cada vez más violentas de los grupos más vulnerables y empobrecidos, provocadas por el agravamiento de los problemas sociales, son un reflejo claro del descontento que predomina en el mundo. El incremento del número de personas hambrientas y malnutridas que se ha registrado en los últimos años es tan sólo una muestra de la inoperancia del sistema económico vigente frente al desarrollo sustentable.

La pobreza, las desigualdades, la enorme distancia entre los niveles de vida de los pobres y los ricos, así como, el cada vez más demandado desarrollo humano se han convertido en los temas obligados a tratar en los distintos foros internacionales y los planes gubernamentales de los países en desarrollo. La malnutrición, causa y consecuencia de la pobreza, también ha sido incluida en la lista de los problemas sociales que deben ser atendidos a corto plazo. Desde finales del siglo pasado, la reducción del hambre y la malnutrición forman ya parte de las prioridades en materia de desarrollo social, tanto en el ámbito nacional como en el mundial.

El problema de la malnutrición paulatinamente se ha transformado en un foco rojo que amenaza el desarrollo económico, social y humano por constituir uno

de los mayores obstáculos para el progreso y bienestar social. Sus causas están directamente relacionadas con la inactividad de los dirigentes gubernamentales frente a las demandas sociales. La pobreza, la ignorancia, la dominación política y económica, la distribución desigual de las riquezas, las tensiones sociales y la discriminación son tan sólo algunos de los factores que al combinarse crean el entorno propicio para el surgimiento y agudización de los problemas nutricionales.

De acuerdo con algunos estudios realizados por la FAO, se ha comprobado que los problemas de hambre y malnutrición en el mundo son perfectamente controlables a través de una distribución más imparcial de los alimentos y las riquezas y de la cooperación entre las naciones. Al respecto, se pueden mencionar dos datos representativos. El primero es que de todas las situaciones de hambre generalizada en el mundo únicamente se puede atribuir entre el 5% y 10% al año a sequías, inundaciones y conflictos políticos, sociales y económicos, por lo tanto, el 90% restante corresponde a casos que podrían ser evitados mediante la distribución más equitativa de los ingresos y las oportunidades de empleo y educación.

El segundo es que con una inversión de 24,000 millones de dólares estadounidenses al año sería posible iniciar una campaña en contra del hambre y lograr reducir a la mitad el número de personas desnutridas para el año 2015. Los recursos obtenidos de los donativos de los países desarrollados y las instituciones financieras, así como, del aumento de los presupuestos de los países en desarrollo serían canalizados para el fomento agrícola y rural. Lo llamativo de esta cifra es que resulta irrisoria en comparación con los miles de millones de dólares que gastan los países desarrollados en armamento.

Este problema social demanda la aplicación de medidas concretas que favorezcan el mejoramiento de las condiciones de vida de todos los grupos en todos los países, por ello, es indispensable reforzar los lazos que unen a los

organismos internacionales con las administraciones locales a fin de encontrar nuevos mecanismos que hagan posible un intercambio comercial, una distribución de los recursos y una participación en la toma de decisiones e implementación de proyectos más justa.

La región del sudeste asiático llama la atención por la diversidad de las experiencias de sus países y por los progresos económicos y sociales que registraron a lo largo de las últimas décadas del siglo XX. Casi todos los países del este y sudeste de Asia han sobresalido en algún momento de su historia como un ejemplo de "crecimiento compartido", porque han sido capaces de reducir el índice de pobreza absoluta y combinar el crecimiento económico con la distribución igualitaria de los ingresos. A fin de evitar que la pobreza y sus consecuencias limiten el desarrollo, han optado por buscar diversos caminos que les permitan aprovechar el crecimiento económico para combatir los problemas sociales.

Con base en lo anterior, se podría afirmar que existe una cultura social centrada realmente en las personas, sin embargo, el interés que activa el actuar político en el rubro social, como en muchos otros casos, no es la mayoría de las veces el bienestar social colectivo, sino el deseo de un grupo reducido de conservar el orden, los recursos y el dominio sobre las mayorías. El resultado, en términos de bienestar social, es un panorama no muy distinto, aunque en menor escala, al de otros países en desarrollo.

Los países del sudeste asiático todavía no han conseguido reducir la enorme brecha que separa a los pobres y a los ricos. A pesar de que la mayoría ha cosechado mayor número de éxitos de su modelo de desarrollo en menor tiempo que otras regiones, en varios de ellos aún persisten serias fallas estructurales limitantes del desarrollo social y humano. Hasta la fecha, una serie de factores se han conjugado negativamente en estos países, con excepción de

Singapur y Malasia, impidiendo que el crecimiento económico y la distribución más justa de los ingresos contribuyan determinadamente en la reducción de los niveles de pobreza que, a su vez, se traduciría en una mayor disponibilidad de alimentos y mejoras nutricionales.

Del estudio de la región no sólo se pueden desprender costumbres y valores diferenciados de los practicados en Occidente ó un modelo de desarrollo económico que colocó a la mayoría de los países que la conforman en una posición privilegiada hasta antes de la crisis económica de 1997, sino también un conjunto de vicios estructurales que han frenado los avances en el ámbito social, que rebasan el problema de la distribución injusta de los ingresos, y que están relacionados con la violación de los derechos humanos, la discriminación social y el abuso del poder. A principios del siglo XXI, estos países aún deben hacer frente a los desafíos marcados por el crecimiento demográfico, las deficiencias en los servicios urbanos, la agudización de las desigualdades sociales, el incremento de la pobreza, los problemas de salud, la degradación ambiental y la corrupción gubernamental.

La combinación de todos estos factores ha permitido que millones de personas todavía no puedan satisfacer plenamente sus necesidades básicas mínimas, entre ellas las de alimentación y nutrición. Si bien es cierto que los países del sudeste asiático, con excepción de Camboya y Filipinas, lograron reducciones significativas en el número de personas malnutridas en los últimos años, y se han esforzado por llevar a la práctica programas nutricionales cuyo objetivo principal es prevenir y eliminar la malnutrición, la proporción respecto al total de la población continúa siendo muy alta en casi todos los países. Por ello, los retos para la región en materia nutricional para el presente siglo son disminuir los porcentajes de personas malnutridas, combatir los desórdenes causados por carencias de micronutrientes; así como, desarrollar programas nutricionales

multifacéticos dirigidos a promover una alimentación adecuada entre todos los sectores de la sociedad.

Finalmente, concluyo mi trabajo haciendo mención de algunas de las lecciones que se desprenden de las experiencias de Tailandia, Filipinas y Malasia:

a) Los ingresos generados por la liberalización económica no implican un proceso distributivo automático que se extiende por todos los estratos de la sociedad;

b) No es indispensable terminar con el círculo de la pobreza para vivir periodos de crecimiento económico acelerado;

c) El crecimiento económico no es suficiente para reducir los niveles de pobreza, es ineludible que esté acompañado de la distribución equitativa de los ingresos y políticas sociales enfocadas a mejorar la calidad de vida de los pobres;

d) Sin importar la ubicación geográfica, las tradiciones y los valores, el desarrollo social y humano de un país depende del grado de voluntad política de las administraciones gubernamentales y los grupos de poder para construir naciones justas;

e) La malnutrición es un problema social que puede ser combatido con un enfoque multisectorial dirigido a satisfacer las necesidades básicas mínimas de todos los sectores de la población, que da mucho mejores resultados si se promueve la distribución más amplia de los ingresos y la reducción de la pobreza, y si se cuenta con el apoyo e instrucción de los organismos internacionales relacionados con la alimentación, el bienestar nutricional y el desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos

- ACC/SCN, Second Report on the World Nutrition Situation, Country Trends Methods and Statics, Vol. II, Chapter 1, March 1993, Lavenhom Press, England.
- Eighth Malaysia plan 2001-2005.
- ESCAP, "*Growth with equity: policy lessons from experiences of selected countries in the ESCAP region*", Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, Seoul, June 1999.
- ESCAP, *Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2002*, Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, United Nations, New York, 2002, 250 pp.
- ESCAP, *Sustainable social development in a period of rapid globalization: Challenges, opportunities and policy options*, Economic and Social Commission for Asia and the Pacific, United Nations, New York, 2002.
- FAO, *Agricultura mundial: hacia los años 2015 / 2030, Informe resumido*, Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Italia, 2002.
- FAO, *Conferencia internacional sobre Nutrición*, 5-11 de diciembre de 1992, Fondo de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, Italia, 33 pp.
- FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 1999*, Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, Italia, 1999, 32 pp.

- FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2000*, Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, Italia, 2001, 32 pp.
- FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2001*, Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, Italia, 2001.
- FAO, *El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo 2002*, Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Italia, 2002, 36 pp.
- FAO, *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2001*, Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Italia, 2001, 295 pp.
- FAO, *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2002*, Organización de la Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Italia, 2002.
- FAO, *Nutrition Country Profiles, Philippines*, August 2001, Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rome, 2001.
- FAO, *Programa de Lucha contra el Hambre, reducir el Hambre mediante el desarrollo agrícola y rural sustentable y un mayor acceso a los alimentos*, Segundo borrador, Fondo de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, Julio de 2000.
- Khanum Sultana, *Nutrition in South-East Asia*, World Health Organization, Regional Office for South-East Asia, New Delhi, 2000.
- Latham, Michael C, *Human nutrition in the developing world*, FAO, Food and Nutrition Series - No. 29, Italia, 1997.
- Lucas, Robert E. B. and Jerry, Donald W., *Structural adjustment and income distribution in Malaysia*, IED Discussion Paper Series, Num. 40, April 1994, 39 pp.

- Orbeta, Aniceto C., *Population and poverty: A review of the link, evidence and implications for the Philippines*, PIDS Discussion Paper 2002-21, Makati City, Philippine Institute for Development Studies.
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Ediciones Mundi-Prensa, México, 2001, 268 pp.
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2002: Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Ediciones Mundi-Prensa, España, 2002, 277 pp.
- Reyes, Cecilia M., *The Poverty Fight: Have we made an impact?*, PIDS Discussion Paper 2002-20, Makati City, Philippine Institute for Development Studies, 72 pp.
- UNDP, *Human Development Report of Thailand 1999*, United Nations Development Program, Thailand, 1999, 178 pp.
- UNDP, *Thailand Human Development Report 2003*, United Nations Development Programme, Thailand, 2003, 153 pp.
- UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia 1998, Tema: Nutrición*, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, Oxford University Press, Reino Unido, 1998, 131 pp.
- UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia 2001*, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, Oxford University Press, New York, 2001, 115 pp.
- UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia 2002*, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, New York, 2002, 103 pp.
- WB, *The World Bank Strategy for Health, Nutrition and Population in the East Asia and Pacific Region*, Human Development Network, World Bank, United States, 2000.
- WHO, *Development of food-based dietary guidelines for the Western Pacific Region*, Regional Office for the Western Pacific, 1999, 68 pp.
- WHO, *Health Situation in the South-East Asia Region 1998-2000*, Regional Office for South-East Asia, World Health Organization, India, 2002.

- WHO, *Nutrition for health and development. A global agenda for combating malnutrition*, World Health Organization, France, 2000, 86 pp.
- WHO, *Turning the tide of malnutrition, Responding to the challenge of the 21st century*, Nutrition for Health and Development, World Health Organization.

Libros

- Bustelo, Pablo y Plaza, Sergio (Coords.), *Desarrollo económico e integración comercial en Asia Oriental*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1996, 334 pp.
- Cid Capetillo, Ileana (Comp.), *Diversidad cultural, economía y política en un mundo global*, FCPyS, UNAM, México, 2001, 226 pp.
- Crouch, Harold, *Government and society in Malaysia*, Cornell University Press, United States, 1996, 266 pp.
- Garry, Rodan, et al. (eds.), *The Political Economy of South-East Asia, Conflicts, Crises, and Change*, Oxford University Press, second edition, N.Y., 2001, p.57.
- Hewison, Kevin, "Thailand's capitalism: development trough boom and bust", in Garry Rodan, et.al., (ed), *The political economy of South-East Asia, Conflicts, crises, and change*, Oxford University Press, Second Edition, N.Y., 2001.
- Islam, Iyanatul and Chowchury, Anis, *Asia-Pacific economies a survey*, Routledge, London, 1997, 306 pp.
- Lewis, Martin and Wigen, Karen, *The myth of continents: a critique of metageography*, University of California, United States of America, 1997, 344 pp.

- Loong-Hoe, Tan, *Malnutrition, health resources and education in Peninsular Malaysia*, Maruzen Asia, Singapore, 1982, 120 pp.
- López Villafañe, Víctor, (Comp.), *México en la Cuenca del Pacífico*, UNAM, México, 1996, 455 pp.
- López Villafañe, Víctor, *Asia en Transición. Auge, Crisis y Desafíos*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1999, 230 pp.
- Mackerras, Colin, ed., *East and Southeast Asia*, Lynne Rienner Publishers, Australia, 1995, 620 pp.
- Marchione, Thomas J., (Comp.), *Scaling Up, Scaling Down, Overcoming malnutrition in developing countries*, Gordon and Breach Publishers, Singapore, 1999.
- Medina, Antonio, *Asian Economic Tigers, A Philippine Comparison*, University Press of America, Inc., USA, 1996, 93 pp.
- Mulder, Niels, *Inside Southeast Asia*, Silkworm Books, Thailand, 2000, 231 pp.
- Osteria, Trinidad, (Comp.), *The poor in ASEAN cities, Perspectives in health care management*, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, 1991, 186 pp.
- Perna, Ernesto M., *Urban Poverty in Asia, A survey of critical issues*, Oxford University Press, Hong Kong, 1994, 305 pp.
- Phongpaichit, Pasuk, et al., *Challenging social exclusion: Rights and livelihood in Thailand*, International Institute for Labour Studies United Nation Development Programme, 1996, 122 pp.
- Sarntisart, Isra, *Growth, structural change an inequality: The experience of Thailand*, UNU / WIDER, Helsinki, 2000.
- Uscanga, Carlos, (Coord.), *Asia-Pacífico en la posguerra, Espacios de interacción económica y política*, FCPyS, UNAM, México, 2001, 162 pp.
- Watkins, Kevin, *Crecimiento económico con equidad, Lecciones del Este Asiático*, Intermon, España, 1999.

- Zavala Román, Alfredo, *Cinco percepciones de la región Asia Pacifico, Los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón*, El Colegio de México, México, 1997, 104 pp.

HEMEROGRAFÍA

- ASEAN Economic Bulletin, ASEAN Economic Research Unit, Institute of Southeast Asian Studies.
- Asian Survey, University of California Press, United States, 2002.
- Política y Cultura, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Relaciones Internacionales, Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

PÁGINAS WEB

- Comisión Económica y Social de Naciones Unidas para Asia y el Pacífico
<http://www.unescap.org>
- Departamento de salud pública de Malasia <http://webjka.dph.gov.my>
- Far Eastern Economic Review <http://www.feer.com>
- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia <http://www.unicef.org>
- Ministerio de Salud de Malasia <http://www.moh.gov.my>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
<http://www.fao.org>
- Organización Mundial de la Salud <http://www.who.org>
- Philippine Health Insurance Corporation <http://www.philhealth.gov.ph>
- Philippine Institute for Development Studies <http://www.pids.gov.ph>
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo <http://www.undp.org>